

25.

Historia de nuestra Señora de Sonsoles





HISTORIA

— DE —

• Nuestra Señora de Sonsoles



Santuario, Imagen, Milagros,
Festividades, Patronato y
Cofradías de Nuestra Señora,
Santa María de Sonsoles

.....
MEMORIA

EDITADA POR EL PATRONATO DE
NUESTRA SEÑORA DE SONSOLES

Y EN SU NOMBRE EL PRESIDENTE DEL

MISMO

D. Vicente López González, Pbro.



AVILA

Imp. católica y Encuadernación de Sigirano Díaz

1930

Santuario, Imagen, Milagros,
Festividades, Patronato y
Comidas de Nuestras Señoras,
Santa María de Somoportas

NIHIL OBSTAT

Dr. Casfor Robledo

MEMORIA

LIBRERIA DE LA PATRONATO DE
NUESTRA SEÑORA DE SOMOPORTAS

IMPRIMI POTEST

† Henricus, Episcopus Abulensis

Abulae, 9 Augusti 1939.

D. Vicente López González, Pbro.



Impreso en la imprenta de ...
Abula

PREAMBULO

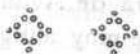
El culto, que la Iglesia Universal ha tributado siempre a la Santísima Virgen en las innumerables imágenes, que nos la representan, es tan antiguo como el Cristianismo; y la Iglesia abulense ha consagrado constantemente un tierno afecto a la Madre de Dios; jamás ha dejado de haber fervorosos y verdaderos devotos de la Virgen de las Vírgenes. La tradición y la historia están contestes en asegurar que desde el principio del Catolicismo en ésta se ha conservado sin interrupción entre los abuleses la devoción más ardiente y obsequiosa a María Santísima, construyendo imágenes, dedicándola altares y erigiendo templos en su honor. «La Virgen María ha influido de una manera directa en nuestro carácter nacional. Las corporaciones más ilustres la tienen por divisa; las más precia- das distinciones honoríficas la ostentan en sus veneras; algunos cuerpos de nuestro ejército la eligen por patrona, y es que María ha dulcifica- do las amarguras de los pueblos en todos los

siglos, tomando infinidad de advocaciones, dando nombre a multitud de santuarios, hasta tal punto, que podría seguirse paso a paso la historia de cualquier territorio español haciendo la de los templos consagrados a la Madre de Dios.

Semejante fenómeno veríamosle confirmado en esta tierra abulense, «tierra de santos y de cantos», donde es tradición que san Segundo, primer Obispo de Avila, enseñó ya a sus diocesanos a confesar el misterio de la Concepción Inmaculada...» (Valentín Picatoste. — Memoria escrita para el Congreso Mariano de Zaragoza, año de 1908.)

Y así como en muchas poblaciones y ciudades la Reina de cielos y tierra ha querido ser honrada con celebridad notoria en algunas de sus imágenes, a las que los fieles tienen especial veneración, auxiliando o concediendo gracias a los devotos que la piden por su medio, así también en Avila Nuestra Señora ha querido ser venerada de una manera especial en varias imágenes, siendo las principales la de la Soterraña, SONSOLES, de las Vacas, y más moderna la de la Portería, y ha dispensado sus favores y socorrido en sus necesidades a los naturales de nuestra Ciudad en términos, que éstos, reconocidos a tantos beneficios, han declarado solemnemen-

te a María Santísima, bajo las dos advocaciones primeras, Patrona de Avila y su tierra; instituyendo piadosas cofradías y hermandades para rendirla culto y veneración.



Santuario de Ntra. Señora de Sonsoles

Pero «vengamos a nuestro especial cometido, a decir algo de lo más sustancial que se conoce acerca de nuestra antigua y veneranda imagen de la Virgen María en su advocación de *Sonsoles*, que se venera en la ermita de su nombre en las cercanías de Avila.

A unos cuatro kilómetros al Sudeste de la ciudad, en la carretera de Avila al Barraco y sitio denominado desde muy antiguo *Serranillos*, álzase la ermita de Nuestra Señora de Sonsoles entre copudos álamos y seculares olmos.

Domina por un lado las alturas que, poco a poco, se van elevando y marchan a unirse con los puertos más eminentes de la provincia, y del otro preside el Valle de Amblés tan poético y tan interesante en la historia legendaria de Avila.

Un amplio recinto de piedra berroqueña rodea al templo con todas sus dependencias, y una puerta; obra de la moderna cerrajería, cierra el circuito, dejando sobre el dintel un cuerpo de albañilería, a modo de frontón, donde campea

el escudo de Sonsoles, al que da guardia de honor las armas de los Guillamas y los blasones de los Bernaldo de Quirós: y es que la puerta de referencia fué costeada en 1612 por Francisco Guillamas y Velázquez, Maestro de la Cámara de S. M., Tesorero de la Reina Nuestra Señora y de sus Altezas, Señor de la Serna y el Guijo y los Pobos; y Doña Catalina de Rios Bernaldo de Quirós su mujer, por servicio de Nuestra Señora, de acuerdo con sus patronos.

Levantado el actual templo cuando ya se olvidaban las delicadezas del arte ojival, acusa la decadencia del gusto arquitectónico, si bien en el ingreso del presbiterio enseña una ojiva airosa que deja trás de sí una bóveda de crucería labrado en argilociro de vistosos manchones y revestida de dorados tableros de caprichosa labor.

Los arcos laterales descansan sobre elegantes columnas de piedra berroqueña tan fuertes como bellos y dos originales exvotos: un barco y un cocodrilo o caimán impresionan vivamente la imaginación del curioso que por primera vez traspasa los umbrales de esta santa morada. Ambos recuerdan la poderosa intercesión de María Santísima de Sonsoles en momentos críticos para la vida de algunos devotos...

Una lápida de piedra berroqueña, coetánea del templo, y una reja, que cierra el presbiterio, forjada a fines del siglo XVI y costeadada por el Patronato y el Cabildo Catedral, son las obras de arte más salientes de aquel recinto y establecen un señalado contraste con las bóvedas de yesería.

Hasta doce lámparas de plata contaba la capilla mayor puestas en sus arandelas de hierro muy curiosas ofrendas de generosos donantes ..

Por desgracia todo esto ha desaparecido; como desapareció el trono de plata, por vicisitudes de los tiempos y a causa de la invasión napoleónica principalmente; como desapareció la nao de plata, en sustitución de la cual se colgó la que ahora pende de un arco haciendo pareja con el *lagarto*. Cuando los franceses entraron en Avila, durante la guerra de la Independencia, las alhajas de Sonsoles fueron traídas a la Catedral y ante las exigencias del invasor; el Cabildo de acuerdo con el Patronato las hubo de ceder con otras propias de la Catedral.

El Patronato perdió así el testimonio de piedad y devoción de muchas familias y gremios... Se perdieron también las pinturas en lienzo y en

tabla que embellecían el antiguo retablo, los cuadros que decoraban el camarín y la sacristía, la ermita de los Remedios, la de Nuestra Señora de las Aguas, propiedad ambas del Patronato...



Invención de la Sta. Imagen

La carencia de documentos en el Archivo de Sonsoles nos impide poder atestiguar cómo y cuándo se adquirió la Santa Imagen, que allí recibe culto.

El Licenciado Bartolomé Fernández de Valencia en su Historia Sagrada sobre la Imagen de Sonsoles, inédita, escrita el año de 1686 dice: «De este asentado principio de que San Segundo, primer Obispo de Avila y sus compañeros, discípulos de Santiago, trajeron a España la sagrada imagen de la Oliva, nacen los motivos para inferir ilustraron y ennoblecieron las ciudades y pueblos donde predicaron con otras muchas imágenes traídas por ellos. Y que algunas de las que se veneran en Avila son de aquellos tiempos de los Apóstoles, ya las trajeran ellos o sus discípulos, o lo que es más conforme a lo cierto, el glorioso San Segundo: esto sólo se puede fundar en buenas conjeturas y en la tradición, porque en el transcurso de tantos siglos no se hallan noticias ni instrumentos que lo de-

claren, ni historias que lo digan. Descuido notable de los pasados el haber omitido estas y otras cosas dignas de grabarse en la memoria de los hombres, sin que el olvido las disminuyese, ni las consumiesen las edades. Verdad es que en aquella lacrimosa era en que se perdió España cayendo de su... grandeza de la goda Monarquía dominada y vencida de las africanas lunas... y en otros tiempos anteriores fueron muy enormes las maldades, que los tiranos enemigos de nuestra Religión sancta ejecutaron; y una de ellas el quemar y romper muchos libros católicos y noticias sagradas, para que no quedase memoria ni vestigio alguno, medio diabólico, con que su malicia bárbara pretendía extinguir el culto divino de la Iglesia de España y perseguir a sus amados hijos, constantes en la fe siempre. Con que se presume que si había escritos algunos tratados de algunas imágenes, que se veneran en Avila y en otras partes del reino, padecieron aquella calamidad, ocasionándose de aquí la esterilidad de noticias. Mas en este caso no se debia atribuir defecto a los escritores antiguos, pues no lo omitieron sino a los adversos accidentes del tiempo que lo ocultaron. Esta es la causa de no se poder averiguar radicalmente muchas cosas importantes y faltando la certeza, se reducen a

conjeturas que juntas con la tradición tienen grande fuerza para que se tengan por verdaderas. De este mismo estilo han tenido en materias de antigüedad tanta varones muy doctos, valiéndose del medio más precisivo y conveniente que les puede ofrecer su desvelo para escribirlas con acierto. De este mismo estilo se valió don Pedro Monjaraz, para escribir la historia de Santa María la Real de Nieva; el Padre Silva Pacheco en la de Valbanera; Andrés Sánchez Tejado en la de Nuestra Señora del Espino, y yo observé lo mismo en la historia que tengo escrita de la manifestación de la milagrosa y apostólica imagen de la Soterraña del templo de San Vicente de Avila. Y en ésta será preciso llevar el mismo corriente, valiéndome de conjeturas por falta de noticias ciertas. Y si, como escribo la historia de la Soberana imagen de Sonsoles, protectora de la ciudad de Avila, hubiera de escribir las de otras imágenes antiquísimas, que hay en esta ciudad y fueron veneradas en élla antes de la pérdida de España, necesariamente me había de valer del mismo medio como más eficaz, reduciéndose las cosas que no se pueden comprobar con narración de historias y otros testimonios verdaderos a indicios y tradiciones. (Obra citada. Cap. I. Ns. 6 y 7.)

Inútil es que busquemos, dice Don Valentín Picatoste en su «Memoria escrita para el Congreso Mariano de Zaragoza año de 1908, antecedentes relativos a nuestra imagen en los primeros pasos del cristianismo; es necesario salvar todo el período de tres siglos que dura la Monarquía visigótica y llegar al de la Reconquista para recoger la tradición de la Virgen de Sonsoles pues si bien las crónicas hablan del Obispo Juan, en cuyo tiempo ocurrió la invasión mahometana y dicen que, asustado, huyó a Asturias con otros Prelados y magnates, después de esconder los vasos sagrados, las reliquias de los santos y algunas imágenes, no sabemos si entre estas imágenes figuraría la de Sonsoles; aunque con otra denominación.

Llegada la completa liberación de la tierra de Avila por las armas leonesas y castellanas en tiempo de Alfonso V el Noble (1) quien realizó la séptima y definitiva reconquista de la Ciudad, muy luego comenzó la reparación de templos y la fundación de monasterios; a la reorganización de la sede episcopal y al entusiasmo cristiano

(1) Véase sobre esto la Historia Sagrada «La Divina Serrana de Sonsoles» del Licdo. Fernández de Valencia, cap. IV n.º 6.

de los primeros años de la reconquista abulense acompañó también la aparición de imágenes y no tardamos en hallar referencias acerca del monasterio de la Antigua, de la iglesia de san Segundo, junto al Adaja y de la Virgen de las Vacas, propiedad de la orden del Santo Sepulcro. La de Nuestra Señora de la Soterraña dicese encontrada en la cripta donde hoy se venera en 843; y la de la Virgen de Sonsoles refiérenla con corta diferencia a la misma época de la restauración de Avila. (Obra cit.)

Cil González de Avila el Cronista dice en su tratado eclesiástico que la Imagen de Nuestra Señora de Sonsoles es de una antigüedad remota; el Regidor Pacheco que escribió en 1612, aseguraba que esta imagen debió de ser fabricada muchos centenares de años atrás, y Fernández de Valencia añade que es en todo parecida a la de Atocha, a la de Valbanera y a la del Sagrario de Toledo, estando como ellas sentada en cátedra o silla, su escultura y talla proporcionada, de madera incorruptible a manera de cedro, el calzado puntiagudo, la estatura de cinco cuartas, de color moreno, el rostro grave, agraciado y hermoso, semejante al de su hijo que tiene en la mano izquierda y una y otro de tan celestial aspecto y belleza que infunden en

las almas y corazones devotos consuelo y alegría y juntamente un santo reverencial respeto.»

Comparada esta imagen con la de la Soterraña de San Vicente puede afirmarse que aquélla es la imagen de la Basílica, regia, suntuosa, y la de Sonsoles, la imagen del pueblo, modesta y sencilla; aquélla la imagen de los magnates, ésta la imagen de los labradores...

Hay versiones distintas en los libros y manuscritos referentes a la portentosa invención de la devota imagen de Sonsoles y a la creación de su ermita en el montículo en que hoy se alza.

Suponen unos que la Santísima Virgen se apareció en aquel sitio a unos pastorcillos de ovejas, que en aquellos lugares apacentaban, y que los mozos asombrados ante los resplandores luminosos que circundaban a la Virgen y a su divino Hijo, cual si estuvieran entre dos astros refulgentes, exclamaron: ¡son soles!; palabras que repetidas después ante las autoridades, al dar noticia del acontecimiento, quedaron consagradas como advocación de la milagrosa imagen que nos ocupa.

Refieren otros que el sitio en que estaba oculta la talla de la Virgen María fué revelado a un monje benedictino por la misma Reina de los cielos, con encargo expreso de comunicárselo al

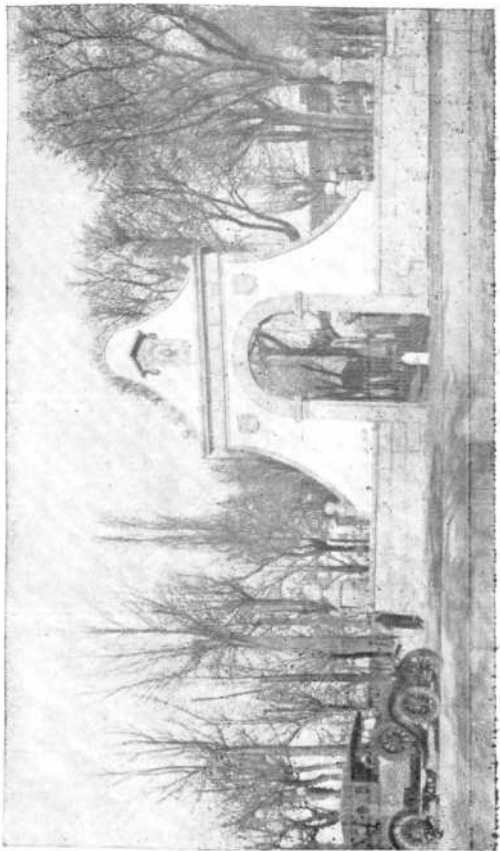
rey a fin de que viniese sobre Avila contra la morisma. La Virgen ayudaría a ganarla y el rey en cambio de esta célica protección, la edificaría un templo en el sitio del hallazgo.

En efecto, Avila fué conquistada por los cristianos; se hicieron excavaciones en el lugar indicado por el monje y apareció la imagen con el niño en los brazos y entre dos soles... (1)

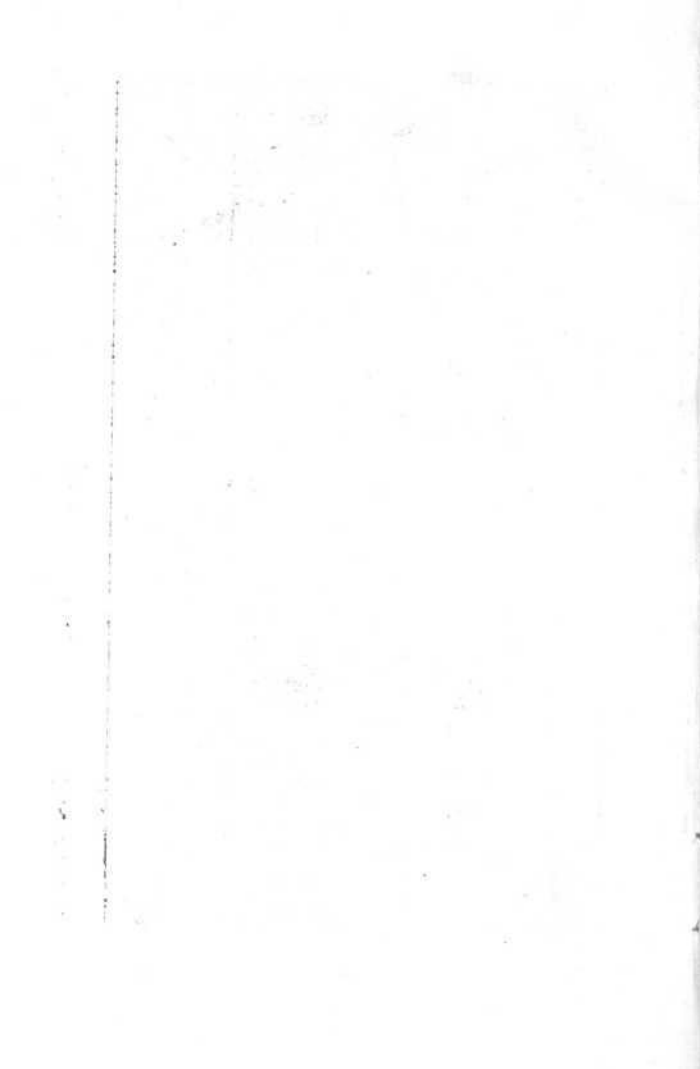
De cualquier modo que fuese se explica satisfactoriamente las variantes de la palabra *Sonsoles* hasta llegar a nosotros; puesto que los antiguos cronistas escribieron siempre *Sansoles* hasta que por eufonía el uso ha fijado la palabra en la forma actual: *Sonsoles*...

...El ambiente de aquellos siglos, el rasgo saliente de la sociedad que palpita en las leyendas, la forma poética que casi siempre las acompaña, la enseñanza que de ellas se desprende y el mismo fin a que tendían son, a nuestros ojos, otras tantas razones en que la tradición y la leyenda tienen su más legítimo fundamento y el origen del misterioso encanto y de la poderosa sugestión que ejercían sobre las generaciones pasadas... (V. Picatoste, Op. cit.)

(1) Véase al Licdo. Fernández de Valencia que rechaza esta versión, fundado en sólidas razones. Op. cit. cap. IV. n. 7.



LA PUERTA DE ENTRADA AL SANTUARIO DE SONSOLES Y A SUS DEPENDENCIAS



Gracias

CON QUE NUESTRA SEÑORA DE SONSOLES HA
FAVORECIDO A LOS QUE LA INVOCAN Y A SUS
DEVOTOS

Dice el Licenciado Bartolomé Fernández de Valencia en la obra citada en el capítulo VI: «De esta manera iba creciendo la devoción; las limosnas y dádivas eran mayores; la asistencia, continua y el fervor de cuantos venían a ver y visitar a esta Soberana Señora más encendido. Todos hallaban en su clemencia el socorro en sus mayores necesidades, salud, los enfermos; vista, los ciegos; oído, los sordos; pies, los cojos y tullidos; habla, los mudos; sanidad, los leproso; consuelo, los afligidos, y los menesterosos, remedio. Ninguno que entraba en esta santa casa salía desconsolado; y todos volvían alegres y contentos a las suyas magnificando a Dios y a su Madre Santísima por tan grandes favores. Volaba la fama de tanta numerosidad de milagros por diversas partes, y de todas ellas acudían innumerables personas a venerar la sagrada imagen y a presentar humildes sus peticiones y súplicas.

Veíanse prodigios a cada paso, que aunque los antiguos pudieran escribirlos y particularizarlos, lo dejarían por parecerles que siendo tantos era un trabajo inmenso; o por omisión y descuido, pues en materia de escribir noticias tuvieron algunos, ocasionando el que muchas veces y muchas cosas dignas de saberse no quedasen estampadas en la memoria perpetua. Hace una advertencia de que «nuevos milagros no se deben admitir sin estar aprobados por el Obispo, conforme el Concilio Tridentino y Decreto de Urbano VIII. Y más adelante» a los milagros no aprobados, no se les da más fe que la que en juicio humano piadosamente se puede y permite.

Es tan crecido, prosigue diciendo Fernández de Valencia, el número de milagros que ha obrado y obra Dios en esta santa casa de Sonsoles y en su sacrosanta Imagen de la Virgen, que no caben en ningún guarismo, ni en la humana ponderación... El saberlos y numerarlos todos se reserva sólo a la Sabiduría Divina, que todo lo alcanza y sabe... No será sobre los límites y líneas de lo posible el referir unos pocos, dejando el número cierto a la más superior inteligencia.

Con la variedad de los tiempos se han perdido las noticias de algunos de estos milagros que anotó la curiosidad devota; de otros permanece

la memoria y de otros no hicieron mención en sus escritos los historiadores.

...Mi solicitud me determina a escribir la parte de los muchos milagros de esta soberana Imagen de los cuales solo uno está aprobado por el Ordinario de este Obispado, como se hará en su lugar; los demás no tienen esta aprobación, sino tan sólo la notoriedad de tales milagros, y así en el juicio humano se les da la fe y autoridad que se puede y debe piadosamente dar y como se permite en los que no están aprobados por el eclesiástico, a quien toca el juicio absoluto de ellos. Y el no estar publicados en lo judicial por tales milagros (siendo notorio en la común aceptación el que lo son respecto de sus circunstancias) lo debe de haber sin duda ocasionado la negligencia, o por mejor decir, sinceridad de los que no han pedido que se declarase así... Mas uno ni otro no les disminuía el crédito que en lo pasado y presente la piedad cristiana les ha dado y da, aclamándolos por milagros el vulgo y publicidad.

Los que puedo escribir... se ponen en su debido lugar, según el tiempo y años en que sucedieron, dando a su narración principio en esta forma:

Milagros de Nuestra Señora de Sonsoles

MILAGRO PRIMERO

*Cierto cautivo consigue la libertad por intercesión
de Nuestra Señora de Sonsoles.*

En un tratado que escribió Gaspar de León, escribano de Muñomer, aldea de la jurisdicción de Avila, de algunas antigüedades de la dicha Ciudad y de las reliquias, cuerpos santos e imágenes de devoción que en ellas se veneran, llegando a tratar de la de Nuestra Señora de Sonsoles y de sus muchas gracias y milagros, refiere uno que sucedió en el año 1396; y para su narración me valgo de sus mismas palabras. En el año de 1396 un soldado, natural de la ciudad de Avila, fué cautivo por los moros y llevado a la ciudad de Túnez. Y habiendo experimentado en el discurso y tiempo de cinco años los rigores y malos tratos con que de ordinario aquellos bárbaros suelen afligir a los cristianos que tienen en su poder, fué vendido a otro moro, que le daba muy mala vida, porque de día le hacía trabajar como si fuera una bestia y de noche le dejaba amarrado a un cepo con una gran cadena, pero, al paso que el moro le maltrataba, se

acrecentaba en él la constancia y la paciencia, encomendándose a Dios y a su Santísima Madre con firmes esperanzas de que le sacarían en breve de aquel trabajo y tribulación, en que se veía, y como es propio de la divina clemencia de nuestro Dios amoroso no se negar a los ruegos de los que humildes y fervosos la invocan, especialmente si acompañan sus peticiones con la soberana intercesión de la Reina de los Angeles, dispuso su Majestad sucediese todo como aquél su siervo deseaba. Tenía este soldado en la ciudad de Avila un hermano sacerdote, el cual supo de otros soldados que su hermano estaba en tan miserable y dura cautividad y condoliéndose de él, movido de caridad y del amor de la sangre y parentesco, tan próximo, procuró al instante solicitar su remedio y libertad, acogiéndose para alcanzarla al más eficaz medio de oraciones y sacrificios, continuos, con que procuraba y pedía a Dios se lo concediese, y para más obligar a este Señor soberano, interpuso por medianera a la Virgen de Sonsoles, en cuya piedad fiaba el mejor suceso y consecución de su súplica. Con este piadoso fin fué a su templo, dijo la misa en el altar de la Virgen (según después se averiguó, entonces ocurrió el milagro) y tuvo una novena por su hermano. Y al mismo

tiempo que dijo la misa en el altar de la Virgen se le cayeron y desataron al cautivo las prisiones en la mazmorra en que estaba en Túnez, y milagrosamente, sin que le viesen los moros, salió libre de la casa de su amo, y se vino, sin que se lo estorbase nadie hasta tierra de cristianos; y, finalmente a su patria, la ciudad de Avila. Y para más comprobación del milagro, trajo los grillos al hombro. Al tiempo de entrar en Avila le encontró al acaso su buen hermano (habiéndose pasado hasta entonces cinco semanas, desde que tuvo la novena y dicha misa por él) y preguntándole cómo se había librado y salido de aquel duro cautiverio, respondió que la Virgen de Sonsoles se le había aparecido y díchole saliese de la prisión, y computando el tiempo hallaron que esta libertad milagrosa se le dió cuando se dijo por él la misa en el altar y templo de la Virgen de Sonsoles, donde se puso pintado este milagro y se colgaron los grillos en la capilla mayor. Aunque con la antigüedad no permanecen hoy, ni ha quedado más que la noticia de haber sucedido así, la cual hallé no en los archivos de aquella ermita, porque de esto y de otras cosas que he referido no las hay sino en el memorial, escrito por el referido Gaspar de León.

MILAGRO SEGUNDO

Libra a un caballero de la ferocidad de un caimán...

El segundo y más antiguo milagro de que tengo noticia le refiere D. Luis Pacheco en el epílogo de las cosas memorables de este santuario y le tiene por verídico la tradición inmemorial, sin determinar ni saber el año y sitio en que sucedió; en lo demás asientan que pasó de esta manera: Caminando cierto caballero de Avila por tierras remotas en las Indias, le salió al encuentro un robusto caimán que, abierta la boca y garras, con gran ligereza y furia se venía a él, para despedazarle y tragarle. Viéndose en este conflicto se encomendó fervorosamente a la Virgen de Sonsoles de quien era muy devoto, ofreciéndola venir a visitarla a su casa de vuelta a España, si le libraba del riesgo que le amenazaba con sus acometimientos aquella monstruosa bestia. Al punto que hizo la oferta se sintió con grande ánimo y esperó al bruto con un venablo en la mano y, al ejecutar el golpe, se le metió, atravesándole el cuerpo y quitándole la vida, escapando de esta suerte de ser lastimoso y sangriento despojo de sus uñas y, mostrándose

reconocido a la Reina de los cielos por tan singular maravilla, vino en persona a cumplir lo que la había prometido, trayendo para mayor testimonio del suceso el mismo caimán vacados los intestinos, y embutido en heno y paja, dejándole pendiente de una cadena en este santo templo donde ha estado y está desde aquellos antiguos tiempos. El nombre del caballero a quien sucedió este caso se ignora, como también en cuál de las Indias fué; en lo primero no se puede conjeturar; en lo segundo se puede inferir aconteció en las occidentales, que es la parte donde se crían los caimanes en unos ríos de tanta abundancia de ellos... y en cuanto al tiempo en que sucedió, no hay duda fué poco después del feliz descubrimiento de aquel nuevo mundo...

MILAGRO TERCERO

Es libre de duro cautiverio un devoto de Nuestra Señora de Sonsoles

Cuando los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, como príncipes tan celosos del ensalzamiento de la fe, tenían puestos sus Reales sobre la ciudad de Granada año de 1491, militaba en sus ejércitos entre otros nobles avileses

un hidalgo llamado Blasco Manzanas. Este en cierta escaramuza fué cautivo de los moros y puesto en una cruel mazmorra aprisionado fuertemente en un brete de madera, tendido en el duro suelo con argollas y esposas en el cuello y manos y con grillos y cadenas en los pies, teniendo en vago la cabeza con modo tan riguroso que le ocasionaba gran tormento y pena, padeciendo otros malos tratamientos que aquellos bárbaros le hacían. En medio de sus trabajos y penas procuró, como cristiano, invocar la piedad divina poniendo por medianera para alcanzar el alivio y libertad a la Emperatriz de los cielos, acordándose muchas veces de su milagrosa Imagen de Sonsoles con quien tenía cordial devoción, prometiendo tener novena en su santo templo. Inclínose a sus súplicas esta celestial señora y milagrosamente le libró del cautiverio hasta ponerle en tierra de cristianos, y después cumplió su promesa dejando en este templo la memoria de este milagro en un cuadro en que está pintado con una inscripción que en suma contiene lo que va dicho y por estar con la antigüedad algo gastada la pintura le mandó renovar el Licenciado Francisco Manzanas Renjifo... año de 1583.

A un lado del cuadro se ve uno de los hie-

ros con que le tenían amarrado y preso... es de vara de largo con tres argollas en los extremos que también se puso allí como uno de los instrumentos indubitables de suceso tan portentoso.

MILAGRO CUARTO

Los vecinos de Avila son libres de un contagio pestilente...

En el año de 1580 fué común y general en España una enfermedad contagiosa y ramo de peste que llamaron el catarrillo y habiendo tocado en esta ciudad no pequeña parte de esta calamidad, viendo el peligro a los ojos y tantas muertes y lástimas como a nenazaban a sus moradores, dejando a un lado medicinas de la tierra trataron (al mismo tiempo que estaban en su mayor desconsuelo y aflicción) de buscar el más saludable, más eficaz y verdadero antídoto y medicina en el poderoso auxilio de la Virgen Nuestra Señora, pidiéndole todos a ectuosamente se sirviese de suplicar a su Santísimo Hijo usase de misericordia y los concediese la salud que deseaban y, para obligar más a esta Señora con repetidas instancias, determinó la

ciudad, junta en su Ayuntamiento, se trajese a ella la milagrosa Imagen de Sonsoles en procesión, cometiéndolo a dos caballeros regidores lo propusiesen al Sr. D. Sancho Busto de Villegas, Obispo que a la sazón era de Avila y a su Provisor, para que mandasen convocar la clerecía, religiones y cofradías que habían de venir acompañando la Imagen. También se pidió a los Patronos de su hermandad viniesen en ello. Y con beneplácito de todos, con acompañamiento majestuoso salió de su santa hermita en sus andas debajo de palio de terciopelo carmesí, cuyas varas traían caballeros regidores, y llegando al convento de Sancti Spiritus de la orden premostratense, salieron al recibimiento el Abad y Comunidad y la cofradía del Espíritu Santo. Desde allí entró en la Ciudad por la calle Tolemana con repique general de campanas en todas las iglesias y alegría grande de todos los vecinos que, llenos de confianza con su divina presencia, se prometían ya seguro el remedio y alivio. Prosiguió la procesión por la puerta de Gil Gonzalez, calle de Caballeros, y entrando por la puerta de San Juan, la recibieron el cura y beneficiados; después por la calle Andrín fué a la Santa Iglesia Catedral y habiéndola recibido el Cabildo, y cantado la música dos motetes

uno a la entrada y otro a la salida, pasó a la iglesia de Santo Tomé, sitio determinado donde había de estar todo el tiempo que durara la novena o novenario, al que se dió principio el siguiente día 8 de septiembre en que la Iglesia celebra la Natividad Santísima de esta Soberana Señora. Hizo la fiesta el Cabildo de la Santa Iglesia Catedral. El segundo día el Cabildo de San Benito, que se compone de los curas y beneficiados propios de las parroquias de Avila.

El tercero día, los religiosos de Santo Domingo, el cuarto día, los de San Francisco; el quinto día, los Carmelitas Calzados; el sexto día, los Padres de la Compañía de Jesús; el séptimo día, la Ciudad y Ayuntamiento; el octavo, las señoras nobles de esta Ciudad y el último día, los religiosos de Sancti Epíritus, que hacían en aquel tiempo el oficio de capellanes de esta santísima Imagen. En todos estos días era innumerable el concurso del pueblo, muchas las oraciones, muchos los sacrificios y continuas las plegarias y súplicas, acudiendo con lágrimas y suspiros a la Madre de clemencia en quien ponían todos sus esperanzas. No se negó a los humildes ruegos de sus devotos, ni les retardó el socorro, antes muy en breve, se experimentó su intervención, pues abonando el tiempo, se puri-

ficó el aire y refrescaron los vientos, cesando de todo punto el contagio en esta Ciudad y tierra y recobrando la salud con tal presteza, que cuando volvieron a Nuestra Señora a su casa entre el número de gente que fuéronla asistiendo de todos estados, la acompañaron muchas personas que, habiendo padecido los rigores de aquellos contratiempos y enfermedad común, al fin del Novenario se hallaron buenos y sanos, con bastante fuerza, agilidad y aptitud, para poder caminar la distancia de casi tres cuartos de legua que hay desde la Ciudad al templo de esta Santa Imagen por sus pies propios, sin necesitar de los ajenos, rindiendo toda esta Ciudad, sus moradores y pueblos las debidas gracias a Dios y a su Madre por mercedes tan crecidas y maravillas tan singulares como debían a su piedad infinita. Este milagro le escribe Luis Pacheco en memorial citado al folio 4...

MILAGRO QUINTO

Cuando la tierra y campos faltos de agua, llueve milagrosamente, al salir de su templo la Santa Imagen

En los años de 1582, al tiempo que los panes y sembrados iban brotando y creciendo y que

para espigar y granar y llegar a sazonarse y recogerse, necesitaban de que el cielo los fecundase con lluvia y regase con sus aguas, parece que, cerradas sus cataratas, dilataba a la tierra este común beneficio y en vez de aguas con que reverdeciesen los campos, enviaba soles ardientes, que los destruían y secaban; era tanta la sequía, que en Avila y otras partes se temían, si pasaba adelante esto, que había de faltar el más natural sustento... Los moradores y vecinos de esta Ciudad y sus aldeas dirigiéronse al Altísimo, valiéndose de la intercesión de la Virgen María Nuestra Señora. Pedían a esta Madre con toda humildad alcanzase de su Hijo les favoreciese en tan ingente necesidad. Sucedió como esperaban, pues al punto que los religiosos de la orden de Santo Domingo, como lo tienen de costumbre inmemorial, sacaron en hombros en sus andas a esta Santa Imagen de Sonsoles por las puertas de su templo, para traerla a la Ciudad, estando el día claro y sereno, sin género de revolución, se levantó una nubecilla de la sierra de Villatoro... que extendiéndose por los espacios del aire, cubrió todo este horizonte y soplando un viento ábrego, despidió tanta cantidad de agua, que fué preciso poner un lienzo encerado sobre las andas para que no se moja-

se. Y, apresurando el paso, para llegar a la Ciudad, que lo hicieron con algún trabajo y cansancio sin salir de la decencia ni orden de su procesión, ni cesar la lluvia hasta llegar a la parroquia de San Pedro, donde fué recibida y estuvo todo su novenario que celebró el Cabildo de la Catedral y otras comunidades de ella, asistiendo con gran devoción a sus festividades en hacimiento de gracias de tal prodigio, que se continuó, cayendo bastante agua para hacer el año abundante de frutos. Y afirma Luis Pacheco que él mismo oyó referir este milagro a muchas personas y fidedignas, que lo vieron y fueron testigos de él, pero no señala ni día con certidumbre ni el año en que sucedió, mas de que fué por los años de 1582, como está dicho; según parece en el tratado o epílogo, que escribió de la antigüedad y grandezas de este santuario ilustre.

MILAGRO SEXTO

Siendo las demasiadas lluvias dañosas para los frutos, cesan y serena el tiempo

En el año 1592 por los meses de julio y agosto (tiempo de recoger la cosecha en Castilla) sucedió que hubo tantas tempestades y lluvias,

que no sólo impedían el beneficiar y coger los frutos, sino que estaban expuestos a la contingencia de perderse en las heras y sembrados con daño y perjuicio universal de todos estos contornos. Por último remedio se determinó en consistorio se trajese a Nuestra Señora de Sonsoles a la ciudad. Sacaron en procesión la Santa Imagen... y quedó en la parroquia de San Pedro. Hubo un solemne novenario... pidiendo en cada uno de sus días las distintas corporaciones y Cabildos de Avila a Dios, por medio de su Madre Santísima, les concediese favorables temporales, para recoger sus frutos sin detrimento ni daño. La celestial Señora despachó favorablemente tantos ruegos y súplicas. Fuése aplacando la furia de los nublados y lluvias, y para que cesasen del todo sacaron la santa Imagen en procesión por la Ciudad, llevándola a la Santa Iglesia Catedral, a donde de acuerdo de los señores Deán y Cabildo estuvo en su capilla mayor otros nueve días celebrando en ellos sus fiestas el mismo con la autoridad y grandeza que acostumbra en tales funciones; y para más demostración de la devoción fervorosa, que ha tenido y tiene a esta Señora la ofreció al fin de la novena una rica basquiña de tela de plata y un bohemio de raso azul prensado forrado en la

misma tela; y, a ejemplo del Cabildo, otras muchas personas dieron en esta ocasión a Nuestra Señora vestidos, joyas y alhajas de mucho valor. Pagóles Su Majestad, la fineza y el afecto con que la servían, asistían y festejaban, con alcanzarles todo lo que pedían. Y retiradas las nubes, quedó el tiempo apacible y claro, tranquilo y sosegado, con lo cual pudo lograrse una admirable cosecha muy abundante sin el menor azar ni daño, librándoles Dios de los muchos que antes les amenazaban con cesar, como cesaron, aquellas excesivas lluvias y suceder a ellas la deseada bonanza... como lo escribe el ya citado Luis Pacheco en su memorial o epílogo desde el folio 10 hasta el folio 13. Así a la venida como los días de la novena y a la vuelta fueron grandes las limosnas de dinero y cera que se ofrecieron.

MILAGRO SEPTIMO

Mediante la intercesión de la Virgen Nuestra Señora, trayendo a Avila su Santa Imágen, cesó una rigurosa peste

Año de 1599 se derramó por toda España una pestilencia activa maligna de secas, tumores, y carbunclos en las ingles y gargantas y debajo de

los brazos, con sudores, vómitos y pulsos desordenados, señales todas de enfermedad contagiosa... Comenzó en esta Ciudad a manifestarse el contagio el día 23 de Junio del año referido de 1599 víspera de San Juan Bautista. . Cobró fuerza la dolencia y se llenó toda la ciudad de temor y las iglesias y los cementerios de cadáveres. Todo era horror, todo eran muertes aceleradas... A pesar de tomar todas las medidas que la prudencia, ciencia e higiene aconsejaban crecía la calamidad, y al mismo paso la caridad se aumentaba. Cuando con más vehemencia se difundía y caminaba sin reservar calle ni barrio, mirando, en lo temporal y humano, irremediable la infección, sin que bastantes fuesen para aplacarla remedios exquisitos y medicinas extraordinarias, acordaron con más acierto de valerse de medios espirituales... Eran frecuentes las oraciones, los ayunos, penitencias, comuniones y sacrificios, para que la Divina Majestad se apiadase de ellos y levantara la mano del castigo que padecían por sus culpas. Y acudieron como otras tantas veces a su Bendita Virgen de Sonsoles. El día 3 de octubre, víspera de San Francisco al amanecer fué traída la Santa Imágen desde su templo y ermita al monasterio de Sancti Spíritus, desde donde la acompañaron las

religiones y cofradías, llevando el palio los prelados de los conventos, siguiendo detrás de la imágen la Ciudad con los maceros y gran concurso de gente. Se la dedicó un solemne novenario. El primer día los beneficiados de San Pedro. El día siguiente el Cabildo de la Santa Iglesia Catedral, asistiendo el Señor Obispo. Después con misa solemne y sermón la orden de Santo Domingo. El día 6 de octubre, la orden de San Francisco y en los siguientes las demás ordenes. Y el último día de la novena hizo la fiesta la Ciudad, asistiendo todos con vela blanca de a libra que ofrecieron a Nuestra Señora, como lo hacen siempre que la acompañan. El día siguiente no hizo fiesta el Convento de Sancti Spiritus porque se acordó que la santa Imágen saliese por la Ciudad para consuelo y alegría de sus moradores y que se quedase otra vez durante otra novena en la iglesia de San Juan, a donde fué recibida por el Cura y Beneficiados de ella y se fueron celebrando las fiestas del novenario, dando principio el Audiencia Real, Abogados, Escribanos y Procuradores y la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias viniendo en procesión desde el monasterio del Carmen. El día siguiente hicieron la fiesta los moriscos convertidos del Reino de Granada y vinieron en

procesión con velas blancas, que ofrecieron. En el siguiente asistió la cofradía de San Crispín, que vino desde la iglesia de San Vicente. Otro día, los oficiales del peine y carda con mucha solemnidad y ofrecimiento de velas y en los demás hubo otras fiestas particulares hasta el último día en que lo hicieron los religiosos de Sancti Spiritus. Fué este novenario de grande concurso y el templo adornado con mucho primor y riqueza... Este milagro lo fué tan grande y tan prodigioso como se puede entender y conocer en sus mismas circunstancias; siendo lo más ponderable el que si en lo más ardiente del estío y caniculares había ejecutado la infección tantos rigores y que se podían temer otros más lamentables en el discurso del otoño, ya con la presencia de la santísima Imagen de Nuestra Señora de Sonsoles, se desterró y ahuyentó todo temor y pena, convirtiéndose en alegrías y gozos presentes los lutos, tristezas y melancolías pasadas. Ya en los semblantes de todos se manifestaba el interior regocijo que les causaba esta dicha. Los que antes se vieron casi a los umbrales funestos de la muerte, de doloridos y pálidos se veían ya unos, de todo punto, con perfecta sanidad y otros que, por instantes, iban mejorando. Ya los hospitales se iban desocu-

pando, porque era muy contado el que enfermaba o moría, y mucho el número de los que sanaban y venían a presentarse delante de la Reina del cielo a publicar y reconocer tales misericordias como con ellos y con este pueblo usaba. Y cumplido el tiempo de la novena última fueron acompañándola hasta su casa y ermita de Sonsoles, dando a Dios y a esta Señora las gracias con alabanzas y cánticos. Continuóse la mejoría y prosperidad de género, que, habiendo llevado a la Santa Imagen en los 22 de octubre, ya en los principios de noviembre no había rastro ni señal de contagios ni peste, atribuyéndolo todos a la intercesión de la Virgen y teniéndolo por milagro y cosa sobrenatural y admirable, consiguiendo esta ciudad y comarcas la salud, siendo de las más privilegiadas y donde el mal menos prevaleció en comparación de otras partes, pues en Segovia murieron este año más de 12.000 personas, como lo dice el Licenciado Diego de Colmenares en su historia. Y en la Corte y otras ciudades y pueblos no fué menor el estrago, debiéndose lo grande de este prodigio no a la pureza de los aires y benignidad del clima de que goza esta ciudad, sino es al poder de Dios que, obligado de los ruegos de su Madre, se dignó de remediar y consolar a sus afli-

gidos ciudadanos. Asegurado ya el tiempo y recobrada la salud pública con tan singular maravilla, avisó de esto el Corregidor al Rey a los fines de noviembre del mismo año de 1599 aseverando que la ciudad estaba libre de todo achaque contagioso. Una vez que cesó la peste en esta ciudad a los principios de noviembre del año ya dicho, fueron también muchas las limosnas que por orden del Obispo y Ayuntamiento y otros particulares se hicieron de camas, vestidos, ropas, dineros y otras cosas en bastante cantidad para el socorro de los pobres y de otros muchos cuyas haciendas y ropa se había mandado quemar, pasando esta distribución por manos del Corregidor y de D. Luis Pacheco y de algunos sacerdotes y personas virtuosas, que se ejercitaban en esto a todas horas, compadecidas de tantas necesidades, como las que había ocasionado la pasada calamidad, si bien estaban contentos y consolados por verse ya libres de ella, siendo la Virgen Soberana la Abogada y medianera, para alcanzarles la salud por modo tan milagroso. Hasta aquí me he valido de los manuscritos del ya citado Luis Pacheco... de aquí en adelante es forzoso contentarme sólo con poner en este lugar la breve noticia que la devoción ha puesto en las paredes de este san-

tuario en algunas inscripciones o cuadros de pincel, en que se conserva fresca la mención de algunos de los muchos milagros, que ha obrado Dios por intercesión de su Madre... desde los años de 1620 hasta el presente de 1681 en que voy prosiguiendo esta historia.

MILAGRO OCTAVO

En tiempo de grandes necesidades de agua envía Dios copiosas lluvias por medio de la Virgen de Sonsoles

Es cosa digna de admiración que, cuando falta el agua para la sazón y colmo de los frutos en tierra de Avila, es tanta la fe y devoción, con que los moradores de todas estas partes se encomiendan en la protección de Nuestra Señora de Sonsoles (a quien por otro nombre llaman la Virgen Serrana) que se prometen ciertos los buenos temporales, asegurando con piadosa confianza que, si la sacan en procesión de su templo, lloverá en abundancia. Así lo ha experimentado y logrado su devoción varias veces en que han acudido a pedir a esta señora el socorro, enviándole su Majestad cual conviene, para abastecer de agua los campos y fertilizar

los sembrados y frutos con prosperidad de cosechas. Muy en particular se vió ésto el año de 1635 en que por el mes de mayo en tierra de Toledo y Avila sobrevino una gran sequía y se temían grandes daños en la salud y en los frutos por falta de agua. En esta ocasion el Cabildo de la Santa Iglesia de Toledo escribió al de la Iglesia de Avila, pidiéndole que sacasen en procesión a la Virgen Serrana, a cuya piedad recurrian en esto como en otras necesidades, para que, como madre y abogada, les alcanzase lo que pedían para el bien público y universal de estas ciudades y provincias y aún de todo el español reino. El Cabildo de la Santa Iglesia de Avila por sus comisarios lo comunicó con las autoridades de la ciudad y acordaron de sacar la procesión y traerla a su Catedral por espacio de unos días (un novenario). Así se ejecutó el día 3 de mayo (en que la iglesia celebra la festividad sagrada de la invención de la Cruz), con solemnísimas pompas, acompañamiento de clerecía, música, religiones, cofradías y concurso innumerable del pueblo. Fué cosa maravillosa que el propio día de la Cruz de dicho año en que trajeron la Imagen y otros cuatro días continuos fué tanto lo que llovió en Toledo, Avila, La Sagra y la Mancha, que los sembrados

y frutos que por la falta de lluvias estaban muy desmedrados, se recobraron en breve y a su tiempo se cogieron abundantes. Causó este prodigio general admiración, en particular en las partes que le vieron y palparon, siendo en tanto mayor en todos el agradecimiento a Dios y a su Santísima Madre por hacerles tal favor, cuanto les podía obligar lo grande de la liberalidad divina en concederles sin dilación lo que los devotos pedían y suplicaban, pues casi fué a un mismo punto el pedir y conseguir lo que tantas veces deseaban. Como lo ponderó en su carta el Cabildo de Toledo y el Corregidor de aquella ciudad, participando a la de Avila las circunstancias del caso concurriendo estas con las que en esta ciudad se vieron en aquellos mismos días en que trajeron la Imagen y la tuvieron en novena. Hiciéronse grandes fiestas en hacimiento de gracias e inmediatamente que se recibieron las cartas del Cabildo y Corregidor la noche siguiente hubo muchas invenciones de fuego y luminarias generales en toda la ciudad de Avila; y al otro día que era el penúltimo de la novena, estando las calles y plazas ricamente adornadas de colgaduras y pinturas preciosas y a trechos algunos suntuosos y vistosos altares, salió la milagrosa Imagen en procesión

por las partes más públicas y principales de la ciudad, acompañada de ambos Cabildos eclesiástico y secular, nobleza, clerecía y gran número de gentes, ciudadanos, forasteros y comarcanos; todos se hacían lenguas y a una voz publicaban este y otros singulares portentos de esta celestial Señora y alababan al Señor por tan crecidas misericordias y mercedes como por su intercesión les hacía y comunicaba.

El Cabildo de la Santa Iglesia de Toledo en muestras de su devoción y agradecimiento, envió a Nuestra Señora de Sonsoles un frontal y una casulla de tela muy rica y doscientos ducados en dinero para poner a renta para aceite a las lámparas que arden continuamente en su capilla. Y el Ayuntamiento y Regidores de aquella Imperial Ciudad la dieron un palio de tela de oro con doce varas plateadas, la guarnecieron de finísimo oro y en el medio dos soles bordados (insignia de esta santa Imagen) y un vestido blanco de brocado con un bohemia de lo propio y seis blandones de cera blanca de arroba cada uno para que se pusiesen colgados en su templo. Limosnas y dádivas dignas de la grandeza de tan ilustres y generosas comunidades. Este milagro le escribe en su tratado y epílogo de las antigüedades, reliquias y cuerpos

santos de la ciudad de Avila, Gaspar León, natural de Muñomer, ya citado en el milagro cuarto.

MILAGRO NOVENO

Libra Nuestra Señora a un devoto de un gran peligro

Estando en la corte y villa de Madrid año de 1623 Fernando Ferrer, mercader, vecino de la ciudad de Avila, a donde había ido a dependencias que se le ofrecieron por el mes de septiembre a los 18 de él, pasando ya de noche por detrás de la cárcel de Corte salió de él el oficial mayor de la villa para quitarle lo que llevaba y le tiró un pistoletazo, y disparó, pero encomendándose a la Virgen de Sonsoles de quien era muy devoto, no solo no le hizo el menor daño la violencia de la pólvora, sino que para librarle de más riesgos y peligros dispuso su divina Majestad saliesen en su defensas el alcaide de la cárcel y otras personas que fueron testigos da este prodigio. Después vino a dar las gracias a esta celestial Señora y la ofreció su retrato en muestra de agradecido con inscripción que declara este suceso.

MILAGRO DECIMO

*Libra Nuestra Señora a una familia al hundirse
un aposento sobre ellos*

Estando el año 1522 recogidos Gaspar Jiménez, zapatero, vecino de esta ciudad, con su mujer y familia, al primer sueño, sintieron que las maderas del aposento crujían y se venía todo al suelo con tal presteza que no pudiendo escapar, se encomendaron a la Virgen de Sonsoles, pidiendo a voces su auxilio, mediante el cual, aunque cayó sobre ellos todo el maderaje y brozas, no les ofendió ni maltrató. Y habiendo acudido gente al ruido les sacaron sanos y sin lesión con admiración de todos los que vieron y supieron esta maravilla, librándose de la muerte en lance tan apretado por la intercesión gloriosa de la Reina de los Angeles. Y en reconocimiento de este favor, pusieron en su santo templo un cuadro con inscripción, que lo declara en la forma referida.

MILAGRO UNDECIMO

*Un niño a quien cogió un carro, libre
milagrosamente*

El año de 1652 vino a este santo templo de Nuestra Señora de Sonsoles Juan Sáez, vecino

del lugar de Albornos a dar gracias a su Majestad de un beneficio singular que le había hecho, librando a un niño de la muerte y, según se declara en la tabla, este milagro que está entre otras en dicho templo, sucedió así. Vinendo el mismo Juan Sáez con su carro cargado, no lejos de su lugar cayó el sobredicho niño y pasando la una rueda por encima de las piernas, al mismo tiempo le ofreció a Nuestra Señora de Sonsoles, y fué su Majestad servida de que quedase bueno y sano, como estaba antes y anduviese por su pie sin sentir daño alguno.

MILAGRO DUODECIMO

*Sana Nuestra Señora a un enfermo desahuciado
de los médicos*

Año de 1659, estando Manuel Jiménez, natural de esta ciudad de Avila y vecino de la villa de Madrid, enfermo de tabardillo, se le agravó la dolencia de tal suerte, que le desahuciaron los médicos el día 8 de septiembre en que se celebra la Natividad de Nuestra Señora. Sobrevinole además de este otro nuevo accidente perdiendo el habla y sentido por espacio de tres semanas, sin recobrarle en este tiempo, de que

inferían todos los que le visitaban estaba ya en los últimos extremos. Mas, habiendo vuelto en sí, iba reconociendo la mejoría por instantes, hasta cobrar la salud de todo punto muy en breve, confesando él mismo que el haberla conseguido eran efectos de la intercesión soberana de la Virgen de Sonsoles, a quien se encomendó muy de veras poco antes que el pasado accidente le privase del habla y le quitase el sentido, teniéndolo todos los presentes por cosa sobrenatural y milagrosa. Y en testimonio de esta merced y favor puso en este santo templo un cuadro con la expresión de todo lo sucedido.

MILAGRO DECIMOTERCERO

Da Nuestra Señora perfecta sanidad a un caballero que estaba baldado por haberle cogido un coche debajo

(Hay una nota marginal que dice: Aprobado por el Ordinario eclesiástico)... Año de 1658 en 20 de noviembre, víspera de la Presentación de Nuestra Señora, viniendo del Convento de la Encarnación extramuros de esta ciudad de Avila a las cinco de la tarde en un coche don Juan Antonio Morante de la de Madrid, hijo de don Juan Morante de la de Ma-

drid, caballero de la orden de Santiago, caballero de la Reina nuestra Señora y de doña María Alemán y Ayala, en compañía de don Francisco Antonio Morante de la Madrid, caballero de la orden de Santiago, su hermano, don Carlos de Contreras Pamo y don Antonio Chaves sus primos y el capitán don Fernando de Castro, caballero de la orden de Calatrava, se volcó el dicho coche, y por venir a uno de los estribos el dicho don Juan Antonio Morante le cogió debajo descargando la fuerza del golpe en las rodillas con tal vehemencia que se desencajaron, lastimándose particularmente la pierna derecha de calidad que habiendo levantado el coche y metídole dentro no se podía mover padeciendo intensos dolores, y llevado a su casa fué necesario sacarle y llevarle en hombros y desnudarle para acostarle, sin que él de por sí lo pudiese hacer ni moverse, si no es ayudado de dos o tres personas, padeciendo este impedimento el espacio de más de mes y medio con grave desconsuelo de sus padres... Usaron desde el principio de todos los remedios que el arte médica y quirúrgica enseñaa asistiéndole el doctor Francisco de Medina, médico de esta ciudad y Juan Vázquez, cirujano, que habiendo hecho inspección atenta, le

hallaron ambas piernas con grandes contusiones, cardenales y dislocaciones de las rodillas, que ocasionaban tales dolores que casi llegaba a faltarle el aliento y desmayarse, para cuya curación hicieron todas las diligencias clásicas y ordinarias que pudieron discurrir y reconociendo que cuanto más se repetían ménos aprovechaban y que ni cesaba el dolor, ni los huesos de las rodillas se podían reducir a su natural sitio, trataron de dejarle. Y en este tiempo crió naturaleza una callosidad en los huesos dislocados que impidió de nuevo el restaurarlos a su propio sitio, a cuya causa quedó baldado y juntamente se le recreció un pasmo o convulsión de nervios en las corbas, nacido de la inflamación primera con unos tumores al parecer sin remedio humano por lo habitual y dificultoso de vencer. En este estado estaba este caballero sin poder dar paso, levantarse ni sentarse, menos que le ayudasen algunas personas que le asistían y arrimándole dos muletas, que le habían traído de la ermita de Nuestra Señora de las Vacas y estando con todo el impedimento referido, le envió a convidar una señora de esta ciudad, que se llamaba doña Ana... Cabeza de Vacca, viuda de Gil de Villalba, vecino que fué de la ciudad de Arequipa en el reino del Perú,

Aviles originario, para que en su compañía y de sus dos hijos don Pedro de Villalba, que hoy es Deán de la Santa Iglesia de Avila y don Juan de Villalba, caballero de la orden de Santiago, corregidor que fué de Medina del Campo, fuese a la ermita de Nuestra Señora de Sonsoles, por haberle oído decir estaba con deseos de ir a ella y, habiendo aceptado dicho el día 11 de febrero de 1659, como a las nueve de la mañana le metieron con grande dificultad y trabajo en un coche y, llevándole a la ermita y ayudándole a apearse y a subir las gradas del pórtico los dichos don Pedro y don Juan de Villalba, entrando el primer paso dentro de dicha ermita, antes de hacer oración, puso los ojos con toda atención y ternura en la sacrosanta Imagen de Nuestra Señora y dijo a voces: VIRGEN SANTISIMA ESTAS MULETAS NO OS LAS PUEDO DEJAR POR QUE SON DE NUESTRA SEÑORA DE LAS VACAS, PERO BIEN PODEIS HACEROS LAS VUESTRAS, EA, SEÑORA, AYUDADME.

Y acabando de decir esto con todas veras y afecto de corazón, sintió en sí un gran gozo y alegría y esfuerzo, y alzando las muletas en alto, se fué por su pie (sin ayuda de nadie y sin sentir dolor alguno de los que antes padecía)

hasta el altar mayor y subió todas las gradas de él con grande ligereza y agilidad y, postrado de rodillas en presencia de la Imagen, hizo oración y dió a su Magestad las gracias de las misericordias que con él usaba. Y a todo esto se hallaron presentes la dicha doña Ana... y dichos sus dos hijos don Pedro y don Juan y una mujer, que a la sazón era santera de aquella ermita, quedando admirados de ver por sus ojos un milagro tan patente y manifiesto, e instando que dejase el dicho don Juan Antonio Morante las muletas a Nuestra Señora en su sagrada capilla. A poco rato acudieron el capellán y otra mucha gente, que le vieron asimismo andar libre y sin embarazo ni lesión, y restaurado a perfecta salud, y así pudo sin necesidad de muletas, ni de la asistencia de persona alguna, subir en el coche y, después de llegado a su casa, bajar de él y hallarse apto para moverse y andar sin la pena y dolor de antes. La alegría y consuelo, que recibieron sus padres, fué sobremanera grande, creciendo en ellos la admiración, cuando aquella misma noche al tiempo de desnudarse, reconocieron que el dicho don Juan su hijo no tenía ya en parte lastimada bulto ni señal alguna de la dolencia y tumor, que le ocasionó la referida caída y que totalmente estaba bueno y sano. Di-

vulgóse con brevedad el caso y habiendo tenido noticia el Señor don Martín de Bonilla, obispo de esta ciudad, mandó se hiciese jurídica información de testigos que depusiesen y depusieron conformes y concordés. Y los que se examinaron fueron los dichos don Francisco Morante, don Carlos de Contreras Pamo, doña Mariana de Os Aleman, doña Beatriz Antonia y doña Juana Manuela Morante de la Madrid sus hijas y hermanas del dicho don Juan; doña Ana Ibarra, viuda de Gil del Villalba, don Pedro y don Juan de Villalba sus hijos, doña María Correa, Alberto Camaño criado de Juan Antonio de Aguirre regidor de esta ciudad, el Licenciado Antonio de Plaza Castrillo, capellán de la ermita y María Delgada, mujer de Roque Muñoz, santera en ella. Depusieron también el doctor Francisco de Medina, médico de esta ciudad y Juan Vázquez, cirujano, declarando en suma que la mejoría instantánea la tenían por sobrenatural y de mano poderosa y milagrosa y que, dos días después de sucedido el prodigio, le vió dicho médico entrar sin muletas a visitar a dicho señor Obispo, de que se admiró mucho. Hizo por el consiguiente su declaración el mismo don Juan Antonio y, comprobado el milagro, para proceder a su aprobación con el acuerdo y

consulta que convenía, confirió el señor Obispo la materia en su palacio episcopal con los doctores don Mateo Pinto de Quintana, Arcediano de Avila, don Antonio Baptista de la Cruz Peña, canónigo, don Pablo de Angulia, racionero de la Catedral de esta ciudad, el Padre fray Juan de Sosa, Guardián del convento de San Francisco, el Padre Maestro fray Diego... de la orden de Nuestra Señora del Carmen, calzado, el Padre presentado fray Francisco Becerra, lector de Teología en el Real convento de Santo Tomás, orden de Santo Domingo, el Padre Gabriel de Vega, de la Compañía de Jesús... y todos vinieron en que la sanidad instantánea del dicho don Juan la tenían por sobrenatural y milagrosa y que podía atribuirse la gozaba por medio de Nuestra Señora de Sonsoles y declararlo así el Señor Obispo. El cual, en vista de todo, en los cinco de marzo de dicho año de 1659 por ante Diego de Requena y Adrada, notario del número de los cuatro perpetuos de su audiencia, declaró por milagro el que obró Nuestra Señora con dicho don Juan Morante y, para su notariadad, le mandó publicar y se pusiese una copia de la información y autos en el archivo de dicha ermita en cuya capilla se ve pintado este milagro con una breve inscripción que le declara.

MILAGRO DECIMOCUARTO

Resucita un niño por intercesión de Nuestra

Señora

Año de 1660. Un niño de tierna edad, hijo de Diego López y Antonia García, vecinos del lugar de Salobrai, de la jurisdicción de esta Ciudad, se quedó muerto de repente y encomendándose sus padres a la Virgen de Sonsoles pidiendo a su Magestad les diese el consuelo, conveniente en tanta aflicción, y se dignase de alcanzarles de su Santísimo Hijo el que recobrase la vida aquel niño difunto, al que miraban como dulce prenda suya. Otorgóles esta dulcísima Señora su cándida y sencilla petición, y al momento que la hicieron, lograron lo que deseaban, pues el que yacía cadáver pálido y yerto, resucitó bueno y sano y con demostraciones alegres y cariñosas con increíble gozo y contento de sus padres, que, agradecidos a favor tan soberano, vinieron a dar las debidas gracias a Nuestra Señora. Y pusieron en su templo en un cuadro la memoria de este milagro.

MILAGRO DECIMOQUINTO

*Cobra la salud una enferma encomendándose a
Nuestra Señora*

Año de 1665 Manuela de la B... natural de Avila hija de Juan y de Ana Gra, padeció una grave y peligrosa enfermedad de tabardillo, que la llevó a punto de muerte y cuando ya los médicos desconfiaban de medicinas y de remedios humanos y, según las indicaciones, no se esperaba mejoría, trató la enferma de buscarla por medio de la intercesión piadosa de la Virgen soberana, suplicándola se la alcanzase de su precioso Hijo, y prometiéndole visitar su santa Imagen y Santuario de Sonsoles. Cosa maravillosa que al punto se sintió mejor y en breve tiempo sana y buena. Cumplió luego su promesa, y puso en este santo Templo un cuadro en testimonio de este milagro, que sucedió en 17 de enero del año suprarreferido.

MILAGRO DECIMOSEXTO

Resucita milagrosamente un niño

Año de 1666. En el lugar de la Serrada del Ballablés (Valle Amblés), jurisdicción de esta

Ciudad, estando Toribio Sánchez, niño de dos años en la casa de Pedro Sánchez y Toribia Hernández, sus padres, le sobrevino un recio accidente e inopinadamente le quitó en un instante la vida con gran sentimiento y llanto de dichos sus padres, los cuales, buscando el más eficaz remedio a tanta pena, recurrieron a la piedad amorosa de la Reina de los cielos, de quién eran muy devotos y encomendaron el niño a esta celestial Señora, prometiendo visitar su Imagen de Sonsoles y traer a este santo templo un cuadro con el retrato de su hijo, y acabada su fervorosa oración, dicho niño se levantó bueno y sano. Y reconocidos por este prodigio tan singular a la Virgen Nuestra Señora, vinieron poco después a su templo y casa de Sonsoles y la dieron repetidas gracias, dejando en su capilla la pintura y retrato prometidos.

MILAGRO DECIMO SEPTIMO

Un niño de Segovia es libre de una dolencia muy grave, encomendándole a Nuestra Señora

En el año 1672 estando un niño que se llamaba Juan Merino, hijo de Andrés Merino y de María de la Puebla, vecinos de la ciudad de Segovia, con una enfermedad peligrosa, destituido

ya de remedios humanos sin haber aprovechado los medicamentos varios que le aplicaron, se valieron últimamente sus padres (dejando a un lado las medicinas de la tierra) de buscar la más saludable en el auxilio y clemencia de la Virgen Nuestra Señora a quien le encomendaron muy de veras y ofrecieron traer el retrato a su sagrado templo de Sonsoles, si conseguía la salud. Sucedió todo y lo alcanzaron como lo desearon y pidieron, pues desde entonces mejoró el niño hasta quedar del todo bueno. Y, en cumplimiento de lo que habían ofrecido, enviaron sus padres un cuadro en que se conservase perpetuamente la memoria de este prodigio, que se puso entre otros que hay en este santuario...

MILAGRO DECIMO OCTAVO

Un devoto de Nuestra Señora de Sonsoles, habiéndole arrastrado un caballo, quedó sin lesión

En el año 1673 habiendo salido de esta Ciudad Juan Muñoz de Villanueva, vecino de ella, espantándose el caballo, le descompuso de la silla y trastornó y quedándole un pie en el estribo le arrastró por largo trecho, cayéndosele ca-

pa y sombrero, y saliéndosele la espada de la vaina, amenazando mayor peligro el desenfundado impetu con que el irracional bruto corría, descaminado por asperezas y breñas, dándole terribles golpes, y viéndose en lance tan apretado y temiendo que si pasaba adelante, le había de quitar la vida, volvió afectuosamente los ojos a la madre de misericordia y la pidió fuese servida de librarle de la muerte que le amenazaba. Oyólo esta divina Señora y le otorgó lo que la suplicaba. Paróse el caballo al punto y, sacando el pie del estribo, se vió sin el menor daño, quebrantamiento, ni herida y tan bueno como antes que le sucediese lo referido. Y en demostración de su agradecimiento vino a visitar a este templo a la soberana imagen de Nuestra Señora de Sonsoles y dejó en él un cuadro pintado este milagroso caso.

MILAGRO DECIMO NOVENO

Da Nuestra Señora salud a un mancebo, librándole de una enfermedad penosa.

En el año de 1674, habiendo sobrevenido una enfermedad muy grave a Baltasar Martín, hijo de Cristobal Martín y de María G. Cerecedo, vecinos del lugar de Aldeavieja, jurisdicción de

la ciudad de Segovia, agravándose por puntos, le pusieron en mortal extremo, sin que bastasen las diligencias y disposiciones del arte para mejorarle. Condolidos y lastimados sus padres de verle de aquella suerte, le encomendaron a la Virgen de Sonsoles, fiando de esta Señora le alcanzaría la salud, como se vió en los efectos, que a poco rato se halló libre de aquella, conservándose en adelante en una salud robusta. De que agradecidos sus padres y él vinieron a visitar y dar gracias a Nuestra Señora, dejando en su capilla un cuadro de este milagro.

MILAGRO VIGESIMO

Un mozo, a quien mordió una mula rabiosa, encomendándose a la Virgen, no recibe daño

Hallándose en el lugar de Blascomillán el día 20 de octubre del año 1674 un criado de don Gil Antonio del Aguila, que se llama Diego Alonso, que asistía en las caballerías, yendo a dar de beber a una mula que tenía mal de rabia, ignorando él la enfermedad que tenía, se llegó muy cerca de ella con un perol en las manos, lleno de agua para dársela y, alborotándose la mula, volvió con gran furia la cabeza y le tiró a morder, sin darle tiempo para apartarse, ni para

prevenir más defensa que poner delante el brazo, porque sirviese de algún reparo; pero nada le bastó para estorbar que le mordiese, como le mordió en el mismo brazo, pasándole de parte a parte, y teniéndole en la boca apretado con los dientes espacio de un cuarto de hora, sin hallar otro socorro en medio de esta tribulación y de los excesivos dolores que le ocasionara la herida, más que invocar el excelso nombre de María Santísima de Sonsoles, pidiéndola le favoreciese y librase. No se negó a los ruegos de este su devoto, concediéndole lo que ansioso le pedía, obrando Dios por intercesión de su Madre en esta ocasión un milagro portentoso, lleno de prodigiosas circunstancias. La primera, que, así que invocó a Nuestra Señora le soltó el brazo y quedó libre de mayor daño de que se podía temer, si continuaba en morderle y acocearle. La segunda, que, siendo como es la enfermedad de la rabia tan contagiosa, que se comunica a los sujetos mordidos de algún animal rabioso, en este mozo no se vieron, ni se siguieron semejantes accidentes, ni le sobrevinieron más dolores que los que sintió, cuando le maltrataba y mordía, antes se halló desde luego con buena disposición y salud, siendo también cosa digna de admiración el que la herida del brazo no se le

enconó, ni inficionó, ni se descubrió en ella malicia, cerrándose con brevedad y quedando aquella parte consolidada y firme, restaurada a su primer estado. Y reconocido y obligado a tal favor, visitó después en su templo a Nuestra Señora, dejando en él en un lienzo pintado este milagro con la declaración de cómo y cuándo sucedió.

MILAGRO VIGESIMOPRIMERO

Un niño enfermo cobra su salud, ofreciéndole sus padres a Nuestra Señora

En el año de 1679 Manuel Herráez, hijo de Gaspar Herráez y de Ana García, vecinos del lugar de Cillán, jurisdicción de Avila, adolecía de una enfermedad tan grave, que en pocas horas le postró, con repetidos desmayos, tales que en uno de ellos que le duró mucho tiempo, le tuvieron sus padres casi por muerto. Y templando el sentimiento con las esperanzas firmes de hallar el más seguro remedio en la protección de la Reina de los Angeles, la pusieron por medianera, para que intercediese y alcanzase la salud de aquel niño, el que la cobró muy perfecta desde aquel mismo instante con gran consuelo y alegría de todos los de su casa y admiración

de los de aquel pueblo y de los demás, a cuya noticia llegó este milagro, de que permanece la memoria en el templo y casa de Nuestra Señora de Sonsoles en un cuadro, que ofrecieron en señal de su agradecimiento y devoción fervorosa.

MILAGRO VIGESIMOSEGUNDO

Alcanza mejoría y salud una enferma, que se encomendó a Nuestra Señora

Año de 1679. Hallándose Catalina Maejón, hija de Domingo Maejón y de Francisca Redonda muy fatigada de un dolencia y tan al cabo de su vida, que se tenía pocas esperanzas de ella, viéndose en aquel extremo, con devota confianza se encomendó a Nuestra Señora de Sonsoles, prometiéndose por este medio la salud y mejoría, que deseaba. Y desde este mismo punto fué mejorando y cesó la enfermedad brevemente; quedando con cumplida sanidad, de que dió las debidas gracias a esta celestial Señora por tan grandes favores como la hacía. Y en señal de su devoción y para testimonio y memoria de este prodigio, puso en la capilla de esta santa imagen un cuadro con su retrato, inscripción que declara lo referido.

MILAGRO VIGESIMOTERCERO

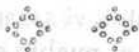
En el año 1682, estando enferma Jerónima Blázquez Chillón hija de Andrés Blázquez Chillón y de María de Alameda, vecinos de esta Ciudad de Avila, de una recia y peligrosa enfermedad, reconociéndose en ella muchas señales de muerte y ninguna de alivio ni de mejoría, deseando sus padres la consiguiese por lo mucho que la amaban y querían, se encomendaron en la piedad y clemencia de la soberana Virgen Nuestra Señora de Sonsoles, pidiéndola con humildad fervorosa les enviase el consuelo, que deseaban y necesitaban en semejante aflicción, concediéndoles la mejoría desu hija, ofreciendo visitar su santo templo. Hecha esta petición y promesa, instantáneamente mejoró y sanó la enferma, hallándose libre de aquella enfermedad. Y en hacimiento de gracias vinieron a este santo templo y dejaron en un lienzo de pincel la memoria y expresión de este milagro.

Estos son en suma algunos de los muchos milagros y prodigios, de que he podido adquirir la noticia, sin que por ahora pueda dilatarme más en particularizar... En todo tiempo, desde la manifestación de esta Santa Imagen, no ha faltado nunca explayada materia y asunto, para que

sus devotos se aplicaran y emplearan en escribirlos, porque siempre han sido casi continuos en este santuario los milagros y maravillas, hallando en él todos los que de veras se han encomendado y encomiendan a la Reina del cielo, alivio en sus necesidades, sin que ninguno salga desconsolado de su divina presencia, antes sí gozosos y favorecidos, mostrando la experiencia repetidas veces cada día que, a la sacra invocación de su dulcísimo nombre, cesan las infecciones, se avientan los contagios, se deshacen y extinguen las plagas, se alcanza la salud, se consiguen favores temporales, fértiles cosechas, sucesos prósperos y se experimentan (en otras peticiones y súplicas, que se le hacen por otros motivos y diversos y piadosos fines) singulares misericordias en tanto número, que, como queda dicho, no se pudieran reducir a guarismo, ni explanarse en copiosos volúmenes, aunque lo emprendiera la solicitud de los más diligentes cronistas. Y así me contento con haber referido los que aquí se contienen, recordando a la ligera alguno de los exvotos, que se hacían en la sacristía del Santuario de Sonsoles: Un relicario de cartón y tela con un cuarto, recuerda que un niño tuvo aquella moneda en la garganta por espacio de tres meses, al cabo

de los cuales, la expulsó sin daño alguno, mediante la intercesión de Nuestra Señora de Sonsoles. Una escopeta que en 1878 explotó en manos de Nicasio Medrano; los restos carbonizados del traje, que vestía Cipriano Sánchez Pousa, cuando en 1849 le sorprendió una descarga eléctrica, mientras él se encomendaba a la Virgen de Sonsoles y en fin, multitud de piernas, brazos, cabezas de cera, muletas, cajas mortuorias y mortajas hablan al alma del creyente, pregonando la benignidad de María y la piedad afectuosa de los abulenses, siempre dispuesta a implorar el auxilio de su Virgen Serrana. Y para el crédito y calificación de los demás, basta la común notoriedad y la certidumbre de haber obrado tantos esta celestial Señora en los pasados y presentes siglos, cuantos con general admiración se han celebrado y celebran. Y que por esto estenida y celebrada y venerada su santa Imagen de Sonsoles con el título y nombre de milagrosísima en esta Ciudad y su circunferencia y en otras muchas partes de la cristiandad donde ha llegado la fama de semejantes portentos. Y si bien los antiguos anduvieron cortos en escribirlos con la debida individualidad, no obstante este defecto de los escritores, son suficientes pruebas, para persuadirnos a que son

innumerables, la experiencia de tantos como los han podido y pudieran testificar y la misma continuación y evidencia de obrarlos Dios por la intercesión de su Madre santísima en esta su casa y templo. Y es otro testimonio de esta verdad la Bula del Pontífice Clemente VII del año 1526... afirmándose en ella que son muchos los milagros, que Dios ha hecho y hace cada día en este santuario, dignos de memoria. Lo mismo asevera el padre fray Luis Ariz en la historia de esta Ciudad y podemos decir todos sus habitantes y los de sus comarcas, como testigos de vista y algunos de ellos siendo todos grandes en número y circunstancias y muy crecidos los favores que esta Señora con liberalidad suma nos comunica y reparté, como Madre, Patrona y amparo nuestro.



Devoción del pueblo de Avila a la Virgen de Sonsoles

Es tanta la devoción—diré con el Licenciado Bartolomé Fernández de Valencia—que tiene con esta Imagen de Sonsoles la Ciudad, que en sus mayores aprietos, en sus mayores trabajos, cuando no llueve el cielo, cuando falta la salud, a ella acude, a pedir favor en todos ellos, y a Ella se acogen, como a ciudad de refugio y van tan seguros a valerse de su poder y clemencia, que tienen por tan cierto el que serán oídos y que volverán contentos, que como a cosa hecha van a pedir remedio y a traerle. Soy testigo de vista que hallándome en esta ciudad algunas veces mostrándose el cielo riguroso con la tierra, no la enviando agua para el buen fin de sus frutos, vi sacar a esta Santa Imagen y traerla todo el pueblo en procesión a su Avila y es caso de admiración, como efecto de esta divina mano, que estando el cielo sereno, sin señales de nubes ni de aires, en poniéndose en camino esta Divina Señora, se puebla el aire

de nubes y dice lo que será, que vendrá el agua a la tierra y así viene. Y lo mismo sucede en cuánto se le pide, mostrando ser poderosa en los cielos y tierra. Los avileses, confesando estas misericordias, han enriquecido el templo de esta Señora con rico retablo, lámparas de plata y una reja dorada de gran coste, reconociéndose como deudores de su piedad y clemencia. De la devoción agradecida tenemos muchos testimonios por la lista de bienhechores, que pudiéramos formar con todos los que afirmaron su agradecimiento y amor filial con donativos a este célebre santuario de Sonsoles. Bienhechores y donantes devotos y entusiastas, que fueron y lo son no sólo todos los de Avila y su comarca, sino muchos de otras partes muy distintas, que le visitan y veneran, con frecuencia incesable. Hasta el nuevo mundo de las Indias y provincias de América se ha extendido la devoción a esta santa Imagen, enviándole sus devotos preciosos dones para adorno de su templo, imitando en esta parte el piadoso celo con que toda esta Ciudad y muchos señores y particulares de España han hecho lo mismo, atendiendo a su mayor decencia, grandeza y culto.

Sería curioso dice—D. Valentín Picatoste en su citada Memoria—hacer aquí una lista detalla-

da de los bienhechores de esta Santa Casa a semejanza del capítulo que escribe Fernández Valencia en su historia de Sonsoles; veríamos figurar en ella a reyes y príncipes, magnates y prebendados, nobles y plebeyos, desde los reverendísimos Obispos que ocuparon la silla de San Segundo hasta el último bracero de la Ciudad; al lado del nombre de esclarecida y linajuda dama hallaríamos el de la piadosa hija del pueblo; junto al familiar de un Pontífice estaría el soldado valeroso que regresa a la patria tan laureado como empobrecido, el nombre preclaro del Cabildo Catedral de la Iglesia Primada (narración del milagro de la lluvia y donativo de Toledo), de una orden religiosa, de un racionero de un comendador, de un curial, de un menestral acaudalado; seguiría el de gremios y corporaciones populares, el de corregidores, el de ricos indianos, el de aquellos que nos hablan de la más rancia prosapia de la tierra, y en fin, como digno remate de tan brillante cuadro, encontraríamos allí el de tres cronistas de la Virgen: don Luis Pacheco de Espinosa, caballero regidor de la Ciudad, del hábito de san Esteban de Florencia, gentil-hombre de la Casa Real y Patrón de la Hermandad de Sonsoles en 1612, persona de mucha cultura y diligente co-

lector de noticias abulenses; el Licenciado don Diego de Salinas, abogado de los Reales Consejos, jurisconsulto muy docto, historiador y poeta galardonado en aquél famoso certamen con que se celebró el primer centenario de la fundación del monasterio del Escorial en 1663 y, finalmente, el Licenciado don Bartolomé Fernández de Valencia, hijo esclarecido de la ciudad de Avila y autor de varias obras. Empero alargariamos demasiado este relato, si hubiésemos de citar en el curso de los siglos los nombres de cuantas personas dieron honra y prez a Santa María de Sonsoles y sólo haré memoria de algunas de las más principales, que constan por los libros de la Hermandad y por otros papeles que he visto haber hecho limosnas de consecuencias y favorecidole desde sus principios, como fueron:

Los Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel fueron muy devotos de este Santuario y a la vista de él fundaron magníficamente el convento de Santo Tomás el Real, de la orden de Santo Domingo, año de 1482, ampliando el que antes había edificado la noble y virtuosa señora doña María Dávila, de la antigua casa de Villafranca y las Navas. Estos Reyes gustaron mu-

cho el que se instituyese la Hermandad de Nuestra Señora de Sonsoles...

La señora doña Ana de Austria, hija del Señor don Juan de Austria (el que ganó la celebrada victoria contra el poder otomano en la memorable batalla naval de Lepanto, año de 1571) y sobrina del rey Felipe II, religiosa de la orden de San Agustín en el convento de Nuestra Señora de Gracia de esta Ciudad, fué devotísima de la Virgen de Sonsoles y la ofreció una poma de ámbar guarnecida de oro de mucho precio y valor año de 1598 y dió otras limosnas dignas de su generoso ánimo...

Los señores Obispos de esta Ciudad en especial desde don Alonso de Fonseca en cuya sede se instituyó la Hermandad y cofradía de Nuestra Señora de Sonsoles año de 1480 y los demás sus sucesores se esmeraron fervorosos en la devoción a esta Santa Imagen y con celo y deseo de que se reedificase y aumentase su templo, dieron pleno permiso para que en todo su Obispado se pidiesen limosnas para este fin, como consta de las diligencias y licencias que expidieron don Alfonso Carrillo de Albornoz, don fray Francisco Ruiz, don Rodrigo de Mercado, don Diego de Alava y Esquivel y don Diego de los Cobos... Y alguno de ellos la

dieron dádivas de mucho precio. Y en tiempos del cronista Fernández de Valencia, el señor don Francisco de Rojas, Borja, Arzobispo-Obispo de Avila, dió a Nuestra Señora unos ramilleteros de plata para su altar, observando éste y los demás señores prelados de esta Diócesis, hallándose en Avila, cuando traen la Santa Imagen a esta Ciudad, salir con su Cabildo a recibirla a la puerta que llaman de Gil González y acompañarla hasta la Catedral y lo mismo cuando se despide para volverla a su casa.

El Cabildo de la Santa Iglesia de Avila ha manifestado siempre la mucha devoción que ha tenido y tiene con esta celestial señora, así en la grandeza con que la recibe y celebra las fiestas de su novenario, cuando viene a esta Ciudad, como en dádivas muy ricas, que la ha ofrecido y limosnas que ha hecho, contribuyendo con una considerable, para ayuda de fabricar la reja de su santa capilla, año de 1592 y este mismo año (en los tiempos del cronista) en una de las primeras ofrendas que se hicieron, sirvió a su Majestad con una basquiña entera de tela de plata con pasamanos de oro anchos y un bohemia de raso azul prensado, forrado en tela de plata con alamares y galones de oro de valor de

2.500 reales, como lo refiere Luís Pacheco en el epílogo de las grandezas de este Santuario, folio 12, y la misma liberalidad ha mostrado en otras ocasiones.

La muy antigua, noble y leal ciudad de Avila tiene por su Patrona, Defensora y Abogada a esta Soberana Señora, asegurando en su protección y amparo sus mayores felicidades, e invocando su auxilio en todas las aflicciones, necesidades y aprietos graves en que experimenta por su intercesión el alivio y el remedio. Y agradecida a tantos beneficios, ha ofrecido y dado grandes limosnas a su templo y casa, haciendo a sus expensas el retablo de su capilla, año de 1610. Y en demostración de su devoción sale en forma con sus maceros al recibimiento de esta santa Imagen todas las veces que viene a esta Ciudad y hace una de las fiestas de su novena en el último día. Y al despedirla la ofrece 12 velas de cera blanca de a libra en una bandeja de plata, que lleva su mayordomo, enlazadas en una colonia, haciéndose este piadoso acto, presentes el Cabildo y la misma Ciudad y gran concurso del pueblo, con edificación de todos los que miran la voluntad, el afecto, reverencia y humildad que acompañan la oferta.

Los pueblos... de la tierra de Avila, imitando

a su principal cabeza en esta devoción, han hecho largas y copiosas limosnas y muy en particular el año de 1643 en que cedieron a esta santa ermita de Sonsoles un juro de 593.840 maravedíes de renta cada año, situado en papel sellado de esta Ciudad y sin esta han dado y ofrecido otras cosas y dádivas de consecuencia.

Andrés Díaz de Muñosancho, natural de esta Ciudad, devotísimo de esta santa imagen, fomentó la erección de su Hermandad año de 1480 de que se han seguido admirables efectos, viéndose desde entonces la devoción aumentada, reedificado su templo, enriquecido de ornamentos, colmado de prerrogativas, frecuentado con continuación y venerado de todos.

El Licenciado Alonso de Castro, cura de San Pedro de Linares, fué de los primeros cofrades que tuvo esta Hermandad y por lo que tocaba al distrito de su filegresía hizo dejación en sus patronos del derecho de la dicha ermita de Sonsoles... en el año referido de 1480.

El licenciado Andrés Casti lo, natural de este Obispado, familiar de Clemente VII Pontífice Romano, de quien alcanzó año de 1526 Bula Apostólica de la aprobación de esta Hermandad llena de indulgencias y gracias, siendo en aquel tiempo Patronos de ella Rodrigo Muñoz, Juan

Maldonado, Sebastián Robles y Cristobal Díaz, ciudadanos de Avila. Consta de la misma Bula.

La virtuosa y noble Señora doña María Dávila, descendiente de la ilustre y antigua casa de Villafranca y las Navas, mujer de Fernán Nuñez de Arnalte, tesorero de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, reedificó y amplió la ermita de Nuestra Señora de Sonsoles y levantó la de los Remedios.

Don Antonio Cavero, racionero de la santa Iglesia Catedral de esta Ciudad, gran limosnero, que dispendió y gastó toda su hacienda en hospitales y lugares píos, hizo una larga limosna al de Nuestra Señora de Sonsoles, mereciendo por esto su piedad y virtudes ser recontadas en el número de los principales bienhechores de este hospicio de pobres, como también lo fué de la ermita y Hermandad de la Virgen...

Desde que se fundó la Hermandad año (1480), han sido muchas las ofrendas que se han hecho a esta santa imagen, así particulares como generales y de las que se hicieron en aquel tiempo hace mención sucinta la Bula de Clemente VII del año de 1523, reconociéndose lo mucho que en ellas se juntaba de dinero, vestidos para la Imagen, ornamentos y otras cosas, en la brevedad con que se aumentó y creció el culto y

adorno de su santo templo y su fábrica y ministros, tanto que ya por los años de 1556, siendo mucha la abundancia de lo que se ofrecía, fué conveniente y se introdujo hacer almonedas de algunas alhajas, de las que sobraban, para con su procedido, ocurrir a otros gastos precisos, o cuando esto no instaba, añadirlo al tesoro y caudal de la Imagen; estilo observado hasta hoy (tiempos del cronista Fernández Valencia). Y si bien las ofrendas antiguas generales están al presente reducidas a dos, que hacen los labradores del Valleablés el segundo domingo del mismo mes en forma de capitania en que se junta mucho pan y dinero; en lo que toca a ornamentos, vestidos, joyas y otras cosas que dan los ciudadanos y otros devotos, no es en estas ni en otras ofrendas, sinó por mandas sueltas y particulares, que cada uno hace en distintas ocasiones y tiempos. Entre las ofrendas que antiguamente se hicieron, fueron dos muy señaladas, así por la calidad de las personas que en ellas concurren como por el valor de las dádivas que ofrecieron: la una en el año 1592 en que se trajo a esta Ciudad la Imagen de Nuestra Señora de Sonsoles por los buenos temporales y la otra en el de 1593 por la misma causa. Y aunque no permanecen muchas de es-

tas alhajas, vendido o deshecho para renovar y hacer otras, o para el reparo de esta santa ermita y su mayor decencia, daré una noticia breve de los que las dieron, para que se conozca su buen celo y que tengan el lugar debido entre los demás benefactores de este Santuario.

Año de 1592. El Cabildo de la Santa Iglesia de Avila dió una larga limosna para la reja de la capilla mayor.

El convento de Santa Ana, de esta ciudad, fundación ilustre del señor don Sancho Blázquez Dávila, Obispo de Avila, Notario Mayor de Castilla y Maestro del rey don Alfonso... dió a Nuestra Señora unas mangas de raso blanco y canutillo de oro.

Don Diego Dávila, señor de Navamorcuende y el Bohodón, una basquiña de tela azul plata y oro, con pasamanos de oro y una ropa de gasa plata y oro.

Doña Mencía de Guzmán, mujer de don Juan Renjibo, una basquiña y cuerpos de raso blanco, guarnecido de pasamanos de oro y un negrilla de ámbar, guarnecido de oro y piedras finas y una toca barreada de plata.

Doña Ana del Aguila, mujer del comendador Diego de Villalba, un agnusdei de cristal guarnecido de oro.

Doña Ana de Acuña, mujer de Diego del Aguila, señor de Villaviciosa, caballero del hábito de Santiago, una ropa de tela de oro.

Y así hasta otros nueve nombres de personalidades donantes, destacados en la ciudad inserta el cronista, añadiendo: ofreciéndose otras cosas, como rosarios, tocas, cordones y lazos que por ser menudas no se particularizan. Esto sin la limosna de dinero y cera que se ofreció en el plato.

Doña Teresa de Toledo, mujer de don Fernando Dávila, una basquiña de tafetán pajizo.

Doña Angela Vela, mujer de don Vicente de Contreras, unas mangas de tela de oro verde.

Doña Catalina Dávila Torquemada, unas mangas de telilla de oro y plata.

Don Pedro Vélez de Guevara, una ropa y basquiña de terciopelado negra de oro guarnecida.

Don Pedro de Torres, una ropa de tafetán blanco.

Don Alonso de Carcamo y Haro, caballero de la orden de Calatrava, corregidor de esta Ciudad y Doña María su mujer, una ropa de raso leonado...

El Licenciado Francisco Triviño ciento y treinta y dos reales y otras personas, que no se

supo sus nombres, ofrecieron doce velas de cera blanca y dos sortijas de oro.

Francisca de Santo Domingo, mujer de Gregorio de Tapia, un hostiario de plata, una sarta de aguas marinas y una toca con granates.

María de Solís, cuatro sábanas de lienzo delgado para el altar y un blandón de cera pequeño que se colgó en la ermita... Ofreciéndose otras cosas...

Antonio Gómez Vela dió dos coronas de plata para la Imagen y el Niño, hizose esta ofrenda en el último día de la novena y se entregó todo al mayordomo de su ermita, para que lo guardase en el tesoro de ella con las demás limosnas, que se juntaron en la venida de Nuestra Señora.

Vicente de Soto, un plato de plata.

Sigue el historiador cronista poniendo una lista de nombres interminable que no trasladamos para no hacer pesada en demasía esta lectura, pero que demuestra la gran devoción de Avila y su comarca a su muy querida virgen de Sonsoles.

Los donantes son de toda edad, rango, condición... y los ejemplos y donaciones, sencillas unas; preciosas, otras... demostración todo de la acendrada piedad y encendida fe de nuestros antepasados.

.....

Uno de los principales bienhechores de la Iglesia y Hermandad de Sonsoles fue Cristobal Beato, natural de Avila y uno de sus cofrades, que en el año de 1507 por cláusula de su testamento le mandó una yugada de heredad en el término del lugar de Riocabado, que renta 30 fanegas de pan que se deslindó el año 1665 como consta del legajo 2 n.º 2.

Otro benefactor fué el doctor don Juan de Salcedo Guillamas, regidor de esta Ciudad y su Procurador de Cortes que por su testamento mandó a esta Hermandad dos mil ducados, para que se fundara una capellanía.

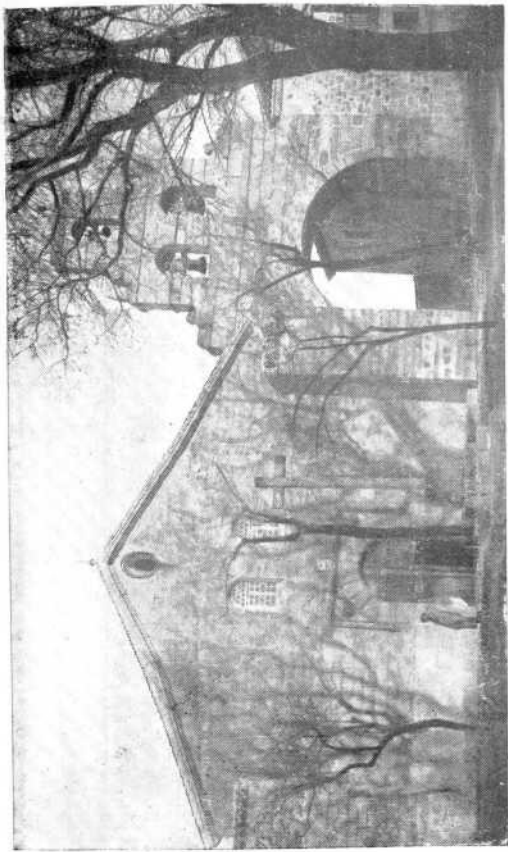
Concluyo este capítulo, dice Fernández de Valencia, con enumerar en él entre los benefactores que ha tenido y tiene este santuario a dos cronistas (de los que ya hicimos mención al principio de este punto)..

Estos dos cronistas, avileses, merecieron sus mayores lauros por el feliz empleo en que se ocuparon escribiendo con sutil pluma los elogios de este santuario, para que la fama voladora en su clarín sonoro dulcemente los repita y divulgue en todos los espacios del Orbe.

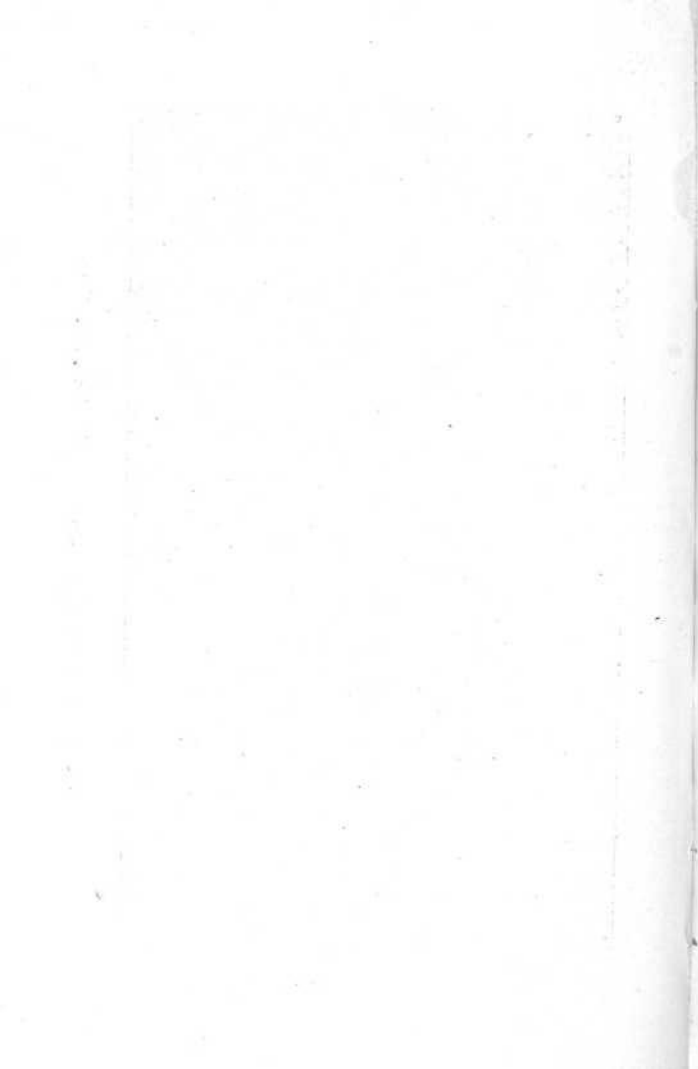
Así como no hemos podido citar los nombres de cuantas personas dieron honra y prez a Santa María de Sonsoles «al llegar a nuestros días,

forzoso es detener la pluma, para no ofender la modestia de nuestros contemporáneos, puesto que lo más granado y lucido de la Ciudad de los Caballeros, lo más escogido del Valle, lo mejor de la Sierra, se disputa la honra de figurar en la vanguardia, cuando se trata de hacer ofrendas y de tributar culto a la Virgen Serrana con la misma fe y el mismo entusiasmo, que en aquellos venturosos días, en que se llevaba al templo las primicias del talento en todas sus manifestaciones. dedicando a Dios la riqueza, las artes y las ciencias, formando una oración perpetua, una adoración inmensa un himno soberbio y universal». (Valentín Picatoste, en la obra citada.)

También se ha demostrado el amor y entusiasmo por su muy amada Virgen de Sonsoles en la suscripción, eminentemente popular, para la tan deseada y esperada coronación de su benditísima Imagen. Ahora, como antes, el avilés va siempre en vanguardia, para hacer la corte y honrar a la que es como el compendio de todos sus amores para con Dios y para con sus semejantes: La virgen Serrana, la divina Santa María de Sonsoles.



VISTA EXTERIOR DEL SANTUARIO DE SONSOLES



El Patronato y Cofradías

«Cuatro entidades distintas crecieron a la sombra de la vieja ermita de Sonsoles y continúan viviendo, dando culto a la Virgen Soberana. La primitiva Cofradía; hoy Patronato, la cofradía del Valle, la cofradía de la Sierrecilla y la cofradía de la Colilla.

El Patronato tiene su residencia oficial en Avila y es como el árbol, del cual nacieron, como ramas, las otras cofradías.

La cofradía del Valle de Amblés, está formada por los pueblos de este valle: El Fresno, El Merino, Aldea del Rey, Gemuño, Riofrio, Cabañas, Sotalbo, Mironcillo, Niharra, Salobral, La Serrada, Muñopepe, Solosancho, La Serna, La Hija de Dios, Robledillo, La Villa, Padiernos, Muñogalindo, Santa María del Arroyo, Muñochas, La Torre, Casasola, Duruelo, Alamedilla y otros.

La cofradía de la Sierrecilla que antes extendía su radio de acción por Cardenosa, Peñalba, Zorita, Narrillos y Mingorría, está formada por los pueblos de la Venta, Tolbaños, La Alameda, Cortos, Gallegos, Saornil Los Patos Berrocale-

jo, Mediana, Bernuy Salinero, Vicolozano, Urraca, Tornadizos y otros.

La cofradía de la Colilla es una hijuela de la del Valle y formada sólo por el vecindario de La Colilla.

El día tres de mayo de 1480 ante el Bachiller Don Alfonso de Ulloa, arcediano de Avila, Provisor y Vicario General del Obispado de Avila, por el señor don Alfonso de Fonseca, Obispo de esta Ciudad, por ante Toribio González Dávila, notario de los cuatro de número de su audiencia eclesiástica, se presentó un pedimento fecho por Andrés Díaz, de oficio herrador, vecino de Avila, hijo de Bartolomé Díaz, de Muñosancho, el cual contenia que él por sí y por otras personas que con el se quisiesen allegar se encomendaba en el dicho señor Obispo y su Vicario e le rogaba les pluguiese saber que los días pasados él y otros fueron a Santa Maria de Sonsoles, que era media legua de Avila... e que movidos del servicio de Dios y de la bienaventurada Virgen Santa Maria su Madre, fablaron de hacer en ella una Hermandad y Cofradía, y porque habían sabido estar allegada aquella ermita al beneficio curado de San Pedro de Linares que gozaba a la sazón Alonso de Castro, fablaron con él sobre ello e le placía

ser su cofrade: con tanto que él sirviese y hubiese su pie de altar e que cuando no sirviese pudiese poner otro en su lugar que les dijese misa, asistiese a sus profesiones e hiciese oficio de cura e levase para su pie de altar, e que los cofrades administrarian e repararian la dicha iglesia: e comprarían ornamentos para ella. Que hubiesen sus mayordomos, e que hasta ser fecho, pidiese cada domingo dos cofrades limosna en esta Ciudad entre las buenas gentes; e que aquel cargo fuera de ellos e de los que adelante viniesen; e si para aceite entre semana alguno pidiese las tales limosnas, hubiesen lugar.

E que la Hermandad querían hacer al servicio de Dios e de Señora Santa María y que el fundarla sería muy grato a la Majestad divina, y muy del gusto de los Señores Reyes Católicos, D. Fernando y Doña Isabel, del Señor Obispo y generalmente de todo el cristiano pueblo; en la cual farían ordenanzas e las jurarían e guardarían con toda puntualidad, e si algunas mandas se mandaren, sean dadas a nuestros mayordomos para reparar la dicha iglesia (Fernández de Valencia, Obra citada).

*En vista de semejante petición la autoridad eclesiástica autorizó la constitución de la Cofra-

día de Sonsoles, que bien pronto inscribió en sus listas no sólo a las familias de la nobleza, sino cuanto significaba fuerza viva o autoridad en la población y pudo recoger gran cantidad de limosnas en especie, que rendían lo bastante al sostenimiento de un culto decoroso y reparación del edificio.

Semejante prosperidad aconsejaba la conveniencia de redactar unas ordenanzas, que regulasen el ejercicio de la Cofradía y, haciendo uso de las facultades, que a la hermandad se concedía por la Bula Pontificia tantas veces citada, formuló sus constituciones en 1528 «encaminadas y dirigidas a la mayor honra de Dios, bien del prójimo y descanso de las ánimas de los difuntos» abarcando en estos tres extremos toda la sublime doctrina del Crucificado: Ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a tí mismo.

Poco menos de un siglo estuvieron en vigor estos estatutos; el creciente favor de la Cofradía y «la variedad de los tiempos y mudanzas de las cosas», obligaron a pensar en una reforma que al fin se realizó en 11 de diciembre de 1625 ante el escribano de número Antonio Verdeja, limitando a 50 el número de cofrades, encareciendo las obras de caridad especialmente la limosna y la visita a los enfermos.

Estas ordenanzas estuvieron vigentes hasta 1815 en cuya fecha se modificaron, si bien en nada esencial «y para que todos los hermanos tengan noticia exacta de las ordenanzas de este Patronato, para que por todos se cumplan y ejecuten; para continuar la obra piadosa que nos dejaron nuestros mayores de honrar y glorificar a Dios Nuestro Señor y a su excelsa Madre bajo la advocación de Nuestra Señora de Sonsoles, en junta general el 21 de diciembre de 1882, se acordó hacer una edición de las ordenanzas o constituciones porque se rige este Patronato, quedando a cargo de los Patronos llevarle a cabo.»

La devoción de los abulenses a la Virgen de Sonsoles no fué solamente cultural, no se redujo a las demostraciones de júbilo y de gratitud por los favores recibidos en la salud perdida, en la conservación de las cosechas, en el remedio puesto a la desolación de la Ciudad en caso de peste o en cualquier otra calamidad pública; la devoción a la Virgen de Sonsoles tuvo también un carácter social; no se concretaron los hermanos del Patronato a la celebración de las fiestas señaladas en sus estatutos o sancionadas por la costumbre, sino que extendían su benéfica acción a la práctica del amor al prójimo.

mo, al ejercicio de la más sublime de las virtudes cristianas.

Ha sido este aspecto caritativo y benéfico señal característica de la religiosidad de nuestros antepasados y la Cofradía de Sonsoles, siguiendo tan laudable ejemplo, atendió, sí, a reparar la ermita y a suministrarla ornamentos, pero también «por ser muy grande el concurso de los que venían a tener novenas y cumplir promesas y votos y por otros piadosos fines a este santuario, y no habiendo casa donde se albergasen y recogiesen, determinaron los cofrades que se levantase una hospedería muy capaz y decente con salas, oficinas y aposentos bastantes, la cual se fabricó a la parte izquierda de la ermita, y se labró asimismo una casa para vivienda del ermitaño o santero.»

Corría entonces el año de 1500; la generosidad abulense había henchido las arcas de la cofradía y en aquel mismo año realizó la fundación de un hospital de peregrinos y pobres pasajeros extramuros de la Ciudad, cerca de la parroquia de Santiago, con salas para sacerdotes, para estudiantes y para pobres seculares...

Estas instituciones merecieron la atención del Romano Pontífice Clemente VII quien expidió una Bula con fecha 22 de mayo de 1526; bula

que ha sido citada tantas veces en este escrito por la cual quedaron unidos Cofradía y Hospital dando a aquella entero y absoluto patronato sobre la ermita y el hospital con facultad de alterar sus estatutos y de administrar sus bienes y rentas.

Cuando a fines del siglo XVII escribía Fernández de Valencia su manuscrito acerca de Nuestra Señora de Sonsoles, el hospital funcionaba con toda regularidad; conservaba íntegras sus dependencias con sus salas de juntas, su archivo, trojes y paneras.

La acción del tiempo y la incuria de los hombres hicieron no poca mella en aquella hermosa obra de la caridad: la institución conserva todavía cinco camas y socorre por espacio de tres días con albergue y una peseta a los peregrinos que solicitan hospedaje y traen corrientes sus *Compostelas*.

Desde el año 1880 reciben educación e instrucción escolar un buen número de niños en un local o sala amplia de este edificio, cedido al Ayuntamiento gratuitamente para este fin de la enseñanza primaria, contribuyendo así a que la clase popular no se quede sin el pan espiritual de la inteligencia y sin forjar su voluntad.

Aun queda sobre el ingreso del hospital en

vistosos azulejos de Talavera una lindísima imagen de Nuestra Señora de Sonsoles, ante la cual todavía enciende una lamparilla la fe nunca extinguida de la noble tierra de Avila. (Valentín Picatoste, obra citada.)

Festividades

Celebrábanse anualmente en la Ermita de So soles muchas festividades, entre otras las de San Marcos Evangelista, San Felipe y Santiago, San Juan *Ante Portam Latinam*, el martes de la semana Mayor; el tercer día de Pascua de Resurrección, todos los sábados del mes de mayo, y todas las que la Iglesia Católica dedica a Nuestra Señora la Virgen María y especialmente en los misterios de la Natividad y de la Asunción, en que se ganaban las muchas gracias espirituales, concedidas por la Santidad de Clemente VII.

En la víspera de estas dos festividades verificábanse durante la noche y dentro de la ermita edificantes veladas con inmensa concurrencia de la Ciudad y de las aldeas; recuerdo sin duda de las vigiliás que celebraban los cristianos en los primeros siglos de la Iglesia, y efecto del espíritu caballeresco, pues sabido es que una de las grandes ceremonias de la Caballería consistió en velar las armas la noche antes de recibir el espaldarazo...

La fiesta de San Marcos, tan en armonía con el carácter agrícola de los pueblos comarcanos, tuvo singular importancia hasta el punto de producir una nueva hermandad, la cofradía de San Marcos, fundada en 1657, compuesta sólo de treinta miembros y en cuyas ordenanzas figuraba la obligación que tenían de ofrecer cada año al Santo Evangelista un toro, el cual había de estar presente en la ermita al oficio de vísperas y durante la misa y sermón del día siguiente. Y es fama que el cuadrúpedo no «hizo ofensa a nadie» en los tres años que estuvo vigente esta condición.

Tan antigua como la fiesta de San Marcos debió ser la costumbre de traer a la ciudad la Imagen de Nuestra Señora de Sonsoles en caso extraordinario de calamidades públicas, puesto que en la mencionada Bula de Clemente VII se conceden para tales casos indulgencias y perdones especiales.

Reconocida la necesidad, se ponían de acuerdo con los patronos las autoridades civiles y eclesiásticas y fijaban la fecha, generalmente en sábado a fin de que el novenario comprendiese dos domingos.

El viernes, víspera de la traida de la Santa Imagen, un repique general de campanas, anun-

ciaba al pueblo tan fausto suceso y el Cabildo Catedral, que en todo tiempo se distinguió por su fervor en el servicio de la Virgen de Sonsoles, preparaba el alojamiento de la milagrosa Imagen en el grandioso templo, como el más adecuado a la Majestad de la Reina de los cielos.

En la tarde del siguiente día organizábase en la ermita la procesión en la que figuraban el Cabildo Catedral, el Cabildo parroquial, el Concejo, las autoridades de todo orden, los individuos del patronato, las cofradías de Avila con sus insignias y cera, las hermandades de labradores, las comunidades religiosas y multitud de fieles.

Rompían la marcha las hermandades de labradores de la Ciudad y del Valle y los frailes dominicos, quienes tuvieron el privilegio de conducir en hombros la sagrada imagen hasta la calle toledana, donde hacían entrega de tan preciosa carga al Cabildo Catedral.

En aquel sitio recibían la procesión los oficiales de la carda, gremio tan generoso como devoto de la Virgen de Sonsoles, los cuales se colocaban en «forma de escuadra» al lado de las andas con su capitán a la cabeza, todos con sus hachas de cera blanca, sus rameadas bandole-
ras y su pendón con las armas de Sonsoles.

De este gremio... no queda en Avila la más ligera huella; hace unos 50 años todavía las calles de la Rua y de San Esteban se engalanaban con las vistosas y abigarradas madejas de lana que anunciaban la mercancía...

La devoción avileña continúa practicando la costumbre de traer a la Ciudad la Venerada Imagen de Sonsoles en caso de necesidad apremiante, especialmente para impetrar la lluvia, cuando sequías pertinaces agostan los sembrados y es de temer la pérdida de las cosechas.

No es posible describir la efusión del pueblo abulense en tan críticos momentos: es preciso ver cómo el creyente se enfervoriza y obliga, por decirlo así, a Dios a que le conceda lo que pide por mucho que sea: con qué fe suplica, con qué esperanza aguarda, con qué entusiasmo recibe los dones de su santa Virgen de Sonsoles; y es fama que nunca dejó de conseguir cuanto pidiera.

Dícese que en una de estas memorables procesiones de rogativa *ad petendam pluviam*, en mayo de 1869, salió la Imagen luciendo un sol espléndido; al poco rato levantáronse nubes que bien pronto tomaron amenazador aspecto y cuando la procesión llegaba a la Cruz de los Llanos, poco más de la mitad del camino,

comenzó una lluvia torrencial que se repitió durante los días de la novena. Cuentan los que lo vieron que el entusiasmo llegó al paroxismo; inmenso griterío acompañó a la Imagen hasta la Catedral; cierto sujeto que alardeaba de impío, sintióse tocado por la divina gracia y exclamó: «¡ahora creo en Dios!» frase que oída por el Doctoral y después Obispo de la Habana don Apolinar Serrano sirvió de asunto a la sentida plática en que, tomando la voz de todos los abulenses dió gracias a María de Sonsoles, que oyó los fervientes ruegos de su pueblo.

El que traslada de los dos principales autores, que le han servido para hacer esta memoria, podría decir algo de lo que ocurrió el año de 1908 y 1929 en que trajo la devoción secular de la Ciudad a su amada Virgen de Sonsoles, para impetrar la lluvia en pertinaz sequía. Llovió copiosamente. Y en 1908, a las pocas horas del medio día al entrar la Virgen por las puertas de la Catedral, viniendo de su santa ermita. Nada más entrar la Imágen en la Catedral, la lluvia, que estaba amenazando, desde que venía por la mitad del camino, cayó abundante, obligando esto a cierto desgraciado a romper unas cuartillas, que tenía preparadas, para mandarlas

a un periódico, mofándose de lo que siempre se debe respetar ya que no seguir y profesar.

De las cuatro hermandades, que llevan el nombre de Sonsoles, cada una celebra su fiesta.

El Patronato hace su función en el mes de junio, la Cofradía de la Sierrecilla, la más espléndida y generosa para con el santuario, el primer domingo de octubre con el nombre de *Ofrenda chica*; la del Valle de Amblés, el segundo domingo del mismo, con la denominación de *Ofrenda grande*, que es la más famosa y concurrida; y por último la Cofradía de la Colilla celebra su función el tercer domingo de octubre.

Hay en estas fiestas una nota de color, de rancia prosapia española, hidalga: los escuadras. El privilegio de ser *escuadra* lleva consigo deberes especiales, el cumplimiento de una promesa, el desembolso de una cantidad la ejecución de ciertos actos. En la Cofradía del Valle los hermanos son limitados en número y el ingreso se verifica siendo *escuadra*; en la Cofradía de la Sierrecilla por el contrario, los *escuadras* son fijos.

Cada pueblo tiene sus escuadras, que son también recaudadores y contadores de la cofradía y todos reconocen la Jefatura del *Escuadra Mayor*, cargo que se ejerce por turno y anual-

mente por un individuo de los distintos pueblos, que forman la Hermandad; es la más alta dignidad dentro de la Cofradía, el depositario de la insignias (bandera, bastón y tambora) y el encargado de la correspondencia oficial con el Patronato y los pueblos.

Preséntanse los escuadras vistosamente ataviados con anchas bandoleras ricamente guarnecidas y provistos de blandones, a fin de dar guardia de honor a la Virgen en el templo y en la procesión, llevando a su cabeza un alto guión, conducido por el más apuesto mancebo de la comarca, y a cuyo cargo está el juego de la bandera.

Realizase primero en el campo mismo antes de entrar en el templo, después en la procesión y por último en la cerca del santuario, llamada plaza de toros, siempre en presencia de las autoridades, acompañados del bastón y la tambora y ante numeroso público. Consiste el juego de la bandera, en ciertas evoluciones ejecutadas por el abanderado, manejando el enorme pendón, ya desplegándole, ya recogéndole con habilidad, o manteniéndole en equilibrio contra la corriente, luciendo en fin el fornido mozo la destreza y maestría en aquél atlético ejercicio, que no puede menos de recordar la palestra y

el estadio de la culta Grecia. (V. Picatoste. op. cit.)

Con esto damos fin al trabajo de trasladar a esta breve exposición, algo de lo mucho que sobre este punto traen el cronista e historiador, D. Bartolomé Fernández de Valencia y D. Valentín Picatoste y García, en las obras que en parte hemos aquí reproducido.

«Desátense las lenguas, diremos como aquél, autor de la Historia Sagrada, de la Divina Serrana de Sonsoles, desátense las lenguas en sus alabanzas, publiquen agradecidas tantos beneficios, y si no llegare el reconocimiento, a donde llegan las finezas de esta Señora, digámosla sus devotos, siguiendo el remontado vuelo del Aguila de Africa, San Agustín: O Beata María, quis orbis digne valeat jura gratiarum, ac laudum praeconia rependere, quae singulari tuo assensu mundo succurristi perditio? Quas Tibi laudes fragilitas humani generis persolvat quae solo tuo commercio recuperandi aditum invenit? Accipe itaque quascumque exiles, quascumque meritis tuis impares gratiarum actiones. Et cum susceperis vota, culpas nostras orando excusa. Admitte nostras preces intra sacrarium exaudi-

tionis et reporta nobis auxilium reconciliationis. ¿Quién, Señora, podrá explicar dignamente vuestras gracias y perfecciones? ¿Quién, bastante alabaros y bendeciros, por los beneficios que os debemos? Recibid estas pequeñas demostraciones de nuestro agradecimiento aunque desiguales a vuestros méritos.

Admitid nuestros ruegos, alcanzadnos remisión de nuestras culpas, aceptad las deprecaciones que humildes os hacemos; y concedednos que por vuestra intercesión nos reconciliemos con vuestro precioso Hijo Jesucristo.

Y estad segura, o Madre Nuestra, de que toda la Ciudad y su tierra te aclamará siempre como a su Tutelar y Patrona.

«Abulensis Urbis certa Patrona manes.

Me, meamque Patriam Sanctissima respice Virgo
Qui Tibi nostra tempora et corda damus.

Hinc Patrona tuis mala quaeque a menibus arce
Nosque salute bea, hostibus obde fores».

NOTA.—Si en el presente escrito se ha usado de la palabra milagro, ha sido y es mi intención sujetarme en todo al juicio de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, sin prevenir su juicio, hacien-

do la protesta de no recibir el sentido de la tal palabra y de otra cualquiera que se haya usado más que en el que tienen las cosas que se fundan en autoridad humana; sujetándome en todo a la corrección de Nuestra Santa Madre la Iglesia y a sus justos y católicos preceptos como hijo obediente de ella.

Avila 2 de agosto de 1930.

Vicente López González, Pbro.

Presidente del Patronato de Nuestra
Señora de Sonsoles

INDULGENCIAS

concedidas por Su Santidad y venerables
Prelados

El Papa Clemente VII, de feliz recordación, por su bula de 22 de mayo de 1526 concedió 20 años y 20 cuarentenas de perdón de penitencias a ellos impuestas a todos los que penitentes y confesados, o que tuvieren propósito de confesar a los tiempos estatuidos en derecho, visitaren la Ermita en los días de la Natividad, Asunción de Nuestra Señora, de San Juan Ante Portam Latinam, de San Felipe y Santiago, de San Marcos, el Martes de Resurrección del Señor desde las primeras vísperas hasta otro día puesto el Sol, y a los que en dichos días diesen limosna para el sostenimiento del culto, ermita y hospital de Peregrinos, y a los que acompañan a la Santa Imagen, cuando la traen a la ciudad en procesión, y en los nueve días del Novenario la visitaren en la Iglesia donde estuviere, y ayudasen para cera y demás necesario.

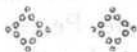
El Ilustrísimo Sr. D. Manuel López Santiste-

ban, Obispo que fué de esta Diócesis, concedió 40 días de indulgencia rezando una Salve a esta Santa Imagen.

EPOCAS

MÁS APROPÓSITO PARA HACER ESTA NOVENA

En todo tiempo puede hacerse esta Novena a Nuestra Señora bajo la advocación de Sonsoles; pero el más apropiado será en los meses de Octubre y Junio de cada año, procurando termine en uno de los dos primeros Domingos, además en los nueve días, en que permanezca en esta ciudad, en cualquiera época del año, en que a ella sea trasladada en rogativa.



NOVENA



DIA PRIMERO

Por la señal de la Santa Cruz, etc.

ORACION PREPARATORIA

ACTO DE CONTRICION

Señor mío Jesucristo, Padre amoroso y Redentor nuestro, a quien hemos ofendido, olvidándonos de tantos y tan singulares beneficios, como hemos recibido de vuestra inefable bondad; sinceramente arrepentidos nos pesa de todo corazón y contando con vuestra inagotable misericordia nos proponemos nunca más volver a ofenderos de obra, de palabra ni aún de pensamiento, como así lo ofrecemos humillados en vuestra presencia, y esperamos de vuestra infinita bondad que nos ayudareis, para apartarnos de todas las ocasiones de ofenderos, y para

perseverar firmemente en estos buenos propósitos ahora y mientras dure esta vida, que nos concedisteis para merecer, imitándoos, la impoderable dicha de gozar eternamente de la bienaventuranza. Amen.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS

Dios Todopoderoso y justo, que en vuestros impenetrables designios permitisteis fuesen perseguidos los Cristianos en diversas épocas, viéndose en la sensible necesidad de ocultar sus veneradas Imágenes en las cuevas y montañas, para hacerles conocer vuestro enojo por sus pecados, e inclinarles al arrepentimiento y enmienda, rogámoste, Dios de nuestro corazón, que por el entrañable amor que os tuvo vuestra Madre y nuestra, la Purísima Virgen María, nos perdoneis nuestras culpas, y no permitais nos hagamos dignos de semejantes castigos, sino que, auxiliados por Vos y por nuestra adorada Virgen tutelar de SONSOLES, vivamos una vida pura y sin mancha, y consigamos por su intercesión hacernos dignos de vuestras infalibles promesas. Amen.

ORACION A LA VIRGEN

Virgen purísima y Madre del amor hermoso,

que os dignásteis, para nuestro consuelo y amparo, apareceros y fijar vuestra residencia en nuestro suelo, en prueba sin duda de lo gratos que os fueran los obsequios, que os tributaran nuestros antepasados, concedednos que reconocidos a tan singular favor, no merezcamos por nuestros pecados que desaparezcais de entre nosotros, sino que protegidos por Vos conservemos la fé de nuestros abuelos, y consigamos lo que en esta Novena nos proponemos, si nos conviene, y ha de ser para mayor gloria vuestra y nuestra eterna felicidad; y si no, dirigid nuestras inclinaciones y deseos en conformidad a la voluntad de nuestro Dios y Señor, de la que no nos separaremos jamás. Amén.

Se saludará a la Virgen con tres Ave Marías para predisponerla a nuestro favor y después pedirá cada uno la gracia que se propone, a alcanzar en esta Novena y se concluirá con la siguiente.

ORACION A LA VIRGEN

Hermosa rosa de Jericó, Madre de Dios y Señora nuestra, tutelar y especial protectora de esta ciudad y su tierra, interponed con vuestro Santísimo Hijo vuestra decisiva influencia, para que nos conceda la perseverancia en el cumplimiento de su santa ley, y de todos nuestros de-

beres, para que, fortalecidos en la fe de sus promesas, sinceramente arrepentidos de nuestros pecados, merezcamos al fin de nuestra peregrinación en este mundo, gozar de su divina presencia y de la vuestra, en compañía de los espíritus celestiales, por toda la eternidad. Así lo esperamos de Vos, que sois el consuelo de los afligidos, a quien saludamos humildemente diciendo:

Salve Reina y Madre de misericordia vida y dulzura, etc.

NOTA Los demás días se hará la Novena en todo como en el primero, variando únicamente la primera Oración a la Virgen, que será sustituida por la que se pone para cada día.

DIA SEGUNDO

ORACION A LA VIRGEN

Virgen inmaculada, en quien puso todas sus complacencias la Trinidad Beatísima; que os dignásteis mostraros a los dichosos habitantes de nuestra tierra entre dos resplandecientes Soles, para enseñarles que sois el más vistoso foco de divinas luces, dignaos alcanzarnos de vuestro amoroso Hijo, que iluminados por tan celestial

antorcha, reconozcamos y nos arrepintamos sinceramente de nuestros pecados, para merecer el perdón de todos ellos, y conseguir la gracia, que nos proponemos en esta Novena, si ha de ser para mayor gloria vuestra y para nuestra eterna felicidad; y si no, hágase la voluntad de vuestro adorado Hijo, que no desea más que la salud eterna de los que le aman. Amén.

DIA TERCERO

ORACION A LA VIRGEN

Virgen clementísima, Madre admirable en el amor hacia los pecadores arrepentidos, que os aparecísteis a dos humildes pastores, para enseñarnos cuán aceptable es a vuestros ojos la virtud inapreciable de la humildad; dignaos implorar de vuestro adorable Jesús extirpe de nuestros corazones todo germen de soberbia, y nos conceda reconozcamos nuestra pequeñez y miseria, y que todo se lo debemos a su inagotable bondad, y además la gracia, que nos proponemos en esta Novena, si ha de ser para vuestra mayor gloria y nuestra eterna felicidad, y si no, alcanzadnos la conformidad, que deseamos con la voluntad de nuestro Dios y Señor. Amén.

DIA CUARTO

ORACION A LA VIRGEN

Soberana Reina de los Cielos, refugio y amparo de los pecadores, que con vuestra aparición excitásteis la piedad de los Avilese que, agradecidos, os erigieron el decoroso Santuario, en que residís, para asegurarse vuestra protección, alcanzadnos de vuestro Divino Hijo que jamás dejemos de corresponder dignamente a los beneficios, que por vuestra intercesión derrama sobre nosotros y singularmente la gracia, que nos proponemos en esta Novena, si conviene a la salvación de nuestras almas, y si es conforme a la voluntad de nuestro Dios, cuya mayor honra y gloria queremos de todo corazón. Amén.

DIA QUINTO

ORACION A LA VIRGEN

Virgen adorable, delicias de la Divinidad, cuya protección jamás falta al que de veras os invoca, protegednos y libradnos de toda culpa, como en otro tiempo librásteis de la ferocidad del caimán a un caballero de esta ciudad, y por vuestra intercesión consigamos además el favor

y gracia, que os pedimos en esta Novena, si no se opone a la voluntad de nuestro Salvador, de la que no queremos apartarnos, y si ha de ser para mayor gloria de vuestro bendito Nombre y para nuestra eterna salvación. Amén.

DIA SEXTO

ORACION A LA VIRGEN

Poderosa Reina de los Patriarcas y Profetas, que, siempre propicia y dispuesta a socorrer en las adversidades a vuestros devotos, libertásteis milagrosamente a varios habitantes de esta tierra de la cautividad, a que fueron reducidos por los constantes enemigos del nombre cristiano; alcanzados de vuestro Divino Hijo, nuestro adorado Salvador, que, ayudados por Vos, logremos salir del cautiverio, en que nos tienen nuestras malas pasiones y pecados y consigamos además el favor especial, que pedimos en esta Novena, si ha de ser para nuestro bien y gloria vuestra, y si no se opone a la voluntad de nuestro Dios, cuyos designios estamos dispuestos a acatar y reverenciar con humildad y resignación. Amén.

DIA SÉPTIMO

ORACION A LA VIRGEN

Dulcísima Virgen María, cuya pureza, desde

el instante mismo de vuestra Concepción, fué premiada con la imponderable dicha de ser madre de Jesucristo nuestro Redentor; alcanzadnos de su infinita bondad nos perdone nuestros pecados, y nos libre de las calamidades, que por todas partes nos rodean, así como en otro tiempo libró por vuestra intercesión a los moradores de esta ciudad de las terribles pestes, que afligieran a nuestra España, y nos conceda además la gracia, que pedimos en esta Novena, si nos conviene y ha de ser para mayor honra vuestra y si no, cúmplase su Santísima voluntad. Amén.

DIA OCTAVO

ORACION A LA VIRGEN

Santísima Virgen, la más hermosa flor de los campos, que en diferentes ocasiones habéis libertado a los habitantes de esta tierra de terribles sequías, que amenazaban privarles hasta de su más preciso sustento con la pérdida total de sus cosechas, alcanzándoles de vuestro dulcísimo Jesús lluvias benéficas y reparadoras de sus agostados campos, tan luego como con humilde devoción acudían a vuestro Santuario de Sonsoles; alcanzadnos que no se agote nuestro co-

razón, sino que, fecundado, con el riego de la divina gracia por vuestra intercesión poderosa, broten en él los más ardientes deseos de agradaros, y conseguidnos la gracia, que nos proponemos en esta Novena, si ha de ser para mayor gloria vuestra y bien de nuestras almas. Amén.

DIA NOVENO

ORACION A LA VIRGEN

Madre admirable, esperanza y consuelo de los pecadores, a quien adoramos de todo nuestro corazón, no permitais que nos hagamos indignos de vuestra protección, antes bien, alcanzados de vuestro amantísimo Jesús merezcamos siempre su amor y el vuestro, y la gracia especial, que os pedimos en esta Novena, si no se contraría a su divina voluntad, y si ha de ser para mayor honra y gloria vuestra; y nuestra bienaventuranza por todos los siglos. Amen.



GOZOS

A

NUESTRA SEÑORA DE SONSOLES

*Pues viniste a nuestro suelo
entre dos brillantes Soles,
Santa Virgen de Sonsoles,
sed nuestro amparo y consuelo.*

Esta ciudad y su tierra,
llena de agradecimiento
a tan singular portento,
cuanto amor su pecho encierra
te ofrece con humildad
y con fervoroso anhelo.

*Santa Virgen de Sonsoles,
sed nuestro amparo y consuelo.*

De maternal amargura
tu corazón devorado,
de este suelo infortunado
viendo tanta desventura,

para ser su protectora
nos miraste desde el cielo.

*Santa Virgen de Sonsoles,
sed nuestro amparo y consuelo.*

De tu aparición la fama
por do quier la nueva extiende,
veloz el espacio hiende,
del pueblo amorosa llama
en el corazón promueve
con su inesperado vuelo.

*Santa Virgen de Sonsoles,
sed nuestro amparo y consuelo.*

Su tutelar y patrona
te proclaman a porfía,
te invocan de noche y día
y su confianza abona,
que nadie te invoca en vano
si es con sincero celo,

*Santa Virgen de Sonsoles,
sed nuestro amparo y consuelo.*

La poca elevada altura,
do viéronte los pastores,
en trono de tus favores
truecan para su ventura,

templo decoroso alzando,
con solícito desvelo.

*Santa Virgen de Sonsoles,
sed nuestro amparo y consuelo.*

El pueblo corre afanoso
de ver su imágen sagrada,
y con piedad desusada
ríndete culto amoroso,
y en prado ameno convierte
el antes inculto suelo.

*Santa Virgen de Sonsoles,
sed nuestro amparo y consuelo.*

El cojo, el manco, el tullido,
el que entre cadenas gime,
aquél a quien pena oprime,
o en duro peligro asido,
si acude a tí, pronto alcanza
remedio a su grave duelo.

*Santa Virgen de Sonsoles,
sed nuestro amparo y consuelo.*

Do quiera el necesitado
te consagra un fiel suspiro,
a su mal halla respiro,
y jamás desamparado

devoto tuyo se ha visto
en su triste desconsuelo.

*Santa Virgen de Sonsoles,
sed nuestro amparo y consuelo.*

Nunca nos falte tu amor,
ni tu maternal ternura,
que fuera gran desventura
desmerecer tu favor:
y pues viniste a este suelo
entre dos brillantes Soles.

*Santa Virgen de Sonsoles,
sed nuestro amparo y consuelo.*

SALVE MARIA GRATIA PLENA.



— 41 —

templo de... se...
en su...
...
LICENCIA

Avila 22 de Diciembre de 1855. Damos nuestra licencia para que se imprima la anterior Novena, y concedemos 40 días de Indulgencia a los fieles, que devotamente la hagan, y otros 40 a los que en cualquiera de ellos confiesen y comulguen.

† *Juan Alfonso, Obispo de Avila.*



ALTAR MAYOR DEL SANTUARIO DE SONSOLES

Algo de Historia Contemporánea

En la página 80 de este opúsculo hablamos de la suscripción, eminentemente popular, para adquirir una corona para nuestra amadísima Reina, Santa María de Sonsoles. Y para que todos los que han contribuido a este fin vean perpetuados sus nombres, en lo que cabe en este mundo deleznable, daremos una lista, al final de este librito, por orden alfabético.

Hay que rendir un tributo de agradecimiento, al valiente luchador de las buenas causas, al «Diario de Avila», y gustosos lo hacemos con estas líneas; él acogió los artículos y abrió la suscripción para la tan deseada coronación y sigue admitiendo y animando todo cuanto se relaciona con esta simpatiquísima causa.

Como testimonio de lo que decimos, vamos a insertar algunos de los artículos, que con este motivo ha publicado este benemérito paladín de la Buena Prensa.

Coronación de la Santísima Virgen de Sonsoles

En Junta general de 15 de mayo último, tomóse por el Patronato de Nuestra Señora de Sonsoles el acuerdo de realizar la solemne coronación de su imagen, cuando las circunstancias lo permitiesen, y en el tiempo que fuera posible a los devotos de Avila y su tierra ofrendar a su Patrona una diadema digna del reverente amor y filial veneración que por Ella sienten los habitantes de esta Ciudad y de toda su comarca.

Uno de los pasados días acercóse a visitar al Ilustrísimo y Reverendísimo señor Obispo de la Diócesis, Dr. D. Enrique Pla y Deniel una comisión del Patronato, y su presidente sometió a la aprobación de S. S. Ilustrísima el proyecto concebido de realizar lo que es ferviente anhelo de todas las almas piadosas de estas tierras castellanas, la solemne y canónica coronación de nuestra Virgen.

Recibida la propuesta por el Reverendísimo Prelado con verdadero afecto, y reconociendo que, por la secular devoción a la Santísima Virgen en la advocación de su nombre de Sonsoles,

por la extensión de su culto, por la protección manifiesta que la Reina del Cielo viene ejerciendo sobre este país en general y sobre muchos individualmente, se dignó ofrecer, para realizarlo en su día, la instrucción del oportuno expediente, a fin de conseguir de S. S. el Papa, las correspondientes licencias para la coronación canónica de Nuestra Señora de Sonsoles, tutelar y especial protectora de la invicta ciudad de Avila y patrona veneranda de sus tierras.

Alcanzado el beneplácito del Diocesano, por acuerdo del Patronato, y a los fines antedichos, se abre suscripción pública, para que los amantes de Nuestra Señora de Sonsoles, los que le viven agradecidos, los que tienen mucho y los que pueden poco, todos, aporten su ofrenda para esta obra de piedad hacia la que tantas veces ejerció con nosotros su inmensa caridad, consolándonos en nuestras penas, remediando nuestros afanes.

Queda, pues, abierta la suscripción, y a ella pueden aportar los devotos, alhajas, metales finos y piedras preciosas, metálico, etc.

Los lugares destinados para la colecta, de la que será tesorero general el que lo es del Patronato D. Juan de la Puente, son: los comercios de D. Francisco Kaiser, Plaza de Santa Te-

resa; D. Baltasar Yáñez, calle de Zendrera; La Flor de Castilla, Plaza de José Tomé; Hijo de E. A. Pérez, calle de Caballeros y en la Administración de «El Diario de Avila», Plaza del Teniente Arévalo.

La Comisión.

30 de agosto de 1929.

NOTA.—El Patronato de la Santísima Virgen de Sonsoles abrió la suscripción con 1.000 pesetas.

Además se hizo circular profusamente el siguiente llamamiento a todo corazón, amante de su Santísima Patrona la Virgen de Sonsoles.

PATRONATO

DE

Nuestra Señora de Sonsoles

.....

Sr. D.....

Muy Sr. nuestro:

Es patente la fervorosa devoción de V. a la Santísima Virgen de Sonsoles cuya coronación canónica y solemne se intenta llevar a efecto por este Patronato.

La Junta de propaganda, que suscribe tiene la satisfacción de invitar a V. a inscribir su nombre en la lista de suscrip-

ción abierta recientemente, contribuyendo con su limosna a la realización de la idea expuesta, que si es para mayor gloria y reverencia de la Santísima Virgen, especial protectora de nuestros bienes espirituales y materiales, es también prueba de nuestra devota gratitud por los favores que la Reina de los Cielos nos tiene dispensados y nos dispensará en adelante.

En la seguridad que esta invitación no le será necesaria porque tiene decidido contribuir, o ha contribuido ya, con su donativo, tienen mucho gusto en agradecerlo en nombre del Patronato sus seguros servidores.

Vicente López Juan Arrabal José Montero

José Jiménez Hernández

Secretario

Lo he soñado

Avila, ciudad mariana por excelencia, se apresta a celebrar un magno acontecimiento.

Sus calles y plazas véñse animadas por una gran multitud que de todos los ámbitos de la provincia ha llegado. Lucen todos sus mejores

galas y en sus caras se refleja un intenso gozo. Las campanas de todos los templos lanzadas a vuelo llenan de sonoridades el ambiente. Los cohetes atruenan el espacio... ¿Qué sucede? Es que en la mañana de este memorable día va a ser coronada la Santísima Virgen de Sonsoles, esa Santísima Virgen que a nuestros ruegos ha hecho descender el beneficio de la lluvia, esa Virgen y Madre de misericordia que ha derramado sobre nuestros corazones afligidos el bálsamo de los divinos consuelos, esa Virgen que como a Salud de los enfermos, la hemos pedido el remedio para los males de nuestros seres queridos. Sí, se va a coronar a esa Virgen milagrosa que tantos prodigios, tantas bondades y tantas gracias sobre sus hijos ha derramado.

Una marcha religiosa se deja oír y a poco aparece el Clero con Cruz alzada, siguen después todas las Comunidades religiosas; todos los niños de los Colegios de la población y en interminable hilera muchos hombres y mujeres.

Nota por extremo sugestiva la dan los guiones de las cofradías de los pueblos, los trajes de los campesinos, los cuales en su cara llevan retratado el gozo espiritual de que sus almas se hallan plenas.

Detrás viene Ella ataviada con sus mejores trajes y preseas y diríase sin hipérbole que su cara viene sonriente y de sus hermosos ojos se han desprendido dos lágrimas de celestial dulzura al verse tan amada por sus hijos. Ella trae al suyo amado, al cual nos muestra amorosa como prenda segura de predestinación al cielo.

Ha llegado la procesión a la plaza de Santa Teresa, allí en artístico templete se celebra solemnemente Misa y por nuestro dignísimo Prelado es coronada.

La Marcha Real en aquel momento pone en nuestras almas emociones sublimes, una así como sacudida eléctrica recorre nuestro cuerpo, y las lágrimas asoman en muchos ojos.

¡Cuán ampliamente paga la Santísima Virgen los obsequios a Ella ofrendados!

Termina la emocionante ceremonia, pónese en marcha nuevamente la procesión hasta la Catedral donde es depositada la Santísima Imágen para al siguiente día ser llevada a su Santuario, en donde como centinela vigilante está al cuidado de nuestros males y miserias para ser la remediadora de ellas.

*
*
*

Este bellísimo sueño es fácil que tenga reali-

dad plena. Según rumores que merecen toda garantía, se está trabajando callada pero intensamente: y cuando menos se piense, aparecerán las listas de suscripción para tal fin, y, según noticias igualmente verídicas se trata de una coronación canónica con toda solemnidad y que revestirá la mayor pompa y esplendor, pues para tan gran Señora tal honor y éste es aún poco para lo que a Ella le somos deudores.

Ya lo sabéis, vecinos de Avila y su provincia, como igualmente los de la vecina hermana provincia de Segovia. Pronto seréis requeridos para que aportéis vuestro óbolo y vuestro entusiasmo, para coronar a Nuestra Señora de Sonsoles, madre amante, mediadora insigne, dispensadora de las divinas gracias y auxilio de los cristianos en toda tribulación.

El Peregrino del Ideal.

La Corona de la Virgen de Sonsoles

Bien ajeno estaba el que estas líneas escribe de lo que el Patronato de la Virgen de Sonsoles tenía acordado respecto de la coronación y adquisición de la corona, que en día no lejano orlará las sienes de la imagen de la Excelsa Patrona de la Sierrecilla de Avila.

Por eso me atreví a escribir mi artículo en que excitaba a las Sonsoles de Avila a que se pusieran al frente para organizar la suscripción, que daría por resultado el reunir las ofrendas de joyas y dinero que habían de traducirse en la preciosa y rica corona, que patentizará a las generaciones futuras el agradecimiento y amor de los abulenses y de los habitantes de sus inmediaciones hacia la Virgen, que es el amparo y consuelo de cuantos acuden a ella solicitando el remedio en sus necesidades.

Seguramente que algunas de las Sonsoles conocían el acuerdo referido y por ello no aceptaron mi invitación, pero como lo prometido es deuda, y como dice un refrán castellano: «Al niño el bollo y al Santo el voto», gustosísimo remito la moneda ofrecida, que es una moneda del Papa, de feliz recordación: de Pio IX.

No hacía falta ser profeta para vaticinar que una vez abierta la suscripción engrosaría prontamente; pruébalo la última lista publicada en «El Diario» que alcanza la respetable suma de dos mil ochocientas pesetas; sin embargo, es mi deseo que no dudo afirmar es el de todos los devotos de la Virgen de Sonsoles, y muy especialmente del Patronato, que con tanto celo cuida de Sonsoles, sería laudabilísimo que to-

das aquéllas personas que pueden, quieren y desean contribuir a la realización de la coronación de la Virgen de Sonsoles, acudieran cuanto antes con su óbolo, habida cuenta de que el tiempo corre veloz, que la construcción de lá corona no se lleva a efecto en un día y sería de lamentar, que por pereza de los donantes hubiera que demorar por largo tiempo el grandioso acto de la coronación que con verdadera ansiedad esperamos los devotos de la Virgen de Sonsoles.

Juan José.



Iconografía Mariana Abulense

La Virgen de Sonsoles

I

¡La Virgen de Sonsoles! ¿Quién al oír este nombre no siente latir de entusiasmo su corazón? Para el Abulense es símbolo de su esperanza, garantía de su seguridad, amparo de su familia y defensa invencible de su patria chica.

Desde la altura, en que el Santuario de Sonsoles se levanta, la Virgen domina, como Señora, la tierra de Avila, y si el labriego, que siembra su tierra y cuida sus trigales, vuelve, de vez en cuando, sus ojos hacia la eminencia de Sonsoles, es porque allá, en su corazón, cuando no con los labios, dirige una plegaria ferviente a la Santa Madre de Dios, pidiendo que bendiga su trabajo y le permita llevarse un pedazo de pan a su pobre y honrada casa.

No hay casa en los pueblos de la Sierrecilla, ni en los del Valle Amblés y en otros muchos;

en que falte una estampa de la Virgen de Sonsoles, puesta en cuadro; ni vieja ni doncella, ni hombre maduro, ni joven, que no lleve colgada del cuello una medalla de su Virgen. Como suya la tienen; y en expresión de un celoso párroco de la Diócesis, cuyas palabras copiamos de una Hojita celeste, que años ha se publicaba en esta Ciudad para las Hijas de María, «respírase en su poético Santuario una tan venturosa aura de paz y dulzura, que nos embelesa y arrastra irresistiblemente hacia tan venerada Imágen la que preséntasenos tan extrañamente simpática tan soberanamente avasalladora, que es de todo punto imposible sustraerse a su saludable y bienhechora influencia».

Avila y su provincia quieren demostrar su religiosidad y dar un testimonio de devoción a la Virgen de Sonsoles con la solemne coronación que se proyecta, para lo cual el Real Patronato, previa aprobación del Ilustrísimo Obispo de la Diócesis de San Segundo, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, ha abierto una suscripción en nuestro «Diario», que aunque algo lenta, ya alcanza buen número de pesetas y que no dudamos alcanzará muchas más, para que la corona, que ciña las sienes de nuestra bendita Virgen, sea tesoro de gran valor y cuajada con

los corazones de oro y brillantes de todos los abulenses.

Con este motivo hemos pensado dedicar unos artículos tomados de datos recogidos en el Archivo del Patronato, que iremos dando poco a poco, y que por ser cosas muy interesantes del historial de la Virgen de Sonsoles ha de ser del agrado de nuestros lectores y gustará conocer a Avila y sus pueblos.

Hallazgo de la Santa Imagen

II

Hemos leído una Memoria que se conserva en el Archivo del Patronato, debida a la pluma de un ilustre paisano nuestro, y en ella hallamos las tres versiones, que corren por libros y manuscritos referentes a la portentosa invención de la devota Imagen de Sonsoles (1) y a la erec-

(1) Sobre estas tres versiones, que narra con todo detalle el Licenciado Bartolomé Fernández de Valencia, rechazando la versión de haberse revelado a un monje benedictino el sitio por la misma Reina de los cielos y explicando cómo antes de llegar a Sonsoles el cuerpo de San Zol, de paso para Carrión, ya se llamaba así dicha ermita e imagen, puede verse el capítulo IV, números 6, 7, 8, 9.. de su obra «La Divina Serrana de Sonsoles», obra que Dios mediante, pronto daremos a la estampa...

ción de su ermita en el montículo en que hoy se alza, y desde el cual bendice a todos sus devotos, que son muchísimos, no sólo en la Ciudad, sino en los pueblos del contorno, en varias leguas al rededor.

Unos historiadores suponen que la Virgen se apareció en aquel sitio a unos pastorcillos, que se encontraban por aquéllos lugares guardando ovejas, y que éstos asombrados ante los resplandores luminosos que rodeaban a la Virgen y a su divino Hijo, cual si estuviesen entre dos astros refulgentes, no pudieron menos de exclamar; ¡son soles!; quedando estas palabras como advocación de la milagrosa Imagen.

Refieren otros que el sitio, donde estaba oculta la talla de la Virgen María, fué revelado a un monje benedictino por la misma Reina de los Cielos, con encargo expreso de anunciárselo al Rey, a fin de que viniese sobre Avila y atacase a la morisma. La Virgen le ayudaría a ganar la batalla. Y en efecto; conquistada Avila por los cristianos, se hicieron excavaciones en el lugar indicado por el monge y apareció la actual Imágen con el niño en los brazos y entre dos soles; edificándose un templo en el sitio del hallazgo, como homenaje a la Virgen por la protección que prestó a los cristianos en la lu-

cha contra los moros, y dándose culto en él desde entonces a la Virgen encontrada.

Finalmente, la tercera versión nos dice que la fundación de la ermita de Sonsoles fué un recuerdo levantado allí a la parada y estancia, que hizo en aquel sitio la comitiva, que en 1080 conducía desde Córdoba, donde fué martirizado el cuerpo de San Zóilo o San Zol, como se decía antes, a fin de trasladarle a Carrión de los Condes, y apareciéndose la Virgen en el sitio donde descansaron los restos del Santo, motivó la erección del templo de Sonsoles. (1).

(1) Parece no debe admitirse la opinión, que aquí expresa el articulista, fundado en las palabras del señor D. Valentín Picatoste en la obra citada en la Memoria, editada por el Patronato. La razón es porque cuando estuvo allí el cuerpo de San Zol, ya existía el templo o ermita. Y Fernández Valencia da el siguiente razonamiento: Calificar esta verdad con la autoridad del Padre Fray Luis Ariz en la Historia de Avila I part. párrafo 12, folio 42, donde dice: *El nombre de San Zoles se le dieron a esta Imagen, porque, cuando se trajo el cuerpo de San Zoil a Carrión, le pasaron por aquella ermita, donde estuvo una noche...* Luego si esta traslación se hizo en 1085 (o 1080) y estuvieron de paso estos cuerpos santos (San Zoil y San Feliz) en la ermita de Sonsoles de Avila, consecuencia es clara, que ya en aquel tiempo estaba aparecida la imagen, tenía templo, etc. Op. cit. loc. cit.

Los antiguos cronistas escribieron siempre Sansoles, que pudiera tomar origen de San Zól (1), hasta que por eufonía el uso ha fijado la forma natural, Sonsoles.

Hasta aquí las versiones, que tenemos de la aparición de la Virgen y edificación de la iglesia la que mañana se verá llena de romeros de

(1) En el n.º 11 del cap. IV dice Fernández de Valencia: «De haberse aparecido estas santas Imágenes entre dos soles o ser los mismos soles sus divinos rostros, tomaron motivo los nobles avileses, para llamar a la Imagen de la Virgen Nuestra Señora de Sansoles. *Aunque también* (como está dicho) *se llama de Sanzoles*, desde que estuvo en esta ermita santa una noche el cuerpo de San Zoil mártir, trasladándole desde Córdoba a Carrión por el año de Cristo de 1083. Uno y otro título y nombres se diferencian muy poco en la pronunciación y acento, pero provienen de distintas circunstancias y sucesos, siendo, como es, el nombre primitivo y más antiguo el de SAN-SOLES, que se le impuso, cuando se apareció, porque el de SANZOLES se le pusieron después. Hasta aquí el cronista Fernández de Valencia. En verdad; no nos explicamos la afirmación del Sr. Picatoste; no dice en qué razones se apoya, para defenderla pues vemos que el supuesto es inexacto. En cambio es bien claro el fundamento del citado F. de Valencia. Quién quiera más detalles lea su obra en la parte citada, pues esta nota va siendo demasiado extensa.

los pueblos del Valle Amblés, que componen la Cofradía, que dedica a la Virgen solemnes cultos en la segunda dominica de octubre, con el nombre de Ofrenda grande. Al llegar al Santuario los piadosos Cofrades, con sus escuadras al frente, formadas por gallardos mozos, que acuden al Santuario en briosos caballos y ataviados con sus trajes domingueros, se postran reverentemente en tierra y adoran a la Virgen con sus oraciones, mientras las doncellas entonan cánticos de alabanza.

Ofrendas de devotos

Sobre el sepulcro del Cardenal Portocarrero, que se halla en la capilla del Sagrario de la catedral de Toledo, se lee: «Hic jacet pulvis, cinis, nihil»; y en verdad nada somos y nada es la riqueza y la magnificencia empleadas en nuestro provecho y vanidad.

Mas, al contrario, cuando se la ofrecemos a Dios esta riqueza y magnificencia o a su Purísima Madre, se convierte en holocausto grato a Dios, porque supone un reconocimiento de su dominio en el Cielo y en la tierra y a Ella la consideramos como Reina y Señora.

Por esto los buenos católicos vienen ofren-

dando, de siglos atrás, cosas de gran valor a Nuestro Redentor y a la Virgen Santísima; y así vemos que a la Virgen de Sonsoles, en prueba de la especial devoción que se la tiene en Avila y sus pueblos, la han ofrecido en tiempos antiguos valiosos regalos.

La reja, que cierra el presbiterio forjada a fines del siglo XVI, que es una de las obras de arte más salientes de aquel lugar sagrado, y establece un señalado contraste con las bóvedas de yesería, fué costeada por el Cabildo Catedral y el Patronato.

En la capilla mayor había hasta doce lámparas de plata puestas en sus «arandelas de hierro muy curiosas», ofrendas de generosos donantes, que además de la joya dejaron a la Virgen una renta proporcionada al gasto de luz en todo el año.

«Los oficiales laborantes de paños, del peine y carda» donaron una lámpara de gran tamaño, que estaba en el centro de las doce lámparas y cuyo peso de plata era de sesenta y dos marcos, equivalentes hoy a treinta y una libras, y la dotaron, para que esta lámpara alumbrara siempre, con diez ducados cada año para aceite, y así mismo regalaron dos coronas de plata doradas.

Existía también un trono de plata, con relieves de follaje y labores, carteles y escudos con los soles, que era de extraordinaria grandeza, como igualmente la nave, donación de un devoto, que se salvó, merced a la invocación de la Virgen, de naufragio seguro; la cual era de plata, sustituida por la que existe actualmente; estos objetos desaparecieron durante la guerra de la Independencia, pues traídas a la Catedral con otras alhajas, donde creían que estarían más seguras, el Cabildo, de acuerdo con el Patronato, las ofreció (con otras muy valiosas de la misma Catedral y propias del Cabildo) ante las exigencias del ejército invasor. Grande y terrible azote es el de la guerra, y más llevando, en sí el germen de muchos y horrendos males, y crímenes. También se perdieron muchas pinturas en lienzo y en tabla, los cuadros que decoraban el camarín y la sacristía, la ermita de los Remedios, la de Nuestra Señora de las Aguas, propiedades ambas del Patronato; perdiéndose con todo esto el testimonio de piedad y devoción de muchas familias y gremios y una prueba fehaciente del grado de perfección a que llegó la orfebrería castellana.

Cuando nos deteníamos en consideraciones sobre la esplendidez de los exvotos, que se ha-

cían a nuestra Virgen de Sonsoles en siglos pasados, venían a nuestro pensamiento reflexiones sobre el momento actual en que se proyecta coronar canónicamente a la Santa Imagen, y nos hacíamos la siguiente pregunta: ¿la devoción que ahora se tiene a la Virgen de Sonsoles merece de aquellos tiempos remotos? ¿Acaso la corona que nuestro Ilustrísimo Obispo coloque en la bendita cabeza de la Virgen cederá en brillo y valor a las riquísimas alhajas citadas anteriormente, ofrendas de piadosos devotos y gremios?

Avila y los pueblos sabrán dar la contestación, aportando pesetas y alhajas, para que la corona sea riquísima joya de arte, respondiendo a los sentimientos católicos y de especial devoción que los abulenses tienen a la Virgen, cuyo trono se halla en el sitio que, de antiguo, se llama *Serranillos*, desde donde domina y bendice a la Ciudad, a todo el Valle Amblés y a otros pueblecitos, que la honran y veneran.

Festividades

La intensa devoción, que de antiguo se tiene a la Virgen de Nuestra Señora de Sonsoles, se observa claramente en las muchas fiestas, que

se celebran en su templo, algunas de las cuales hoy ya no existen por circunstancias que no entra al caso analizar ahora.

Bástanos saber, para probar nuestro aserto anterior, las principales festividades que en honor a la Santa Imagen tenían lugar en el Santuario y estas eran: los días de San Marcos, evangelista; San Felipe y Santiago; San Juan *ante Portam Latinam*; el martes de la Semana Mayor; el tercer día de Pascua de Resurrección; todos los sábados del mes de mayo; aquellos otros dedicados a la Virgen Santísima, especialmente en los misterios de la Natividad y de la Asunción, ganándose en estas últimas gracias especiales que concedió el Papa Clemente VII.

En recuerdo de las vigiliás, que celebraban los cristianos en los primeros siglos de la Iglesia, tenían lugar las noches del 14 al 15 de agosto y del 7 al 8 de septiembre, edificantes veladas dentro de la Ermita de Sonsoles, a las que asistían numerosos fieles de Avila y de las aldeas, que pasaban la noche en oración.

El Sínodo diocesano de 1617 prohibió la celebración de estas veladas; mas, a pesar de esto, se continuaron celebrando muchos años después, y algunos con asistencia de los Obispos abulenses.

En 1667 se constituyó la Cofradía de San Marcos, tan en armonía con el carácter agrícola de los pueblos próximos, y se componía sólo de treinta hermanos y entre las obligaciones que figuraban en las ordenanzas, por las que se gobernaba la hermandad, había la de ofrecer cada año un toro al Santo Evangelista, dándose la nota curiosa de que el cornúpeto estaba presente dentro de la ermita durante las visperas solemnes del día de San Marcos y en la misa y sermón del día siguiente, sin que jamás hiciera daño a nadie en los tres años, que estuvo vigente esta costumbre.

Tan antigua como la fiesta de San Marcos es aquella otra costumbre de traer a la Ciudad la Imagen de la Virgen de Sonsoles en caso extraordinario de calamidades públicas; en la Bula de Clemente VII se conceden para tales casos indulgencias y perdones [especiales, lo que nos prueba la antigüedad de la venida de la Virgen a la Ciudad.

El amor y devoción de los abulenses a la Virgen de Sonsoles debe manifestarse ahora con motivo de la corona, que se trata de ofrendarla, la cual, cuando entre la Santísima Virgen por la puerta del Rastro, entre las aclamaciones de su Ciudad y sus pueblos, brillará con todo el es-

plendor de la riqueza de sus alhajas producto del afecto de un pueblo fervorosamente católica y mariano.

Efectivamente, si la corona que se va a regalar a la Virgen no fuese espléndida y valiosa, nos atreveríamos a decir que hoy no arde, con la viveza de otros tiempos, en los corazones de los abulenses, el fuego del amor a la Virgen de Sonsoles.

Su venida a Avila

Los labradores acuden a la excelsa Serrana de Sonsoles en todas sus penas y la imploran siempre que tienen o les amenaza algún mal, razón por la que en las grandes sequías, cuando los campos necesitan agua que salve las cosechas, ellos ruegan a su virgencita y piden que sea traída en rogativa a la Ciudad.

Y a nuestra Ciudad viene, vestida con el manto morado, y acompañada de las plegarias de los muchos devotos y labriegos que la acompañan desde el Santuario rezando el Santo Rosario. Muchas aldeanas cantan sus coplas, pidiendo el agua redentora para los campos, que agonizan por falta de este eseneial elemento.

Sólo viendo su venida se puede formar idea del entusiasmo con que es recibida en Avila la

Virgen de Sonsoles; el creyente se enfervoriza y obliga, por decirlo así, a que Dios le conceda cuanto pide; la fe con que suplica el labrador; la esperanza con que aguarda el beneficio para sus campos y el entusiasmo que tiene para su Virgen, hace que no sean desatendidas sus peticiones a la Reina del Cielo, pues es tradición que nunca dejaron de conseguir cuanto pidieron.

Un repique general de campanas anuncia la víspera al pueblo la traída de la Virgen de Sonsoles.

Al día siguiente sale la Virgen de su ermita, camino de la Ciudad, y rompen marcha las hermandades de labradores de la Ciudad y del valle, y en tiempos atrás los frailes Dominicos, quienes por privilegio conducían en hombros la Sagrada Imagen hasta la calle de la Toledana, donde hacían entrega de tan preciosa carga al Cabildo Catedral.

Los oficiales de la carda, gremio tan generoso, como devoto de la Virgen de Sonsoles, iban al lado de las Andas con su capitán a la cabeza, todos con sus hachas de cera blanca, sus rameadas bandoleras y su pendón con las armas de Sonsoles.

¹ Los labradores de la Ciudad les disputaron

este derecho de dar guardia de honor a la Virgen, y el Tribunal de la Curia Eclesiastica pronunció tres actos, desde 1630 a 1671 que duró el pleito, dando sentencia a favor del derecho del gremio de la carda con la cláusula siguiente: «sean obedientes siempre que se les mande asistir o andar en cualquier parte o lugar de la procesión, al arbitrio del Provisor, que es, o fuere, según conviene».

Hoy no queda en Avila la más ligera huella de aquel gremio de la carda; hace unos cincuenta años todavía las calles de la Rua y de San Esteban se engalanaban con las vistosas y abigarradas madejas de lana, que anunciaban la mercancía.

En la época presente, cuando viene la Virgen de Sonsoles, esperan el pueblo y las cofradías de Avila en la calle de la Toledana, siendo recibida por el Cabildo Catedral con el Ilustrísimo Sr. Obispo y el Ayuntamiento bajo mazas en el arco del Rastro, haciéndose cargo de la Virgen aquella Corporación Eclesiástica. Recorre la procesión las calles principales de la Ciudad y entra en la Catedral, por la puerta del Poniente, en donde tiene su trono la milagrosa Imagen, durante un novenario, adecuado a la majestad de la Reina de los Cielos.

Esta Ciudad de los Caballeros, aquellos humildes labriegos del Valle Amblés y la Sierrecilla que tantas veces han aclamado a su Virgen, cuando en medio de una lluvia torrencial entra en Avila han de responder ahora a la magnificencia de la corona, que adornará la bendita frente de la Serrana.

Un hecho prodigioso

Vamos a dar por terminadas estas notas históricas de la Virgen de Sonsoles, detallando un suceso acaecido en el año 1869, cuando traian la Santa Imagen en una de esas memorables procesiones de rogativa, para impetrar el beneficio de la lluvia.

Mas antes consignaremos algunos detalles referentes a la venida de la Virgen.

Las dos campanas de la Catedral, llamadas Requena y Gamarra, anuncian la salida de la Virgen de la ermita; cuando llega a la Cruz de los Llanos tocan otras dos campanas, que se conocen con el título de San Segundo y Requena y al aproximarse al puente Sancti Espíritus, suenan las denominadas María de Sonsoles y Teresa, repicando todas las campanas de la ciudad, cuando pasa por referido puente, cono-

ciendo por estos toques todo el pueblo de Avila el lugar a donde llega la procesión, que trae a la Virgen a la ciudad.

Hemos podido averiguar que la actual Cofradía del Consuelo, que existe en la ermita de San Esteban, es continuación de aquel gremio de la Carda y el Peine, que fué tan devoto de la Virgen de Sonsoles y tantos regalos la ofreció; llamada ésta en la ocasión presente a contribuir con sus donativos para la corona ha respondido a la gloriosa tradición de sus antepasados.

En el mes de mayo del año indicado; la Virgen de Sonsoles salía de su ermita con rumbo a la Ciudad, escoltado por muchos labradores y devotos, que con fervorosa entonación rezaban el rosario, implorando la deseada «lluvia para los campos», y, de repente, cuando lucía un sol espléndido, se levantaron nubes, que bien pronto tomaron amenazador aspecto; apenas la procesión llegaba a la Cruz de los Llanos comenzó una lluvia torrencial, que se repitió durante los días de la novena. El entusiasmo del pueblo llegó al paroxismo, inmenso griterio acompañó a la imagen hasta la Catedral, y cierta persona que alardeaba de incredulidad, tocada de la divina gracia, ante lo que estaba vien-

do, cayó de rodillas y exclamó: «*Ahora creó en Dios*». aprovechándose de esta circunstancia maravillosa el entonces Doctoral de la Catedral, después obispo de La Habana, que lo había presenciado, para hablar de ello en la sentida plática, que pronunció en el templo catedralicio, el que haciéndose eco de los sentimientos de los abulenses y demás pueblos del Valle dió rendidas gracias a María de Sonsoles, que oyó los fervientes ruegos de sus devotos y otorgó el precioso don de la fe a un infeliz descreído.

No queremos finalizar estas líneas sin hacer mención de cuán grande es la protección de la Virgen que se ha extendido a tierra de Toledo, pues en el año de 1635 el Cabildo de aquella Metropolitana, ante una sequía de importancia acude al de Avila, para que sacasen en rogativa la milagrosa Virgen de Sonsoles, y la lluvia fué también abundante y salvó las cosechas. El Cabildo de la Iglesia Primada, en gratitud donó a nuestra Virgen Serrana «un frontal y una casulla de tela muy rica y 200 ducados en dinero y el Ayuntamiento y regidores de Toledo la dieron un palio de tela de oro con doce varas plateadas, la guarnición de finísimo oro y en el medio dos soles bordados, y un vestido blanco de brocado con su bohemia de lo propio y seis

blañones de cera blanca de arroba cada uno.

Hemos cumplido nuestro propósito de dar a conocer algo de lo que se conserva en el archivo del Patronato, relacionado con el Santuario de Sonsoles; y por muy satisfechos nos daríamos si nuestro pobre trabajo, que ofrendamos como prueba de fiel devoción a la Santísima Virgen de Sonsoles, fuese un acicate que moviera los corazones de todos los abulenses, que aún no se han dado cuenta de la suscripción abierta para la corona, que se ha de ofrendar a la Santa Imagen; y lograríamos con ello conseguir que no faltase ningún devoto de Sonsoles a entregar su óbolo más o menos importante, para este laudable fin; más esta corona no debe desmerecer, según decía un predicador de las últimas ofrendas, de las que ciñen las frentes de las venerandas Imágenes de otras regiones de España.

* * *

La Virgen de Sonsoles, que tanto quiere a la Ciudad y su tierra se ha dignado bendecir los deseos del articulista y ya hoy, en la fecha en que esto escribe el Presidente del Patronato de Nuestra Señora de Sonsoles, 8 de septiembre, fiesta de la Bendita Natividad de la Divina Serrana, se puede asegurar que la corona, casi

concluida, por un acreditado y admirable artista, D. Felix Granda, en sus acreditados talleres de Madrid, no sólo no desmerecerá de sus similares de otras regiones, sino que será una verdadera obra de arte. Gracias damos al Cielo y a Nuestra Soberana Reina por la merced, que nos hace de ver estos halagüeños y sintomáticos preparativos de su canónica coronación, y quiera el Divino Niño, que en brazos de Nuestra Madre reposa, darnos vida, para ver ese día, ya cercano, de presenciar, llenos de emoción y fervor el supremo instante de ver coronada y vitorreada a la que es Reina de nuestros corazones, Madre nuestra y el objeto de todos nuestros amores. Amen.

Para terminar este opúsculo con algo, que le haga valioso en la memoria de los tiempos, cerraremos, por ahora, estos renglones con una lista de los que hasta el 8 de septiembre de este año, han aparecido en «El Diario de Avila» como donantes fervorosos para la adquisición de la corona de nuestra amadísima Virgen Santa María de Sonsoles.

Como se comprenderá, no podemos incluir, por hoy, a los que contribuyan posteriormente, pero además de que estas listas se archivarán en los archivos del Patronato, publicaremos su-

plementos a esta memoria y en ellos, Dios mediante, figurarán todos los generosos corazones devotos de la Virgen Patrona de Avila y su tierra.

Vicente López González

Presidente del Real Patronato de

Ntra. Señora de Sonsoles

La suscripción, sin contar las alhajas, pendientes, anillos y algunas monedas de oro y de plata, etc., antiguas, se eleva en números redondos hasta hoy, según las listas publicadas en «El Diario de Avila» a *dieciocho mil* pesetas (taxativamente 18.036'33). Se conoce que el encargado de sumar se ha descuidado, lo que no es difícil, y se explica muy bien. Conste, pues, que en vez de las 18.901'33 que aparecen en la última lista, son las dichas antes; error que es fácil subsanar, pues en el resumen de la anterior lista ponía: suma y sigue 17.849'83 y en la lista siguiente ponía: suma anterior: 18.849'83. Como se ve pasó mil pesetas, que ojalá hubiera sido realmente, a la cuenta de la Corona.

Encabézase la suscripción con el Ilustrísimo señor Obispo, Excmo. Cabildo, Excmo. Ayuntamiento de Avila y Patronato de Sonsoles.

Antes de dar la lista completa de los donan-

tes, permítaseme poner como en cuadro de honor a los que lejos de su patria chica, la aman con acendrado frenesí:

Lista de donantes que han contribuído en Melilla, para la Corona de la Santísima Virgen de Sonsoles de Avila, y recaudadas las cantidades por D. Aureliano Cid Zabala

D. Aureliano Cid Zabala, doña María de la Llave y Sierra de Cid, D. Benito, Fernando, María Teresa, María de las Mercedes, Joaquín, Trinita, Marujita, Cecilita, Aurelianito, José María, y Consuelito Cid y de la Llave, doña Trinidad de la Llave y Sierra, la señora Concha, Francisco Pérez Maldonado, José Mazara Mercet, Francisco Valverde Velasco, Leoncio Zulet, Manuel Belda (chófer), Josefa S. de Belda, Agapito Belda, Rafael, Eduardo, Manolito, Pepita Belda, D. Claudio Vidal y Martínez (Teniente Coronel de Intendencia), doña Leocadia Aguirre, de Vidal, Elenita, Claudio, Guillermo Vidal de Aguirre, D. Enrique Jimeno Sáinz (Comisario de Ejército de 1.^a), doña Matilde G. Miranda de Jimeno, D. José, Matilde, Carmen, Enriqueta, Rosarito y Enriquito Jimeno y G. Mi-

randa, D. José Martín Marinal y señora, D. Manuel Sevilla y Sánchez Partoja, doña María Teresa Preysler de Sevilla, doña María del Carmen Preysler, Manolita Sevilla y Preysler, doña Ana María Preysler, D. Augusto Avilés y Linares (capitán de Intendencia), doña Luisa García de Avilés, Pepito, Lolita, Luisito y Carmencita Avilés y García, D. Pedro Mengibar y Mesa (capitán de Intendencia), doña María Ortiz de Mengibar, Paquito, Pedrín Mengibar Ortiz, doña Elena Mengibar y Mesa, Señora Viuda de Montes, doña Carlota Montes de Pérez, Pepita Montes, D. Rafael Cordón y Santamaría (teniente coronel de Intendencia), doña Blanca Navarro de Cordón, Blanquita, Gustavito, María Teresita Cordón y Navarro, D. Fernando Canals de las Heras (teniente coronel de Intendencia), doña Teresa Grosso de Canals, Fernando, Teresita, Luisito, Antoñita, Enriquito y Merceditas Canals y Grosso, D. Ernesto Gómez (comandante de Caballería), doña Clotilde Salazar de Gómez, D. Ernesto, Juan, Clotilde y Maruja Gómez de Salazar, Entregado voluntariamente, sin la menor indicación, por varios obreros del Parque de Intendencia (x pesetas), Idem, idem del Parque de Campaña (x pesetas), D. Emilio Palazuelos, D. Manuel Peñalver, (sar-

gento de Intendencia), D. Juan Peñalver y señora, D. Román de S. José Redondo (músico mayor del Regimiento de Infantería de Melilla, número 59), doña Ceferina Guilarte y Busto, D. José Madrid Mexandre y personal de la joyería «Madrid», D. Juan Bautista Juan (teniente de Infantería), «La Hairland», sastrería militar, D. Luis Foncillas (rector de la parroquia castrense), D. Jacobo Boza y Montoto (comandante de Intendencia), doña Carmen de Blas de Boza, Carmen, Pilar, Jacobo, Adela, Pilar, Jacinto, Fernando, Isabel, Teresa y Conchita Boza de Blas, D. Manuel López Ochoa («La Hispana» papelería), D. Eustaquio Santos, D. Higinio Rodríguez de Santos; María Santos Rodríguez, Lucía, Asunción, Teresa e Isabel Santos Rodríguez, D. Urbano González (capitán de Intendencia), doña Rafaela Aboín de González, don José Juste de Santiago, señora e hijos, D. Rafael Alvarez Claro, D. Domingo Marisa Varea, D. Emilio Bravo, Una partida de tresillo del Casino Militar, Ocho mirones de la misma, «La Castellana» (Tejidos y géneros de punto), Varios socios del Ateneo de Melilla, «La Peña del Casino Español», Una familia piadosa. Total 1.000 pesetas.—Melilla del 6 de enero al 30 de abril de 1930.—¡La Virgen de Sonsoles les pro-

teja y sostenga. Ella les pagará como acostumbra y sabe...!

A

Doña Amalia Fernández, Adelina Prieto y hermanas, Señorita Adrienne Vignau, D. Antonio Fernández Laviña, Antonio Alvaro Rodríguez, Arturo Canales, Agustín de Vega y familia, D. Arturo Pérez, Adela García, Adolfo Sánchez, Antonio Mayoral Fernández, Anastasia Guerra, Adela Rodríguez y hermana, Anastasia Rodríguez, Asunción Guisández Hernández, Antonia Guisández Hernández, Angelita Jiménez, Amelita Jiménez, A. P. B., Alfredo Muñoz García, Augurio Rodríguez y señora, Antonio Montero, Antoñita Picón Alonso, Aurelio Jiménez (de El Fresno) Antonio Vázquez, Antonia Castellano viuda de Martín, Antoñita Castellano, Antonio Losáñez (niño), Aniceto Velázquez Lobo, Aurelio Martín, Ambrosio Arribas (de Muñopepe), Angela García, Agustina A. de Rovina (de Vigo), Asunción Carcía, Asunción Martín, A. C., Anastasio Jiménez (de Gemuño), (un) Abulense, (un) Abulense devoto, Antonio Cuadrillero, (Sor) Asunción Gómez Gómez, Antonio Velázquez y señora, Antonio Fernández Piera, Aleja Jiménez Ortega, Abe-

noja (señora Viuda de), Antonio Calvo y Maestre, Antonio Carmona, Angelita Muñoz Hernández, Antonia García, Albi (señores de), Amparo Alcalá, A. P., Arenas (señores Marqueses de), Alcázar y Mifjans (señoritas del) Angela Sanchidrián, Angelita Pinacho, Anastasio Núñez (de la escuela de Sonsoles), Angel Blanco (id. id.), Angel Galo (id. id.), Alejandro Sánchez (id. id.), Angel Sánchez (id. id.), Angel Tamames, Agustina Martín. Angel Martín, Aurea Martín, Adela Martín, Agustín Muñoz, Angeles, Alejandro Jimeno, Aurora Blanco (Grupo escolar de S. Roque, primer grado), Amalia Blanco (id. id. id.), Avelina Sánchez (id. id. id.), Antonia Grande (id. id. id.), Aurelia Díaz (idem id. id.), Adela Gómez, Antonia Gutiérrez (idem id. segundo grado), Ana María Martín (idem id. id.), Asunción Robledo (id. id. tercer grado), Adela Salazar, Argentea Tamames Martín, Ana Cuesta, Alejandro Encinar, Asociación Obrera de S. José de la Inclusa-Hospicio, Abulense (una), Alejandro Velasco, Antonio «El Maño», Angel Llorente y Poggi, Adolfa de la Puente, A. C., Andrés del Nogal (de Aldea del Rey), Asunción Cruces, Aurelio Martín (hijo), Aurelia Cipriano, Angel Manglano, Alfredo Muñoz, Aquilino Galán, Antonio Rodríguez y señora,

Animas (Patronato de), Antonio Curiel (ecónomo de Papatrigo), Aniceto Gómez (capellán del Asilo de la Serrada), Agustina Hidaigo (abulense, residente en Santander), Alejandro Jiménez (de Gemuño), Arturo Jiménez, Angel García Casado, Angel Garcia (niño), A. G., Adelaida López Velasco, Asunción Cifuentes, Antonia Galve, Angel Rodríguez, Agustina Arroyo de Arés, Angela Arés Arroyo, Amparo Guillén de Arés, Amparito Arés Guillén, Alejandro García (párroco de Muñosancho), Aurelio Sánchez, Ayuntamiento del pueblo de la Colilla, Antonia Calderón (viuda de Carmona, de Arévalo), Amparo Dalda, Albaceas (dos) de de doña Natalia Hernández, Albertito Martin (de su alcancía), Ana María Fernández, (un) Abulense, (un) Amante de la Virgen (de Avila), Angel Jiménez (viuda de), (un) Abulense agradecido, (una) Abulense, (un) Abulense, Antonita Picón Alonso, Agustín Casillas, párroco de S. Martín de la Vega.

B

Bonifacio de Paz, (Señora viuda de D.), Bernardo Nieto, (Señora viuda de D.), Bienvenido Sánchez Martín, Balbina Alonso, Bernardina

Rodrigo e hija, Bonifacio López, Benita Fernández, Blanca Meléndez de Gil, Brígida Hernández, Bernabé Pérez, Bernardina de Santiago, viuda de Juste, Benedicta San Segundo, viuda de Carmona, Bienvenida Muñoz, (Sr.) Benito, Bienvenida González, Benedictina Gómez, Belmonte el carretero, Blasa del Val, Braulio Zamora, Bernardo Hernández Sanchidrián, Balbina García, Bernardo Ruiz del Olmo y señora, Bautista García Gómez, Baltasar Sampedro, Baltasara García, Brígida Galán, Benjamín Jiménez González, Balbina Bernardo Nieto (Señora viuda de), Bruno Casillas, Basilio Jiménez (de Muñozgrande).

C

Cofradía de Nuestra Señora del Consuelo, Carmen Prieto de Jiménez, Carmen Bustillo de Tomé, (Exma. señora) Condesa del Villar, Consuelo Salvadios, Casa Muñoz (señora marquesa de), Carmen Taylbi, Carolina Muñoz, Cruz Sánchez Albornoz, Celedonio Sastre, Carmen Lueño, César Travesedo Jiménez, (Excma. señora doña) Concepción Rodas de Hernández, cuatro devotas, Carmen Muñoz de Pérez, Cura Párroco de El Fresno, Carmen Rivera, Cornejo (señoritas de), Consuelito Losáñez, Cándida Cadenas, Carmencita Martín, Carmen Martín,

Carmen Sánchez de Costa, Cofradía de la Sierrilla, que dedica los cultos de la ofrenda china, Carmen Pons, Cesáreo Palacios y señora, Ciriaco Hernández (Hervencias), Clementina Mata, Carolina Gómez Gómez, Cayetano Montero y señora, Carmen Muñoz Rivilla, (Sr.) Cura de San Pedro, Carmen Gutiérrez García, (Excelentísima señora Condesa viuda de) Crecente, Cayetano Mancebo, Celso López Rodríguez, Casiano Carrera, Catalina Reguero de Martín, Cabo Gobierno, Carmencita Castellanos, Carmencita Méndez, Carmencita Tenrero, Carmencita Hernández, Carmenoita Martín, Conchita Martín, Carmencita Martín, Carmencita Ortega Barajas, Cesárea López, Cecilia Delgado y Navas, Carlota Delgado y Navas, Capitán Don Leandro Sánchez Mayorga, (un) Caballero, Cesáreo Sánchez Díaz, Castellana vieja, Cámara Oficial de la Propiedad Urbana, (Excmo. Señor) Conde de Montefrío, Cruz Martín, Calixto López, Concepción Astudillo, Carlos Alonso, Carlos Avinca, César González Otero, Charito García, C. A., C. C. A., Clotilde Ortega, C. Sánchez, Castora Pérez, Casilda Laguna, Castora Pérez, Clotilde Ortega Sáenz, Cofradía de Nuestra Señora del Socorro, Carmen de Blas, Casto Jiménez, Consuelo Cifuentes, Cofradía de

las Vacas, Concepción Arés Arroyo, Carmencita Sánchez Taylbi, Catalina Solís (extremeña), Calixto Argüeso, (un) Campesino de Avila, Castor Robledo (M. I. Sr. D.)

D

Devota (así se inscribieron 80), Devoto (así se inscribieron 14), Devotas de la Virgen (12), Devotos de la Virgen (14), Devota (de Madrid), Dos Hijas de María, Devota H. M., Devoto F. B., Devotos (unos), Devota (de Muñogrande), Devota pobre, Devota pobre, Devotas (unas), Devota (de Muñochas), Dionisio Salvadios, Domingo Viñas y señora, Dolores Gil, Dependientes del Comercio del Sr. Pérez Arribas, Delfina Martín, Dolores Piera de Fernández, Dositeo Fernández Vázquez, Dolores Arrabal, Daniel Gutiérrez, Daniel Gutiérrez García, Demetrio Golmar (niño de la Escuela de Sonsoles), Deogracias Martín (del Grupo escolar de S. Roque 2.º grado), Damián Mediero, Daniel Gallego, Dalila Gómez, Domingo Taberna, Domingo Prieto (de Muñogrande).

E

Estanislao Hernández, Evilasio Bernaldo de Quirós, Elena Blázquez, Emilio López Sánchez

Emiliano Bernabé, Emilia Arangüena viuda de Royo, Emilia Aboín de González, Eutimio García, Emilio Pérez y señora, Eladia Montero, Emilio Valdés, Emilia Pastor, Eleuterio San Segundo y señora, Elisa García Estévez, Eugenio Martín (Maceo), Eduardo Arenal Iruegas y su esposa doña Luísa Jiménez, Emilio Sánchez, Espeja (Excmos señores marqueses de), Eugenio Picón y señora, Eugenia García, Emilio Gonzalez y señora Esteban Sánchez, Eulogio García (de Muñochas), Eloisa López (de la Hija de Dios), Estanislao Jiménez Cecilia (de Avila), E. G. C., Eusebio Rey, Elena Jiménez, En memoria de doña Margarita González Ortega, (Sor) Elena Gómez Gómez, Emilio López Esteban, Eugenia Rojas, Erenia Garcia, Emeterio Pérez y señora, Enrique Moreno (de Gemuño), Elia Nieto viuda de Ortega, Emilio Paz y señora, Enrique Martín (de la Escuela de Sonsoles), Eduardo Marazuela (id. id.), Esteban Burguillo (id. id.) Edita Alonso viuda de Criado, Elisa Ramos (Grupo escolar de S. Roque, 2.º grado), Encarnación Herrero (id. id. id.), Esperanza Sierves (id. id. id.), Esperanza Bermejo (id. id. id.), Eladio Hernández y señora, Emilio García, Emilio Soto, Emilia Jiménez, Emilio Prieto y señora, Emilia Nieto, Eugenio Araujo, En memo-

ria de doña Filomena Hueso, viuda de Fréijo, fallecida en Buenos Aires, Elisea Conde, Eulalia de Fernando Montero, Elisea Guerras, E. G. S., Emilio Jiménez y señora, Ernesto Legaz, Everilda G. de García, Emiliano García (de Aldeaciego), Esteban Paradinas, Eulalia Pérez, E. F. empleado, en memoria del alma de D. Segundo Tejedor y doña Mariana Torres (q. e. p. d.), Emilio Pérez y señora, Elisa Jiménez González, (de Muñogrande).

F

Felipa Fernández, Fausto Paradinas, Fausto Estévez y Señora, Funeraria de la Soledad, Francisco Kaiser, Felisa Fernández, Felisa Zamora, Francisca Jiménez, Felipa González, Francisco de Paula Cifuentes y Señora, Federico Martín, Fernandito Prieto García, Fernando Picatoste y familia, Francisco González Rojas, Francisco Hernández y familia, Florencia González de Ramírez Doreste, Felipe Silvela y Aboín (Excmo. Sr. Conde del Castillo de Vera) y su esposa la excelentísima señora doña Sonsoles de Alcázar y Mitjáns, (Condesa del Castillo de Vera), Filomena Fernández de Fernández, Felipe Yagüe, Felipa Blázquez, Federico Gala y señora, Félix Pérez Arribas, Flora Vázquez,

Francisca Martín (de Berrocalejo), Francisco Ferrer y señora, Francisco San Segundo y hermana, Francisco Perales, Florentino Gutiérrez, de Avila, Fermín López Porres, El mismo, El mismo, Francisco de Fernando, Félix Martín, Felisa García, Florentina Alonso, Fernando Tomé, Francisca Romera, Félix Hernández (ordenanza del Banco Central en Arévalo), Felipe Sánchez (de la Escuela de Sonsoles), Francisco Martín, Francisca Canto (Grupo Escolar de San Roque, primer grado), Felicidad Hernández (id. id. id.), Francisca Rodríguez (id. id. id.), Felisa Martín García (id. id. id.), Felicitas Rodríguez (id. id. Tercer grado), Fernanda Ubeda (id. id. id.), Felipe Encinar, Fulgencio Huertas, Francisco Rodríguez (barbero), Fidela Martín del Río, Félix Grande y señora, Félix Mediero, Felicitas Rodríguez de Rodríguez Arias, Fernando Jiménez García, Florentín Pérez Cuervo, Fidencia Rodríguez, Félix Guerras, Francisco Pou Peláez y María Teresa Agut de Pou, Filomena Blázquez, Florencio Sánchez (abulense, residente en Santander), Francisco Gil Alonso (de Viñegra de Moraña), Fermina García, Francisco García, F., Felipe Gutiérrez, de Naval moral, Familia devota (una), Fuencisla, Familia devota,

Familia devota, Familia devota, Familia devota,
Familia devota, Familia piadosa.

G

Gertrudis Corrales, Gervasia de San Segundo, Guillermo Pérez, Gregorio Sánchez Guerra, G. G. C., Gregorito Guisández Hernández, Gregorio Rodríguez (de el Fresno), Gloria Castellano, Guillermo Neira, Genaro Gómez, (del Fresno), Gregorio Jiménez (de Santa María del Arroyo), Gregorio Fraile, Genaro González M. Romero, Gonzalo San Segundo (de la Escuela de Sonsoles, Gregoria Méndez (Grupo escolar de San Roque, primer grado), Gregorio Encinar, Gremio de Labradores, Gregoria Arévalo, Gabriela García, Gregoria Cornejo, Gervasia Jiménez, Guadalupe Salcedo, Gregorio León Camacho (de Villarejo de Salbanés), Gregoria García de Palacios, Germana Berrojo, Gregoria Hidalgo.

H

Herminia Salvadiós de Alvarez, Hija de María (de Madrid), Hija de María, Hipólito González, Heras (Señoritas de), Herminio Alonso y señora, Hermenegildo Jiménez (de Solosancho),

Hermógenes Conejo, Hilario Canto, Hilario Grande (de la Escuela de Sonsoles), Hermógenes Manzanos, Hijas de María (tres), Hijo de Avila (uno) Hijo de Avila (uno), Hera (Señores de la).

Isabelo Alvarez Alvaro, Isabel Guisández Hernández, Inés Cura (maestra de Fontiveros), Isabelita Hernández, Isabel Arangüena, Isabel Martín de Sastre, Inés Moreno, I. B., Isidro Meléndez (de El Fresno), Ignacio Pacho (id.) Iluminado Abad (de San Bartolomé de Pinares, Isabel Angulo, Isabelita Romera, Ignacia Prieto, Isabel Fernández Becerril (de Madrid), Isidoro López Jiménez, Isidoro Martín Jimaré, Inés Durán (Grupo escolar de San Roque, primer grado), Inés Sánchez (id. id.) Isabel Velayos (idem idem), Isabel Galán (id. segundo grado), Inés Cozar (id. id.), Isabel Rico (id. tercer grado), Isabelita Fidalgo, Ignacio Hernández, Inés Ron, Ismael Pérez y señora, Isabel Jiménez, de Aguilera, Isidrita Sampedro, Ignacio Navarro Canales, Magistral de la S. A. I. Catedral, Isabel Jiménez, Isabel Crespo, Isidro Benito Lapeña (Excmo. Sr.), Ignacio Reyero, Ignacia Sánchez (de Muñogrande).

J

Joaquín Manuel Palacios, Justo Sánchez (Muy Ilustre Señor) Penitenciario, José Jiménez Hernández, José Mayoral Fernández, Juan Paradinas (Señora viuda de), Josefina Calderón Paradinas, Juan Carrizo, Justo Moro, José Tomé, Juan Pou, Josefina Salvadiós de Sanz Crespo, José M. Laborda Martín, José y Teresa Luengo (niños), Julita Estévez, Juliana Santo Domingo Gutiérrez, José Luis Mayoral Fernández, Julita San Segundo Castañeda, Juan Carlos San Segundo Castañeda, José San Román Morán, Juan Paradinas y señora, «Juan Fox» colaborador de «El Diario...», Jerónimo López, Julia López Pastor, Joaquina María Luisa Olanda, José Luis Olanda, José Mayoral y señora, José Viñas, José María Travesedo Jiménez, Juana Cuenca, Juan Arrabal, Juan Antonio Nieto Dalda, Juan Esteban (seminarista), José Martín Gómez, Julia M. Viuda de Aboín, José P. San Román Colino y señora, Julián Hernández (de El Fresno), José Gómez (id.), Juan Gómez (id.), Juan Pacho (idem), Josefa Pardo (id.), José Regalado, José Torrres, José Luis Vázquez, Josefa Galán, Juan Mozo, Juan Muñoz, Justo Domínguez y familia, José Maeso, José Pastor, Julio Pérez, Josefina Martí-

nez de Vaquero, Juan Martín Cerezano, Julita Prieto, Jerónimo López, Juan Manuel Fernández, Jesusa Rey, Josefa Trujillano, Jose Fernández Piera, Juan Manuel Fernández Piera, Juan Illanas, José Carmona, Josefina Muñoz Hernández, José María Disdier, José Noguerol, Jaime López de Varó, Joaquín Contreras, Juan José Martín, Josefina Gutiérrez García, José Gutiérrez García, Jesús Gutiérrez García, Jesús Martín Arribas, Jesús Cenalmor (de la Escuela de Sonsoles), Juan Antonio Martín (id.), Jose Hernández (id.), Juanito Jiménez, Jesús Sánchez (id.), Jesús Vaquero (id.), José Tamames, José Martín, Jesús Rodríguez y señora, José Hernández, Jesusa..., Julia García Nieto, Juana Chinchilla (Grupo escolar de San Roque, primer grado), Juana Velayos (id.), Josefa Rodríguez (id. id. tercer grado), Julia Martín (id. id. id.), Josefa Jiménez (id. id.) Julia Fernández (id. idem), José López Arana, Julián Arrabal, Juan Delgado y señora, Juliancito Bermejo Jiménez, Julia Sanz, Joaquín Fernández (viuda de), Joaquinito Fernández, Jacinto Rivera, Juanita Hernández Joaquina Palacios Montero, José Breviers, Juan Carlos Delgado y señora, Julio López Mezquita, José Pérez (de Cepeda de la Mora), Juan Arribas y señora, Jesús Caballero, José Matos, Juan

B. Pajares, Josefina Bayo, Josefina Gostolla (de Fuentecilla), Josefina Bayo, José Aguirre, Juan Arribas Revilla (Capitán de Infantería, de Madrid), José Muñoz Méndez (de Vicolozano), Julián Meléndez y Esteban Galán, Jacinto Romero (abulense residente en Santander), José Calvo Alegría (id. id.), Juan de Mata Blázquez (id. id.), Julián Hernández (id. id.), José Sánchez Monge, Juana Gallego, Josefa Patrocinio Ortega, Julián García, Jerónima Calderón de Boizas, Josefina Boizas Calderón, Joaquinito y José Velázquez Hernández, José Luis Sastre Fernández de Soto, José López Porres, Joaquinito y José Velázquez Hernández, J. de V., José María Sánchez Bermejo, Jesusa García (de El Fresno), Josefa Jiménez (Madrid Povedad), (Dr. D.) Juan de la Puente.

L

Luis Alvarez Rodríguez, Luis Sastre, Leonardo Herrero (canónigo), Laborda (señores de), Laureano González, Lucía Díaz, Luis Hernández Ortega, Lorencito Piera, L. M., Leandro Sánchez (de el Fresno), Luciano Tejedor, Lorenzo Muñoz y señora, Lucas San Segundo, Ladislaa González, Lorenzo Malagón (de Avila), Lolita Rónera, Lorencito Martín, Lucía Muñoz,

Lorenzo Blanco (de la Escuela de Sonsoles), Lucio Jiménez (id.), Luis Martín López (Dr.), Lucía Martín, Lucía Martín Fernández, Luisa García (Grupo escolar de San Roque, primer grado), Licinia Hernández (id. id.), Luisa Chinchilla, Leoncia Jiménez, Luisa Blanco (id. segundo grado,) Lidia San Segundo, Liévana (Señores de), Lucas Martín (Señora viuda de), Luis Duque, Luciano Martín Alvarez, Luis Felipe Sierra y señora, Luis de Miguel Villar, León Jiménez (dehesa de Aldeaciego), Lorenzo del Olmo, L. H. Luisa Blázquez, Luis Arés Arroyo, Leoncio García y señora, Luis Rufes, Luis Garrido, Leonor González, Luciana Martín, Luisa Garrido (Grupo escolar de San Roque, tercer grado.

M

María Hernández, Mauricia Fernández, Manuel Maiz, Martín Fernández, María del Carmen Picatoste; María del Carmen López, Mulero (señoritas de), Martina Alonso, María Sonsoles Guerras Martín, María Luisa y Alfonsito Shell Tejerizo, María Jesús Paramio, Manuel de Orbe, María González, María Jiménez Santo Domingo, María Teresa y Mercedes Mayoral Fernández, María Muñoz, María Cruz Martín, Mi-

caela Valles, María Sonsoles Pérez Sánchez, María López Pastor, María Blázquez Sánchez, María Clara Dávila de P. Ruilópez, María Loreto Ruilópez y Dávila, Marcelino Martín, María del Pilar Viñas, María Teresa y Manuel Silvela Jiménez, Muñoz S. Albornoz (señoritas de), María del Carmen y María Teresa Muller Roble, Matrimonio devoto, María Sonsoles y Miguel Nieto Dalda, M. N., María Luisa Carmona Crespo, María Encinar, Mercedes de Rodas. M. R. C., María Alonso, viuda de Monfort, Mariano Fournier, María Trapote, María Muñoz de Rodríguez Torres, Mariano Marfil, Malaquías Jiménez (de El Fresno), Mauricio Arévalo. M. M. Ch., Milagros y Pedrito Pindado López, María Vaquero, Mariano González, de Hoyocasero, María Herráez de Yañez, Maquinista de imprenta, Macario Martín y señora, Mariano Hernández, María Antonia González Golf, Méndez (señoritas de), Murcia Villalonga (señores de), Mariano Martín y hermanos, María del Carmen, María Teresa, Pedro y Paquito Alcover Pérez, Martín (señora de), Mauricio López y señora, Moisés Matías, (de San Bartolomé de Pinares), Miguel Jiménez, (de Casasola), María Jiménez, de Niharra, María Sonsoles de Alcón, (de Avila), Mariano Vaquero (id), Mariano Silvela y se-

ñora, Marciana López, Miguel Cuadrillero, M. M., María García, Margarita González, Milagros y Rosita Carmona, Modesta Moreno, Mateo Martín Velasco, Manuela Hernández, Manolita y Severino Muñoz Hernández, María Sonsoles Canto Gutierrez, Moyano y familia, María Ubeda, Manuel E. Hernández, María Correchez, M. C., María García de Gutierrez y Martina, María, Teresa, Sonsoles Gutierrez García, Montalvo de Aragón (Excmos. señores condes de), Manuel Travesedo y señora, María López, Manolita López Jiménez, María Concepción López Jiménez, María del Sagrario López Jiménez, Matrimonio devoto, Manuel Guerras, Mauricio Méndez (de la escuela de Sonsoles), Matías Hernández (id. id.), Mariano Piera, Manuel García, Martín Martín, Manuel Cañada, Manuel Díaz, (El) Maestro de la Escuela de Sonsoles, María Martín, Mariana Sánchez, María Blázquez, María Martín, Marina Fernández (grupo escolar de S. Roque, primer grado), Magdalena Alvarez, (id. id.), Milagros Martín (id. id.), María Seguín (id. id.), Marcelina Orgaz, Micaela Marqués (id. 2.º grado), María Moreno (id. id.), Margarita Martín (id. id.), Maximina Burgos (idem idem), Marujita Vázquez (id. tercer grado), Maximina Martín (id. id.), Manolita Rodríguez

(id. tercer grado) Mercedes Blanco (id. id.), Marujita y Teresa Hernández, María Teresa Cutillas de Fournier, María Teresa Encinar, Marcelina Martín, Matilde Castillo, María la Patatera, Manuel Gómez, María García, Marcelina Moro, Mauricio García, María Blázquez Santero, Manuel Sánchez Ramos, María Teresa y Pilar Nieto, María Blázquez, María Luisa Fernández, Manuel Ortega Sáenz (padre), Mariquita González, de Ponferrada; María Eugenia Santos, María Pou Agut, Magdalena Martín, Matilde Carmoña de Sáinz (Ilustrísima señora), María Sansinena, Magdalena García, Mariano Guerras, Manuel D. Alexiades (Madrid), Mariano, Manuel Avés y familia (abulense residente en Santander), María del Pilar García, Mercedes Pérez, María del Consuelo Francia, M. H., Manuel Elvira, María Sonsoles Alcón Enriquez, Manuel de Corbata, Monjas de las Madres, M. M. de S. por un favor recibido, Mercedes Cuesta, Marianito Martín (de su alcancía) María Teresa Martín (de su alcancía) y sus Padres y Rafaelito Martín, María Pacho (de El Fresno).

N

Nicolás Fernández y Señora, Nicolasa Sánchez, Nieves Hernández, Nicolás Jiménez (de

El Fresno), Narcisa Ibarzábal, Niçeta Resina, Niños de D. Salvador Represa, Nietos del Señor Alonso, Natalia González, Natividad Muñoz, Nicolás Hernandez (de la Escuela de Sonsoles, Nicolás Carrillo y Señora, Nicolás García, Narciso Plá y Deniel, Nicolás Adanero y Señora (abulense residente en Santander) Niña devota, Niños del Dr. Rivas, Narcisa Rodríguez (de Vicolozano), Nicolás Martín (encuadernador), Nicasio Martín Nieto, ecónomo de Madrigal

O

Onésima Cuervo, Orencio Muñoz, (de San Bartolomé de Pinares), Orençia Fernández, Obdulia Barrios (Grupo escolar de San Roque, primer grado), Obdulia Sánchez.

P

Pastora Pérez, Perfecto Vaquero, Pedro López y Señora, Petra San Segundo, Petra García, Pascuala Rodríguez, Paula Blázquez Tórtoles, Pedro Gómez y Señora, Pablito San Segundo Castañeda, Pedro Losada e hijos, Pilarcita Silvela Jiménez, Paloma Travesedo Jiménez, Pepito Martín Sánchez, (un) Párroco de la Dióce-

sis, Portero de Palacio, Paula Cid, Pedro González, Primitivo de Juan, Pilar Rivera, Pablo Luque Rey, Pascual del Nogal y Señora, Pedrito Pindado, Petra González, Pilar Martínez, Pedro Romanillos; Paula García, Pelayo Campillo, Pedro Alcover, Pilar Jiménez (de Avila), Patricio Rilo, Pablo Sánchez, Patrocinio de Antonio, Paquito Rey, Petra Jiménez Ortega, Primitiva González Medrano, Pedro Moreno, (de Gemuña), Policarpo Muñoz, Paquito López Jiménez, Polo Cubo (de la Escuela de Sonsoles), Petronilo Santamaría (id. id.), Pablo García (id. id.), Paquita Muñoz, Purita Criado Alonso, Purita Montero Criado, P. M., (de Madrid), Pilar Martín (Grupo escolar San Roque, primer grado), Paulina Cózar (id. id.), Petra Marqués (id. id.), Pilar Herrero (id. id.), Pilar Ferrer (id. id.), Pura Ferrer (id. id.), Pilar Linares (id. id.), Pilar Alvarez (id. id.), Pilar Martín (id. segundo grado), Pilar Muñoz (id. id.), Pilar Sierves (id. id.), Pilar Prada (id. tercer grado), Pablo García, Porfiria García, Pablo García, devoto de la Virgen, Policarpo Mories, Pedro Méndez y Señora Pío García (La Serrada), Pilar Sonsoles, Párroco de Codorniz, Pedro García de Burgo-hondo, Párroco y feligreses de Gimialcón, Patronato de la Santa Vera Cruz, Pilar Gómez,

Párroco del Ajo, Pedro Sánchez, Petra Sánchez, Pepita Becerril, Patronato de Nuestra Señora de la Misericordia, Paquito Javier Arés, Guillén, Pedro de San Pedro, Pablo, Joaquín y José Velázquez Hernández, Perfecto Vaquero, Párroco diocesano, Paquita Palacios Cura, Pedro Gutiérrez, Petra Montero, Maestra de Becedillas.

Q

Quintín Vicente.

R

Ramona del Nogal, Remedios Rodríguez Cid, Rosa Alvarez Rodríguez, Rosita López, Rufino, Martín, Restituto Muñoz Díaz, Rivas y Señora, Rosina San Segundo Castañeda, Regino Mories, Romana Gallego, Rufino Gómez (de El Fresno), Ricardo García, Rafael Vázquez, Robustiano, Pérez Arroyo, Rufino Méndez, Rodolfo Pérez de Guzmán, Rogelio Alonso y Señora, Rafael Jiménez (de Aldea del Rey), Rafaelito Gómez, Aboin, Rosalia Asensio, Rafael Jiménez, Rufino Ibarrondo, Rafael Martín (de la escuela de Sonsoles), Rosario Galán (Grupo escolar de San Roque, Grado segundo), Rufo García y Teresa Santander, Rosario Jiménez (Grupo escolar de

San Roque (tercer grado), Rafaela Jiménez, Roberto Martín, Rafaela Aboín de González, Ramona Sanz de Tejedor, Remedios Prieto, Rosita González (de Ponferrada), Ramón Delgado, Rosa Sansinena, Raimundo Barroso, R. G., Rafael Cordón (Intendencia de Melilla).

S

Sonsoles Paradinas, Sonsoles Alvarez Rodríguez, Santiago Sánchez, Sacerdote, Señora, Sacerdote, So solines Piera, Salustiano San Segundo, Santiago de Diego, Sirvienta, Sirvienta, Sonsoles Rodríguez Muñoz, Santos Austremonio Hernandez, Senén Martín, Sebastián López, Silvestre Cornejo, Sacerdote hermano, Señora de Dávila Sánchez Monge, Santiago Ruiz Sánchez, Sinforoso Sánchez y Señora, Sebastián Prada, de Avila, Simón Rojas y Señora, Severino Muñoz, Scheli, Sacerdote, Saturnino Martín, Serafín Mayorga (de la escuela de Sonsoles), Santiago Pacho (id. id.), Salvador Jiménez, Serapio Huete, Salvadora Rodríguez (G. E. San Roque, primer grado), Sonsoles Rico (id. idem), Salvadora de la Cruz (id. id. tercer grado), Segunda Hernández (id. id), Sonsoles Muñoz, Simón José Gutiérrez, Sacerdote, Señora de Sin-

chez Ramos, Salvador Nieto, Sonsolita Ortega García, Saturnina viuda de P. Justos, Sonsoles Jiménez Fraile, Sigirano Díaz, Sonsoles Bernabé Vicente, Santiago Martínez, Santiago Sera y familia, Señora viuda de Sánchez Monge, Sonsoles Rodríguez, Segundo Arévalo, Sacerdote, Sonsolines García Coya, Sacerdote, (una) Señorita de Madrid, Sindicatos Católicos Femeninos de Nuestra Señora de Sonsoles, Sacerdote, Sacerdote, (una) Señora, de Madrid, Segunda Jiménez González (de Muñogrande).

T

Tomás Mayoral, Toribio Aguilera y Señora, Teresa López Pastor, Teresa Nieto Dalda, T. M., Teresa Rodríguez, Teresa Fontados, Torcuato Jiménez, Tomasa Navas, Teresa Bujados, Teresa Pérez de Alcover, Teresita Sahagún, T. L., Trifón Martín del Río, cura de El Tiemblo, Teresa Fernández Piera, Toriegrosa (Señoritas de), Tomás Rodríguez y Señora, Trini Soto, Teresa Gutiérrez (Grupo escolar de San Roque, primer grado), Teresa Arribas (id. id.) Teresa, Martín (id. id.), Teresa Gómez (id. segundo grado), Teresa Méndez (id. id.), Teresa Lorenzo (id. id.) Teresa Sánchez (id. id.) Teresa García (Grupo escolar de San Roque, tercer grado),

Teresa Delgado (id. id. tercer grado), Teresa López (id. id.), Teresa Hernández, Teresa Maroto, T., Teófila y Rosario Sáez, Teresa Sánchez, Tomasa Serrano, Teodora Martín, Teodoro Sánchez, (un) Teniente de Intendencia, Señora e hija, de Barcelona, Tomasa Velayos, Teodoro Galán, Toribio Delgado, Tomás Muñoz Martín, Teófilo Galán, Testamentarios de Doña Natalia Hernández (q. e. p. d.), Tomasa Fernández, Trinidad Jiménez González (de Muñozgrande).

V

Victor Martín, Vicente Carrera, Vicenta Sánchez viuda de E. Gómez, Victorina Astudillo e hijos, Vicente Sanchidrián (de El Fresno) Victoriano Jiménez (id.), Vicenta Rivera, Victoriano Pindado y Señora, Valentina García viuda de Dompablo, Victorino San Pedro, Viuda de D. Nicanor San Segundo, Victoria Arenas, de Avila, Vicenta Manzanedo, Victoriana Martín, Viotorino Martín (de la Escuela de Sonsoles), Valentín Sánchez (id. id.), Victoriana Martín, V. N., Valentina Orduña (Grupo escolar de San Roque, tercer grado), Victorino Hernández y Señora, Victoriano Hernández, Vicente del Vall, Venancia Méndez, Vieyra de Abreu (Se-

ñores de), Viuda, por su familia, (un) Veterinario, Vicente Rodríguez Ferrer, Director de la Prisión celular de Valencia, Valentín Ortega, Víctor Blázquez, Viuda de Saturnino Benito, Vitaliano Arés Andrés, Vitaliano Arés Arroyo, Vitaliano Arés Guillén, Valentín Cid, de Arévalo, Vicenta Sánchez.

X

X. X.

Z

Zacarías Velázquez Lobo, Zóilo San Segundo y Señora.

Total: Catorce Corporaciones y mil trescientos sesenta y siete suscriptores.

*

**

Cuando se lean estas líneas, habrán llegado a la Ciudad Eterna, a los pies de Nuestro Santísimo Padre el Papa felizmente reinante, Pío XI, los deseos y vivísimos anhelos de todos los Abulenses de la ciudad y su tierra. Deseos y anhelos, que el Real Patronato de Nuestra Señora de Sonsoles y en su nombre su humilde Presidente, ha expuesto a S. S., debidamente informados y aprobados por nuestro Ilmo. y Rvdmo. Prelado, en las siguientes preces:

Beatissime Pater:

Vincentius López et González, presbyter hispanus, praesidens Patronatus Confraternitatis, vulgo Patronato de Nuestra Señora de Sonsoles, ad Pedes Vestrae Sanctitatis humiliter provolutus, instantissime postulat per se ac in nomine membrorum omnium ipsius Patronatus, ejusdem que Confraternitatis et praeprimis una cum petitione et cooperatione Excmi. Capituli Cathedralis hujus Apostolicae Ecclesiae, fratrum Sacerdotum Capituli Paroecialis, Civitatis ejusdemque regionis, necnon Municipii Deputationisque Provincialis, oppidanorumque perillustrium, benignissiman gratiam coronationis canonicae imaginis a priscis jam inde temporibus acceptae Immaculatae Dei Genitricis Virginis Mariae nostrique Matris sub titulo «de Sonsoles» magna devotione, ingenti gaudio cultuque ferventissimo continenter a saeculis habita in capella, quinque millia passuum a civitate Abulae, Ei dicata.

Dummodo Vestrae placeat Sanctitati perspectos habere titulos, quorum invocatione, ore pleno, hanc postulamus gratiam pretiosissimam super imaginem Matris ac Dominae cordium nostrorum peramatam, sub eadem prostratione, ad Pedes Beatitudinis Vestrae, Sanctissime Pater,

fidem submisse proebendo Apostolicae Sedi. Sedentique super illam, firmiterque nosmetipsos maxima charitate vestrae Paternitati ex animo adhaerendo, humillime Vobis offerimus opusculum cujus titulus sic se habet: «Santuario, Imagen, Milagros... de Nuestra Señora de Sonsoles».

Quapropter, Beatissime Pater, Vestris Manibus commitendo exemplare hoc Historiae Dominicae Augustae, preces humillime denuo fundimus pro canonica coronatione Imaginis miraculosae de Sonsoles. Sic ad fidei firmitatem, et ad cultus catholici splendorem et ad majus pietatis incrementum cum magno equidem nostrae Divinae Religionis profectu, Capitulum Cathedralae, Paroeciale, Praefectus ac Municipii Sodales in regimine civium, Praesidens Deputationis Provincialis, divites ac pauperes una voce hanc gratissimam gratiam, diu desideratam, totis viribus postulant et de Vestra Sanctitate et Paternitate obtinere confidunt.

Et Deus.

Abulae die quinta septembris anno Domini MCMXXX.

Vincentius Lopez et Gonzalez.

Praeses.

cuya traducción es como sigue:

Beatísimo Padre:

Vicente López González, Presbítero español, presidente del Patronato de la Cofradía, vulgarmente llamada, Patronato de Nuestra Señora de Sonsoles, prosternado humildemente a los pies de Vuestra Santidad, con mucho interés y urgentísimamente pide, por sí y en nombre de todos los miembros del mismo Patronato y de la Cofradía, y muy en especial uniendo a nuestra petición la súplica y cooperación del Excelentísimo Cabildo Catedral de esta Apostólica Iglesia, de los hermanos sacerdotes, del Cabildo parroquial, de la Ciudad y su región, así como también del Municipio y Diputación Provincial, de los ilustrísimos ciudadanos, la benignísima gracia de la coronación canónica de la imagen, ya desde los primeros tiempos recibida, de la Inmaculada Madre de Dios, la Virgen María y Madre nuestra, bajo el título de «Sonsoles». venerada con gran devoción, con grandísimo gozo, y fervorosísimo culto sin interrupción desde hace siglos en la ermita capilla a Ella dedicada, situada a unos cinco kilómetros de Avila.

Suponiendo que ha de dignarse y agradar a Vuestra Santidad examinar las razones o títulos

en virtud de los cuales, a boca llena, pedimos esta preciosísima gracia para la Imagen de Nuestra Señora, amadísima de nuestros corazones, siguiendo postrados a los pies de Vuestra Santidad, Santísimo Padre, prestando sumisa fidelidad a la Sede Apostólica y a quien en Ella se sienta, adhiriéndonos de todo corazón y firmemente con el mayor amor a Vuestra Paternidad, muy humildemente Os ofrecemos el opúsculo, que tiene por título: «Santuario, Imagen, Milagros... de Nuestra Señora, Santa María de Sonsoles».

Por lo cual, Beatísimo Padre, poniendo en Vuestras Manos este ejemplar de la Historia de la Augusta Señora, de nuevo elevamos muy humildemente súplicas y preces por la coronación canónica de la Imagen milagrosa de Sonsoles.

Así, para firmeza de la fe, y para esplendor del culto católico y para el mayor incremento de la piedad, en verdad con gran provecho de nuestra Divina Religión, el Cabildo Catedral, Parroquial, el Presidente del Municipio y el Presidente de la Diputación Provincial, los pobres y los ricos, todos a una, piden con todas sus fuerzas esta gracia gratísima y confían obte-

nerla de Vuestra Santidad y de Vuestra Pater-
nidad.

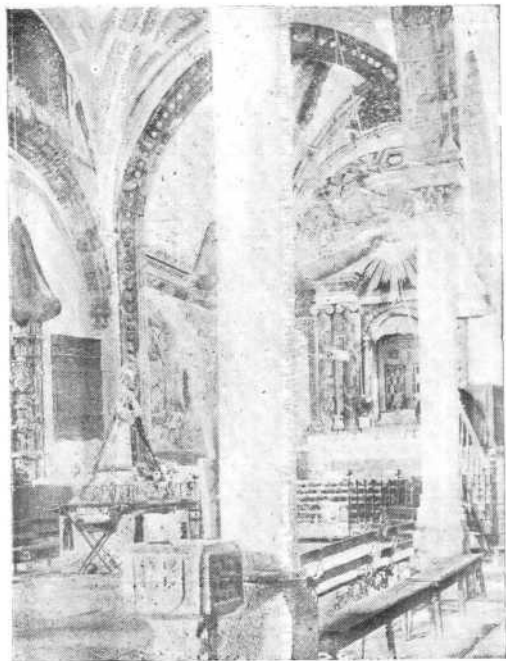
Y Dios...

Avila 5 de septiembre de 1930.

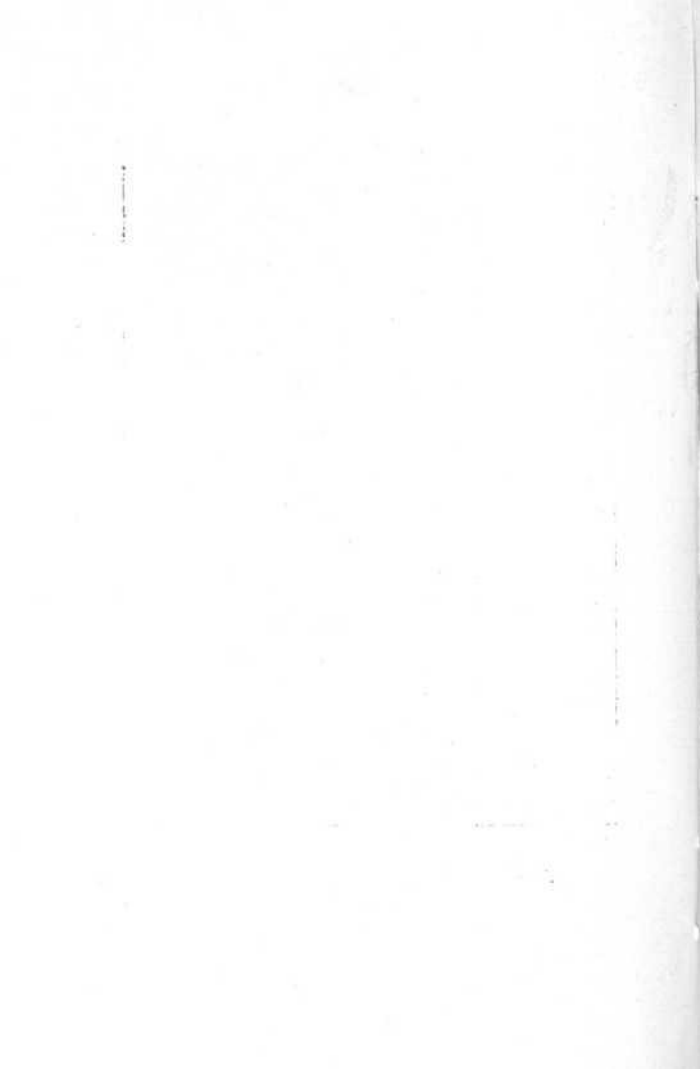
Vicente López González
Presidente.

Ahora no nos queda que hacer otra cosa, sino esperar a que Nuestro Santísimo Padre, benignamente, conceda lo que pedimos y lo que con tan vivas ansias esperamos, confiados en que nuestras súplicas, al amparo de tan buena Patrona, como es Nuestra Señora, Santa María de Sonsoles, sean despachadas favorablemente y podamos ver realizados nuestros sueños de ver orlada su frente con la riquísima Corona, que la ofrendan todos los abulenses de la Ciudad y su tierra, en testimonio de amor, fidelidad y agradecimiento, junto a la par con su corazón, mente y voluntad, con la firmeza y tesón proverbiales en esta tierra de Caballeros y leales...

No cerraré este escrito sin que os presente a un paisano nuestro, ilustre, y modesto, trabajador incansable de nuestra historia, en especial de la historia de Avila. El mismo nos lo va a decir: (mucho ha sido) «la afición que desde mis primeros años he tenido a la historia, hallando



VISTA INTERIOR DEL SANTUARIO
DE SONSOLES



en ella una dulce diversión, en los breves ratos que me lo han permitido mis ocupaciones; y con ser muchos los libros que he leído y manuscritos que he visto, no he contentado sólo con la lección de ellos, sin pasar a escribir algunas obras que, por falta de medios, no se han dado a la estampa (1). Una de éstas es las «Ilustraciones de la Historia de Avila, sus fundaciones y vidas de los santos y personas ilustres en la perfección, que en ella han florecido desde San Segundo su primer obispo», — otro tanto de la fundación y grandezas de la Basílica de San Vicente Mártir: Invención y milagros de la Apostólica Imagen de la Soterraña, que los aprobó y dió licencia para imprimir uno y otro tratado el Ordinario de este Obispado año de 1678. Otro tomo intitulado Defensorio de la existencia en Avila de los cuerpos y reliquias de San Vicente, Sabina y Cristeta contra la opinión de D. José Pellicer cronista de S. M. y del Doctor D. Francisco Barriales, que afirman que

(1) Esto unido a su valor intrínseco y literario nos ha movido a publicar el libro de Fernández de Valencia titulado: «Historia Sagrada. La Divina Serrana de Sansoles...» que no dudo será bien recibida y saboreada por los buenos catadores de nuestras glorias clásicas, siquiera no en todo depuradas...

están en Arlanza: Otro tratado de las entradas, que han hecho en esta ciudad de Avila treinta y una personas reales y sus recibimientos y del último que se hizo a los amados y santos Reyes Felipe III y doña Margarita de Austria: Unas adiciones a la relación que escribió Vicente Gst^o. Alvarez, natural de Avila, de la expulsión de los moriscos, año de 1611, que la dedicó a Juan Bapttista de Lijalde, Corregidor de Avila. Y últimamente he escrito este tratado de la antigüedad, manifestación y milagros de Nuestra Señora de Sonsoles.

En ésta y otras obras he gastado gran parte de mi juventud, teniendo por entretenimiento «gustoso lo que a otros fuera onerosa tarea»—.

Este es el Licdo. D. Bartolomé Fernández de Valencia, que escribía hacia la mitad del siglo XVII, bien documentado, y citando y poniendo en sus escritos testimonios de muchos escritores, como lo demuestra el «índice de autores... así antiguos como modernos...» que pone al fin de su Historia... de la Divina Serrana de Sansoles... Algún espíritu hipercrítico después de leer este libro, lo cerrará con gesto protector y dibujando en su boca un rictus de superhombre. ¡Alto ahí! le gritaremos; que las arideces de la destructora piqueta del criticis-

omo con su aguijón demoledor no es el más a propósito, para libar las flores del clasicismo humano, equilibrado y sensato de nuestros colosales pensadores... ¿Quieres erudición, elaborada «a brazo», no erudición de *enciclopedias*? Lee a nuestro autor, sin prejuicios, y colocándote en su época. Dirás que admite muchos hechos sin fundamento probado... No es exacto lo que dices. Fundamento no le falta; a veces no son evidentes las razones que él admite, porque no hay documentos *escritos*. Pero también conocemos a muchos escritores modernísimos, que destruyen con su criticismo lo edificado por los antiguos, erigiendo casi en dogmas sus puestos de vista *subjetivos* y particularísimos. Ciertamente; entre un criticismo insano y moroso que se complace en destruir, so capa de depurar, lo que edificó el estudio concienzudo y escrupuloso, fundado en elementos de trabajo, en su época los mejores, habidos a mano, después de penosos esfuerzos, no es dudosa la elección.

Entre el hipercriticismo destructor que agosta y seca, preferimos mil veces el humano fruto de sazonado estudio, aunque en él haya mucho que rectificar.

Nuestro autor ha leído, estudiado y escrito mucho y las citas, que él hace y que hemos po-

dido verificar no todas, demuestran lo afirmado por nosotros: que es un autor no sólo no despreciable en el sentido histórico y literario, sino digno de ser leído y gustado por paladares acostumbrados a manjares exquisitos, sabrosos y delicados. No es esta la ocasión de vindicar a nuestro historiador de ciertos reparos, que pueden hacérsele en ciertas afirmaciones e hipótesis y en el desarrollo de ciertos asuntos, porque estoy seguro que no es necesario, para que se apodere de nosotros la curiosidad y el entusiasmo por nuestro ilustre paisano, olvidado como olvidados están otros muchos ingenios y sabios nuestros, sino empezar a leerle y todo se hará fácil y llevadero aún las mismas redundancias, repeticiones, gerundianismos y otros lunares, que como contrastes con el resto de la obra, la hacen amena, curiosa, instructiva y edificante.

Como aquí no nos proponemos otra cosa que anunciar a los abulenses la salida por los campos literarios del cronista e historiador de «La Divina Serrana de Sansoles», no nos detenemos en otros pelillos; porque si bien miramos ¿qué autor carece de ellos? Si con ese espíritu enteco y meticulouso midiésemos el nivel científico y cultural y humanístico de nuestros autores del siglo de oro ¿no estaríamos expuestos

al peligro de los autores en serie, como otro producto cualquiera de la humana y moderna industria?

No; dejémonos de reparos pueriles y de prejuicios sistemáticos. No creamos en lo de las tragaderas de nuestros antepasados; ni en lo de inflexible investigación y normas científicas, inalterables y reglas críticas y paleográficas modernas. Todo, lo antiguo y lo moderno, humano es y, como tal, sujeto a variaciones, cambios, alteraciones, mudanzas y extravíos, pero siempre humano, y por tanto, dentro de sí mismo lleva innata la curiosidad, la investigación, el proceso de adaptación y por último la ejecución de lo proyectado, con más o menos inteligencia, con mejor o peor fortuna, disponiendo de medios más o menos potentes y perfectos. Despreciar o burlarse de los antiguos porque no tenían espíritu crítico es manifiesta petulancia y procedimiento nada científico.

Que la crítica no estaba tan adelantada como hoy, será cierto, no lo dudo, (aunque la crítica de ciertos modernos autores, serios y encopetados, bien la conocemos); pero hacer tabla rasa por esto de los autores, que más ingeniosos, sinceros y *humanos*, que los críticos, despiadados anatómicos literarios y científicos de lo aje-

no, nos dicen algo nuevo con sencillez encantadora y elocuente, es un procedimiento suicida y anárquico... Burlarse (hasta ahí llegan o intentan llegar los «*niños terribles*» de la ciencia y de la literatura) de los autores antiguos o de ciertos hechos admitidos por escritores sinceros, fieles, veraces y sabios (aunque formen legión), simplemente porque los métodos de investigación y de crítica estaban muy atrasados y casi no se conocían o no estaban tan perfeccionados como hoy, es una necedad y una imprudencia.

Tanto valdría burlarse de la primitiva carreta y del arado romano, porque hoy disponemos del automóvil, del aeroplano y del arado y sembradora mecánica...

Porque; cuántas veces el automóvil tiene que ser remolcado por un par de bueyes y echar mano los perfeccionamientos mecánicos modernos de los primitivos elementos, para salir de graves apuros y atascamientos.

Buena es la crítica, pero no para destruir sino para fundamentar, podar, y edificar; que si su destino no es ese, Dios nos libre de la crítica, que no es tal, sino murmuración, instinto de destrucción mal reprimido u otra cosa peor.

Toma, pues, lector, en tus manos este ejem-

plar, que te ofrezco, de nuestro paisano y coteráneo, con amor, y con fruición deléitate en esa canturia suave y armoniosa; refresca tus labios recibiendo de lleno ese chorro de frescas aguas, que de cristalina fuente mana; adormécete y sueña al murmullo blando y ledo de aire juguetón en la enramada; vibra de entusiasmo al paladear las dulzuras del estilo y sacude tus miembros y prepárate al combate contra tus pasiones y enemigos todos, al sentir en tí el efecto mágico de las brillantes imágenes y exhortaciones del sabio y del asceta.

Por otra parte, la mejor defensa que se puede hacer de nuestro autor, nos la da él mismo en su «Prólogo al Lector.»; cuando puedas leerle, oh lector amigo, me darás la razón.

Y ahora como muestra exigua y leve de todo lo que te digo, copiaré dos o tres párrafos, sin escogerlos, para que por este hilo, saques el ovillo de rica seda, no artificial, sino de la más pura y sin mezcla del algodón de trucos y latiguillos.

«Venturosa, dichosa y feliz se puede llamar con razón nuestra España, no tanto por ser Primada de los reinos del orbe, Reina de las provincias, Señora de nuevos mundos y dilatados Imperios, no por la benignidad de su clima, be-

névolas influencias de su cielo, abundancia de mantenimientos, riqueza de sus minas, pureza de sus aires, valor de sus naturales, colmo de sus triunfos y felicidad de sus victorias, decantadas en los celebrados anales del tiempo y libros inmortales de la fama en el dilatado espacio de tantos siglos como han pasado, desde que la pobló Tubal, su primer Rey y temporal Señor, hasta los presentes tiempos; no el haber sido madre universal de las artes y ciencias, teatro y palestra del militar y literal ejercicio, cuyos profesores en las escuelas de Minerva y Marte florecieron igualmente, unos, con el título de elocuentes retóricos y famosos oradores; otros, con el renombre de esforzados capitanes y valerosos campeones; ni por que en algún tiempo diese esta provincia emperadores a Roma, sujetando al dominio de los Césares muchas ciudades y reinos, digna por esto de alabanza y de aplausos y de que Claudio César la apellidase fuerzas de la romana República, defensa del Imperio y guarda de la imperial persona, sin otros elogios de que están llenas las historias antiguas y modernas»... (Bartolomé Fernández de Valencia. Obra citada, Cap. I. número 1).

«...Le siguen otros no menores portentos,

con que ha honrado a esta nación en otras apariciones, que en diversas partes ha hecho, para indicar y descubrir los sitios, adonde estaban recónditas... muchas imágenes suyas, veneradas al presente en este reino, así como la de Guadalupe aparecida a Gil Vaquero de Cáceres; la de la Peña de Francia, a Simón Vela; la de Nieva, a Pedro de Buenaventura; la de la Cabeza de Andujar; la de Monserrate, la del Risco, la del Almendral, la de la Estrella junto a Pamplona; la de Fuen salud en Navarra; la de Madroñal en la Alcarria, la de Sonsoles en Avila, a pastores, cándidos y sencillos; la de las Vacas, a un carbonero; la de la Soterraña en la misma Ciudad a los Sacerdotes del templo del inclito mártir San Vicente, la de Balbanera y la de la Encina en Ponferrada, a dos ermitaños devotos; y otras muchas imágenes de la Virgen, que han sido halladas por modos maravillosos, como la del Puig en Valencia; la de la Almudena en Madrid, la de la Cerca en Valladolid, la de la Fuencisla en Segovia y otras... (Ob. cit. Capítulo I n.º 3).

«Así como es cierto que la devoción de los españoles con la Soberana Reina de los ángeles tuvo principio viviendo esta Señora y que esta devoción la fervorizó con su predicación Santia-

go el Mayor, que en España le dedicó el primer templo... y que la imagen del Pilar fué la primera que veneró esta Nación, así también lo es el que el uso de las imágenes sacras ha llegado hasta nosotros por la tradición de los Apóstoles (según lo trae Blosio in oper. fol. 670 y otros autores: Silva, pobl. gen. f. 2). Y el apóstol San Pedro, príncipe y cabeza de la Iglesia. fué el primero que después de la erección de la Basílica—(quiere decir templo, no la actual tal como está ahora)—del Pilar, en el año de Cristo de 50, trajo a España muchas imágenes de nuestro Redentor y de su Madre Santísima, de las que llevara de Jerusalem a Antioquia, donde tuvo su primera Cátedra y Silla; y entre las que trajo de la Virgen Nuestra Señora es una la de la milagrosísima de Atocha, fabricada en talla por Nicodemus y pintada por San Lucas, como lo eran otras de las que dejó en este reino, llamóse de Antioquia, por haber sido traída de aquella ciudad, después se llamó de Atocha por haberse aparecido en unos atochares. Lo cual (fuera de muchas autoridades que lo comprueban) se confirma con las de Alfonso Sánchez (de rebus hisp. libr. 2. cap. 1. pág. 68) y el Conde de Mora (historia de Toledo 1.^a parte, lib. 4 cap. 15) y la de Silva (Gen. Pobl. fol. 25). El primero

dice en el lugar citado: *Petrus Apostolus, tanquam Christi Vicarius, Hispanias invisit; comitabantur Apostolum ex discipulis multi.* > Y más abajo dice: *«Avexit Apostolus Petrus Christi Domini et Beatæ Virginis secum imagines sacras inter quas celebris est Matrity vulgo illa de Atocha nuncupata, corrupto nomine et paululum inflexo, cum de Antiohia dici deberet, ut probant ex nostris multi scriptores. Sic Apostolorum Princeps Hispanos primum sacras docuit imagines venerari, quarum multae fidem contra hæreses miraculis comprobarunt.* Según esto el Apóstol San Pedro fué el primero que enseñó y predicó la veneración y culto de las sagradas imagenes y que enriqueció a España con muchas de ellas». (Sigue el autor comprobando su afirmación con muchas autoridades, apoyado en la autoridad del «Concilio Tridentino ses, 25 (de invocat, et venerat sanct.: Que el uso de las imagenes está recibido y aprobado por los Padres y Concilios desde los tiempos de la primitiva Iglesia). Lo mismo afirman muchos y graves autores y entre ellos Juan Baptista Cavalleriis, en el prólogo del tratado de los Pontífices Romanos por estas palabras: *Imaginum certo in Ecclesia Dei usum antiquissimum, et ab ipsis apostolorum temporibus deductum fuisse constat.* De este mis-

mo sentir es»... etc...—Lee con fruicción lo que sigue: «...el amor que tengo a mi nativa patria, la nobilísima ciudad de Avila, alcázar y defensa de castellanos Reyes, generosa madre de inclitos varones en santidad, letras y armas, celebrada entre todas las de España por su lealtad, antigüedad y nobleza, privilegios y honores, siendo entre todos el mayor que goza el tener por Patrona a la milagrosa Imagen de Sonsoles a quien, reconocida a inmensos beneficios, religiosa venera, fervorosa invoca y perseverante sirve. Si es tal la patria que dió el Cielo, con razón debo amarla y quererla, retornándola mi agradecimiento en ésta y en otras demostraciones de mi entrañable amor, parte de lo mucho que la debo. Algunos antiguos prefirieron el amor de la Patria al paternal, y aun a sus propias vidas, entre quienes se cuentan los Filenos, Cartagineses y los Scévolas Romanos...» Obra cit in prólogo pág. 3.

«Bien podemos decir que la dichosa venida de esta celestial Princesa fué para que esta nobilísima ciudad de Avila gozase de mayores felicidades con el seguro Patrocinio y amparo suyo. Y estando esta Señora a la vista de ella, como en Atalaya, en la cumbre y eminencia de aquella sierra cercana, la favoreciese y a sus mo-

radores con larga mano, haciéndoles tan particulares beneficios y mercedes como en humildes rendimientos reconocen y con perfectos agradecimientos publica su devoción antigua, continuada desde que esta milagrosísima Imagen fué traída y colocada hasta los presentes tiempos...>

«Gózate mil veces venturosa Ciudad, pues si te constituyó memorable la fama, por haberte cimentado Alcides (1), hijo de Hércules egipcio, por tantos ilustres blasones, como adquirieron sus valerosos hijos en ambas palestras de Minerva y Marte, por los muchos y antiguos privilegios que te concedieron los Reyes Alfonsos de Castilla, en premio de la lealtad y amor con que los defendiste, mereciendo tener en tu divisa y escudo un emperador por armas, por el renombre de noble y leal que gozas, por tantas generosas e ilustres familias como en tí reconocen su origen, y por otros muchos timbres y proezas con que te adornas... mucho más feliz, más noble y más dichosa te hizo la Magestad del Altísimo con enriquecerte con la soberana y milagrosa Imagen de la Reina del Cielo y con la felicidad de tener en tu distrito y suelo un tan célebre

(1) Aguarde el crítico; que ya llegará su tiempo....

«Santuario en que, como en divino transparente espejo, te miras y se miran devotos, todos tus ciudadanos y demás pueblos, así de tu comarca, como de otras partes muy distintas, que le visitan y veneran con frecuencia incesable. Hasta el Nuevo Mundo de la India y provincias de América se ha extendido la devoción a esta Santa Imagen enviándola sus devotos preciosos dones, para adorno de su templo...» (Obra citada. Cap. III. números 3 y 7.)

«Es la tradición la más segura demostración de lo pasado, que se perpetúa en lo venidero, depósito de noticias conservado en la memoria como se recibe de otros. (Así lo dice Alfonso el Sabio in proemio tit. 2, part. 1. Libro 1...)» Obra citada; cap. III, n.º 1. (1)

En fin, lector amable, copiaríamos todo el libro, si fuéramos a dar gusto a nuestro deseo de darte algún indicio de lo mucho que vale nuestro paisano, abulense escritor, peritísimo en documentarse en lo que narra de tal modo que mira lo que dice (después de citar en el «Índice de autores», que cita a la letra en su obra «La

(1) Es muy jugoso todo este número en que prueba, con razones ajenas, que mucho en lo eclesiástico y civil es por tradición admitido y observado.

Divina Serrana de Sonsoles», *ciento catorce* autoridades): «Sin estos autores, que a la letra están citados en las márgenes de esta Historia, he seguido (en muchas partes de ella) otros muchos, que escribieron así de las antigüedades de España, como de esta ciudad y, en particular al Padre Juan de Mariana, Zepeda en su resumpta Historial de España, el Arzobispo D. Rodrigo Sánchez de Arévalo, Antonio Nebrixense, Juan Sedeño en sus Claros Varones, y otros, que no refiero, porque, aunque me he valido de sus noticias, que me han conducido a mi intento, no les he citado en particular.

También he visto a este fin muchos manuscritos y papeles en diferentes archivos y librerías, que me han prestado mucha luz, para lo principal de esta historia, deduciendo no pequeña parte de su contexto del archivo de la Cofradía de Nuestra Señora de Sonsoles y de algunos memoriales, que dejó escritos el ya citado don Luis Pacheco de Espinosa y de otros, que he buscado y hallado, para escribirla con más formalidad y certeza.»

Si quieres saber minuciosamente lo que sólo se indica en esta Memoria, si deseas orientarte en ciertos sucesos de nuestra historia patria y local, hazte con este libro, lector paciente, y se-

rá la mejor manera de reparar el injusto olvido, en que hemos dejado que este libro de oro se pudriese y de celebrar su memoria, digna de perpetuarse en todo corazón abulense. Y así descansarán resignados los despojos del autor en el sepulcro y se alegrará su bendita y sencilla alma al ver desde el Cielo, donde estará muy cerca de su Divina Señora, que su libro, inédito por falta de medios, sale de la imprenta, para cantar las glorias de «La Divina Serrana», en la época venturosa de la coronación canónica de la Imagen de Ntra. Sra. Santa María de Sonsoles...

Y para disculpar mi audacia ignorante al dar a la estampa este libro de nuestro Bartolomé Fernández de Valencia, cura beneficiado de la Parroquial Basílica del «íncrito martir San Vicente, Santa Sabina y Santa Cristeta» te diré con el mismo en dicha obra en el prólogo: «La devoción que tengo... con esta milagrosísima Señora, desterró la cobardía de mi corazón y excitó mi ánimo con nuevos alientos, efectos sin duda del soberano auxilio de María, a quien miro y venero como norte seguro de mis acciones, fiando en su protección mis mayores aciertos, suplicándola admita esta pequeña ofrenda y víctima de mi buena voluntad y deseos de su ma-

yor agrado y que defienda esta pobre barquilla de los bajíos, escollos y espumosos ímpetus de procelosos mares para que, indemne y libre, llegue al puerto deseado con felicidad, y escape de las tormentas de los detractores que, por más que envidiosos o vanos sólo citen ajenos deslucimientos, no podrán lograr lo que intentan, ni contrastar verdades sólidas, acciones honestas, ni obras, que se encaminen a católicos piadosos fines, y más cuando tienen (como lo espero) tan superior amparo, tan excelsa y noble Protectora. — Vade Amice Lector in Domino.»

El título del manuscrito, del Lcdo. Bartolomé de Valencia, que daremos muy pronto a la estampa, es: «La Divina Serrana de Sonsoles. Imagen milagrosa de la Emperatriz de los Cielos, María, Aug., Opt. Max., Tutelar y Patrona de la siempre invicta, noble y leal Ciudad de Avila, su antigüedad, ocultación, manifestación y milagros. Fundación y reedificación de su templo. Erección de su Hospital; Grandezas de su célebre Santuario. Función magestuosa. Recebimiento solemne, que se hace a esta Soberana Señora, quando la trahen a la ciudad. Historia Sagrada que escribe el Licenciado Bartholomé Fernández de Valencia, natural de la mes-

ma ciudad, humilde esclavo y siervo, de esta Divina Señora».

Dios bendiga nuestro trabajo y lo ordene todo a su mayor honra y gloria.

Avila 10 de septiembre de 1930.

NIHIL OBSTAT

Castor Robledo

Censor Ecclesiasticus

IMPRIMI POTES

† **Henricus, Episcopus Abulensis**

Abulae, 17 Septembris 1930

INDICE

	Página
Censura eclesiástica.....	2
Preámbulo.....	3
Santuario de Nuestra Señora de Sonsoles...	6
Invencción de la Santa Imagen.....	10
Gracias con que Nuestra Señora de Sonsoles ha favorecido a los que la invocan y a sus devotos.....	17
Milagros de Nuestra Señora de Sonsoles	
Milagro primero.....	20
» segundo.....	23
» tercero.....	24
» cuarto.....	26
» quinto.....	29
» sexto.....	31
» séptimo.....	35
» octavo.....	39
» noveno.....	43
» décimo.....	44
» undécimo.....	44
» duodécimo.....	45
» décimo tercero.....	46
» décimo cuarto.....	53
» décimo quinto.....	54
» décimo sexto.....	54
» décimo séptimo.....	54
» décimo octavo.....	56
» décimo noveno.....	57
» vigésimo.....	58
» vigésimo primero.....	60
» vigésimo segundo.....	61
» vigésimo tercero.....	62

Devoción del pueblo de Avila a la Virgen de Sonsoles.....	66
El Patronato y Cofradías.....	81
Festividades.....	89
Indulgencias.....	99
Novena de Nuestra Señora de Sonsoles.....	101
Gozos a Nuestra Señora de Sonsoles... ..	110
Licencia.....	114
Algo de Historia contemporánea.....	115
Coronación de la Santísima Virgen de Sonsoles.....	116
Lo he soñado.....	119
La corona de la Virgen de Sonsoles.....	122

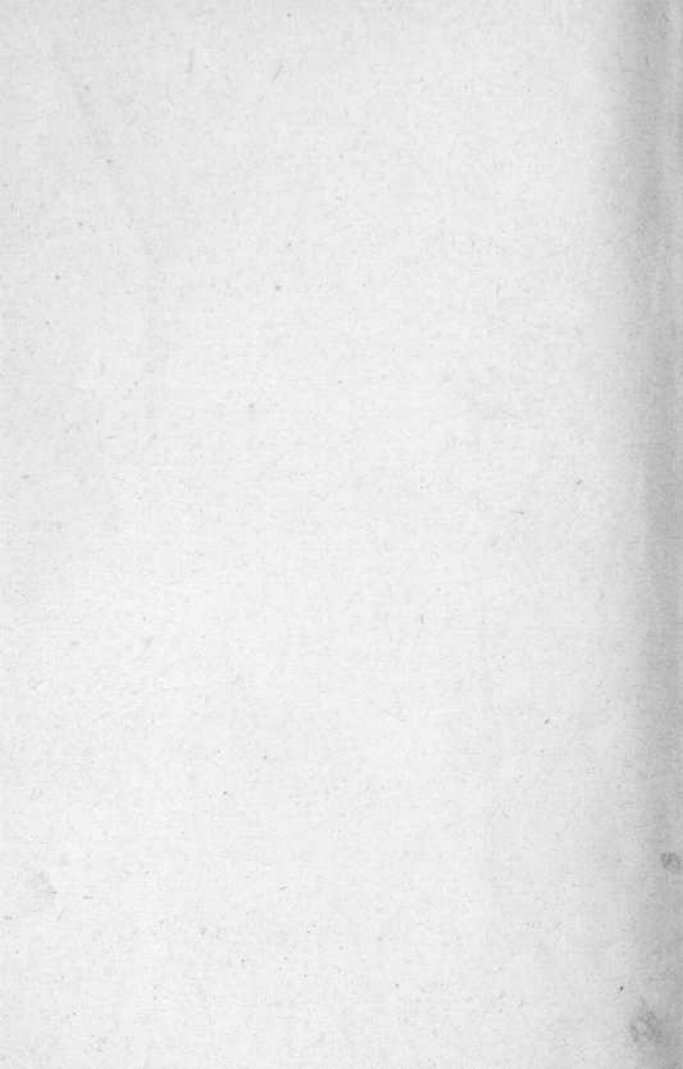
Iconografía Mariana Abulense

I—La Virgen de Sonsoles.....	125
II—Hallazgo de la Santa Imagen.....	127
Ofrendas de devotos.....	131
Festividades.....	134
Su venida a Avila.....	137
Un hecho prodigioso.....	140
Suscripción popular.....	145
Lista de donantes, de Melilla.....	146
Nombres de suscriptores, por orden alfabético.....	149
Preces elevadas al Sumo Pontífice.....	174
Presentación de la obra «La Divina Serrana de Sonsoles» del Licenciado D. Bartolomé F. de Valencia.....	178

Grabados

Imagen de Nuestra Señora de Sonsoles.....	
Puerta de entrada al Santuario de Sonsoles y a sus dependencias.....	
Vista exterior del Santuario de Sonsoles.....	
Vista interior del Santuario de Sonsoles.....	
Altar mayor del Santuario de Sonsoles.....	





MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFIA TERESIANA

SECCIÓN XXVI

Libros y Escritos referentes a Avila.

Número.....	3325	Precio de la obra....	Ptas.
Estante.....	96	Precio de adquisición.	»
Tabla.....	4	Valoración actual....	»

3325